



**Entre la memoria y el olvido: tejidos que narran comunidad al interior de la vereda La Chorrera, como ruta de resignificación vital emergida desde las marcas de dolor que deja la guerra.**

Gabriel Jaime Orrego Muñoz

Trabajo de investigación para optar al título de Magíster en Educación

Tutor

Mateo Valderrama Arboleda, Magíster (MSc) en Estudios Socioespaciales

Universidad de Antioquia  
Facultad de Educación  
Maestría en Educación  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2023

---

<b>Cita</b>	(Orrego Muñoz, 2023)
<b>Referencia</b>	Orrego Muñoz, G. (2023). <i>Entre la memoria y el olvido: tejidos que narran comunidad al interior de la vereda La Chorrera, como ruta de resignificación vital emergida desde las marcas de dolor que deja la guerra</i> . [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
<b>Estilo APA 7 (2020)</b>	

---



Maestría en Educación, Cohorte XXI.

Grupo de Investigación Unipluriuniversidad.

Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas (CIEP).



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

**Rector:** Jhon Jairo Arboleda Céspedes.

**Decano/Director:** Wilson Bolívar Buriticá

**Jefe departamento:** Ruth Elena Quiroz Posada.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

### **Agradecimientos**

Quiero agradecer a quienes, con su entrega y apoyo brindado, hicieron que este ejercicio investigativo se aplicara de la mejor manera posible. Agradezco a los decentes que acompañaron el proceso, al director Mateo Valderrama, a los evaluadores Claudia Arcila y Alfonso Torres, a los profes pertenecientes a la línea de pedagogía social y al grupo de investigación Unipluriversidad. De igual forma, agradecimiento y mención especial a las líderes comunitarias, a los profes de la escuela rural y a la comunidad de la vereda La Chorrera del municipio de Barbosa por su colaboración brindada en todo momento. No quiero desaprovechar la oportunidad para agradecer por su paciencia, amor y comprensión por parte de mi familia; mamá, papá y hermanos. Por último, y no menos importante, a los que de manera desinteresada apoyaron la realización del trabajo de campo, amistades sinceras y seres humanos cercanos.

---

## Tabla de contenido

Resumen .....	7
Introducción.....	9
1. Planteamiento del problema .....	11
1.1. Contextualización .....	11
1.2. Problema.....	12
1.3. Antecedentes .....	15
2 Justificación.....	20
3 Objetivos.....	22
3.1 Objetivo general.....	22
3.2 Objetivos específicos.....	22
4 Marco teórico .....	23
4.1. Marco contextual .....	23
4.2. Memoria .....	25
4.3. Pedagogía social y memoria colectiva .....	29
4.3. El concepto de olvido .....	33
4.4. Concepto de comunidad .....	36
5 Metodología.....	40
5.1. Método.....	41
5.1.2. Técnicas.....	42
5.1.2.1. historia de vida .....	42
5.1.2.2. Taller .....	43
5.2. Sujetos de la investigación.....	44
6. Entre la memoria y el olvido estatal .....	46

---

6.1. La gestión de la memoria oficial.....	46
6.2. Relatos en torno al olvido estatal.....	55
7. Procesos comunitarios: memoria colectiva y silencios .....	61
7.1. El lugar de la memoria colectiva en la comunidad.....	61
7.2. La opción del silencio.....	69
8. Resignificación comunitaria.....	74
8.1. Resignificación de los espacios .....	74
8.2. Reflexión desde los sentidos de la pedagogía social en el ámbito latinoamericano.....	83
9. Conclusiones .....	92
10. Referencias .....	96
11. Anexos.....	104
Anexo 1. Consentimiento informado.....	104
Anexo 2. Matriz general de referencia .....	105
Anexo 3. Formato diario de campo.....	111
Anexo 4. Fotografías del taller .....	117

### Lista de figuras

Figura 1 .....	11
Figura 2 .....	47
Figura 3 .....	50
Figura 4 .....	66
Figura 5 .....	68
Figura 6 .....	72
Figura 7 .....	77
Figura 8 .....	79
Figura 9 .....	86

## Resumen

En la presente investigación se pretende recuperar, a través de narrativas tanto escritas, orales, dibujadas o construidas socialmente, los sentidos de memoria, olvido y resignificación que han tejido miembros de la comunidad de la vereda La Chorrera con posterioridad a la masacre que sufrieron en el año 2000. Para lograr dicho objetivo, los aportes de la pedagogía social, el trabajo comunitario y la reflexión crítica, cobran relevancia en el sentido de posibilitar resignificaciones entre los miembros de la comunidad y dirigidos a las posteriores generaciones. En esa perspectiva, el paradigma cualitativo con enfoque hermenéutico narrativo, resulta pertinente en la medida en que permite adentrarse en las construcciones colectivas, con un enfoque cualitativo que se inserta en las realidades de los sujetos en el contexto y el método narrativo, que contribuye a develar los relatos de diversa índole, situados en sus prácticas sociales. Dicho método se apoya en las técnicas de la entrevista en profundidad, historia de vida y el taller, donde están inmersas las técnicas interactivas. Esto llevará a plantear reflexiones que se inscriben en los sentidos de la pedagogía social desde su ámbito de aplicación en América Latina.

*Palabras clave:* Resignificación, masacre, memoria, olvido, comunidad, pedagogía social.

### **Abstract**

This research aims to recover, through written, oral, drawn or socially constructed narratives, the meanings of memory, oblivion and resignification that members of the community of the village of La Chorrera have woven after the massacre they suffered in 2000. To achieve this objective, the contributions of social pedagogy, community work and critical reflection become relevant in the sense of enabling resignifications among the members of the community and directed to later generations. In this perspective, the qualitative paradigm with a narrative hermeneutic approach is pertinent to the extent that it allows entering into the collective constructions, with a qualitative approach that is inserted in the realities of the subjects in the context and the narrative method, which contributes to unveil the stories of various kinds, located in their social practices. This method is based on in-depth interview techniques, life history and workshop, where interactive techniques are immersed. This will lead to reflections that are inscribed in the meanings of social pedagogy from its scope of application in Latin America.

Keywords: Resignification, massacre, memory, oblivion, community, social pedagogy.



## **Introducción**

En el marco del conflicto armado colombiano, se produjeron muchas acciones militares por parte de los grupos armados al margen de la ley; como masacres, asesinatos, desplazamiento forzado, sin excluir el papel de la institucionalidad, por acción u omisión. El municipio de Barbosa Antioquia, y especialmente algunas de sus zonas rurales, no fue la excepción a esta problemática. Se ejecutaron dos grandes masacres y un desplazamiento masivo hacia la zona urbana, arrebatando la vida de varias personas que no tenían nada que ver con las dinámicas de la guerra.

La vereda La Chorrera fue una donde se produjo una de las masacres mencionadas, arrebatando la vida de 12 personas habitantes del territorio, que solo se dedicaban a trabajar para llevar el sustento a sus familias; fue un 12 de octubre del año 2000, cuando un grupo de paramilitares, que pertenecían al bloque Metro de las Autodefensas Unidas de Colombia, irrumpieron en la cotidianidad de la vereda, accediendo a las casas y llevando rehenes consigo a la fonda principal. Es ahí donde reunieron a casi toda la población y seleccionaron a los 12 que posteriormente fueron asesinados en una de las veredas vecinas. Todo esto derivó en un posterior desplazamiento forzado hacia el casco urbano y abandono del territorio.

Han transcurrido 22 años desde aquellos acontecimientos, ahora la vereda tiene otro matiz diferente a los tiempos donde habitó el dolor y la desolación. Las luchas colectivas que emprendió esta comunidad, que decidió no quedarse de brazos cruzados y rehacer su territorio desde cero, posibilitaron la emergencia de nuevos espacios a través de los cuales se construyó la memoria colectiva y toda una serie de proyectos que perduran hasta el día de hoy. Estos espacios, que anteriormente generaban miedo, hoy en día fueron resignificados y son lugares donde la comunidad guarda sus recuerdos, pero también se piensa el presente desde sus propias dinámicas como un ejemplo de construcción de paz.

A partir del contexto anterior, se planteó el presente proceso de investigación que pretendió, como objetivo central, recuperar a través de narrativas, los sentidos de memoria y olvido que han permitido resignificar y tejer comunitariamente a los miembros de la vereda La Chorrera con posterioridad a la masacre que sufrieron en el año 2000. Todo esto a raíz de los vacíos en las

investigaciones sobre ese fenómeno en el municipio; pero, más allá de esto, también destacar la importancia de las acciones comunitarias en el sentido de la memoria, olvido y su resignificación desde el presente, así como sus aportes para elaborar una reflexión emergida desde los sentidos de la pedagogía social en el ámbito latinoamericano.

Es así como se partió de tres categorías centrales para relacionar el entramado conceptual: memoria, olvido y comunidad, encontrando una fuerte relación entre estas y también con la pedagogía social. Del mismo modo, esta labor estuvo acompañada del paradigma cualitativo con enfoque hermenéutico narrativo. La metodología fue apropiada; ya que, parte en esencia de las relaciones sociales y de las acciones humanas, su cultura y dinámicas, lo que posibilita un ejercicio de interpretación y diálogo entre las narrativas, el taller y las posturas de autores claves.

Por último, toda la información recopilada posibilitó establecer puentes y generó un ejercicio de triangulación que devino en el análisis, donde se confrontaba lo que los participantes narraron en las entrevistas y taller, con autores que conceptualizan sobre la memoria, olvido y comunidad. Este diálogo hizo emerger elementos que antes no se habían contemplado, como la importancia de los lugares de la memoria en relación con los conceptos de topofilia y topofobia, así como también la doble vía de considerar a los silencios, no solo como olvidos, sino también como procesos de resistencia.

Con respecto a la reflexión dentro de la pedagogía social en el ámbito latinoamericano, se concibió a los sujetos en sus procesos de lucha y resistencia ante una situación de vulnerabilidad y exclusión como lo es la guerra. De esta manera, las acciones de memoria colectiva y construcción comunitaria, son una respuesta que pretende revertir esa condición. Otro elemento que es imprescindible considerar, es la importancia de los diferentes proyectos que han planteado desde los liderazgos comunitarios, que se traducen en apuestas políticas por formar a los integrantes de su comunidad en liderazgo, derechos humanos, cuidado del medio ambiente, artesanías, entre otros.

## 1. Planteamiento del problema

### 1.1. Contextualización

Resulta importante realizar una pequeña contextualización de la ubicación geográfica de la vereda, con el objetivo de acercarnos, territorialmente hablando, al entorno donde se produjeron los acontecimientos y se enmarca la presente investigación. La Chorrera se ubica a unos 3km del casco urbano del municipio de Barbosa, cerca de la autopista norte y a la vía que comunica con los municipios de San Vicente y Concepción; además, pertenece a la aldea Manantial de paz que está compuesta por esta y tres veredas más: Isaza, Corrientes y el Cortado (Sánchez, 2019).

Figura 1

División del Municipio de Barbosa - ALDEAS



Nota. Tomado de: Acuerdo 010 (10 de junio de 2020) (p. 58)

En términos económicos, es una de las veredas que, históricamente, ha sido reconocida por ser productora de café dentro del municipio agregando también la

producción de caña, limón, naranja, mandarina, plátano. Si bien las dinámicas agrícolas aún se manifiestan, estas eran más frecuentes en otros tiempos; de hecho, en la actualidad coexisten estas actividades económicas con las fincas de recreo, las cuales predominan en este lugar. Estas actividades se fueron desplazando a través del tiempo, puesto que el turismo comenzó a ocupar un papel importante dentro de la economía del municipio permitiendo con esto el aumento de las fincas de recreo.

El contexto de esta investigación se ubica en la posteridad de los hechos ocurridos el 12 de octubre del año 2000 en la vereda La Chorrera del municipio de Barbosa, donde ocurrió una masacre paramilitar atribuida al Bloque Metro de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), en la cual fueron retenidas 14 personas, de las cuales fueron asesinadas 12. Esto derivó en un cambio en las dinámicas de la población, puesto que la producción agropecuaria de la tierra se vio afectada por el posterior desplazamiento y el abaratamiento de las tierras, donde vendían parcelas a bajos precios, lo cual produjo una disminución de las actividades agrícolas en función de un incremento de fincas destinadas al reposo, propiedad de personas externas al municipio y a la vereda (Sánchez, 2019).

Además de lo anterior, estos grupos realizaron una advertencia por medio de la cual afirmaron regresar si continuaban con la presunta colaboración hacia la guerrilla. Estas prácticas para infundir terror, conocidas en el marco del conflicto armado colombiano, produjeron un desplazamiento masivo hacia la zona urbana de alrededor de 550 personas, como lo informan los diarios que reportaron los hechos: El Tiempo (2000), el Colombiano (2000) y El Mundo (2000), en los cuales se referencia que la alcaldía realizó un censo para determinar la cantidad de desplazados, y este arrojó que la vereda quedó, durante un tiempo, deshabitada.

## **1.2. Problema**

Esta investigación nace a partir de un proceso de diálogo con la comunidad y con base en observaciones de conmemoraciones de víctimas del conflicto armado, llevadas a

cabo por la administración municipal de Barbosa. En dicho contexto se empieza a vislumbrar una tensión donde se originan los relatos de la memoria por parte de la institucionalidad y por parte de la comunidad afectada. En este escenario predomina el relato oficial, ocultando las construcciones colectivas que emergen al interior de las víctimas, al parecer con una intencionalidad clara de que no afloren sus reclamaciones.

Referente a la memoria oficial, Ruffer (2010), plantea que “en los diferentes artefactos, ceremonias y textos erigidos públicamente, así como en su recepción social, hay intentos de “gestionar el pasado”, y que esa gestión puede leerse como formas de “producción de historia” (p. 109). Podemos rastrear acá una forma de producción de memoria que deja escapar muchos detalles, que solo se preocupa por mantener una versión, la dominante en este caso. Aunado a esto, se teje la relación con Pollak (2006), donde opone la memoria subterránea a la oficial y afirma que el problema de la segunda es su credibilidad.

Si bien se evidencia, aparentemente, una aceptación por parte de la comunidad de estas formas oficiales de hacer memoria, que se percibe a través de señales de aprobación observadas, como los aplausos y agradecimientos, en el evento que se efectuó para conmemorar a las víctimas de la masacre, resulta imprescindible escudriñar en elementos que no han sido recuperados, o al menos no del todo. Las voces de aceptación probablemente ocultan algo más y es ahí donde se plantea la tensión entre las diversas formas de hacer memoria. Otro elemento por considerar es la tensión entre memoria, olvido y resignificación, ya que hay cuestiones que no se pueden considerar ni dar por sentadas desde la oficialidad; resulta necesario ahondar en las voces de la comunidad, sus percepciones en torno a ese acontecimiento disruptivo, las formas en que, a través de la subjetividad e intersubjetividad, han resignificado ese proceso, partiendo desde sus formas de memoria y resignificación.

Es en ese sentido, desde las experiencias y los procesos comunitarios de los sujetos inmersos en el contexto, su sentir, su pensar, su resignificar, que se pretende evidenciar la tensión entre los conceptos mencionados; ahí radica la importancia de los procesos comunitarios, sin influencia de la memoria oficial. ¿Cómo la comunidad teje su propia

memoria, reflexionando en torno al pasado y resignificando? ¿Cuáles son esas formas en las que se ha producido esa reflexión? Las anteriores cuestiones permiten recuperar sentidos otorgados a la masacre, pero también cómo se concibe ésta desde la actualidad.

La pregunta central que emerge, en relación con el trabajo de recuperación de formas de memoria y olvido en la comunidad, es por el papel que se le otorgará a la pedagogía social, tal como se plantea en los objetivos. Para acercarnos a esta cuestión, se parte de considerar a esta como “una disciplina que busca respetar y participar de las características socioculturales del contexto existencial de las personas y las comunidades” (Del Pozo, Jiménez y Barrientos, 2018, p. 34). Es una disciplina que se inserta en las prácticas comunitarias con todo lo que implica, destacando el potencial educativo que puede derivarse desde el corazón de estas mismas prácticas. La pedagogía social, en el escenario investigativo expuesto, posibilita trabajar con y desde la comunidad, aportando a la reflexión crítica que se establece en contexto, en relación con las formas de memoria tejidas en el interior de estas y el accionar educativo que puede aportar a la resignificación de las generaciones más jóvenes.

Como potencial educativo, se destacan acciones pensadas desde la pedagogía social, tendientes siempre a la búsqueda de generar impactos y cambios. En esa búsqueda, con base en el trabajo comunitario, se alude a “el valor de colaboración, cooperación y auto organización de las personas, los grupos y las comunidades como trabajo cooperativo/colaborativo para el desarrollo que supone la posibilidad de trabajar y aprender en red y desde las redes” (Del Pozo, Jiménez y Barrientos, 2018, p. 35). Aquí radica la importancia del trabajo colaborativo en torno al aprendizaje, y es en esa perspectiva que, bajo las miradas que surjan, emerjan reflexiones educativas en el marco de la pedagogía, como un proceso que beneficie a las generaciones actuales y posteriores, así como también, tendientes a la generación de un bien común.

En el sentido de lo mencionado, se plantea como pregunta problema: ¿Qué sentidos de memoria y olvido, expresados a través de narrativas, han permitido resignificar y tejer comunitariamente a los miembros de la vereda la chorrera con posterioridad a la masacre que sufrieron en el año 2000?

### 1.3. Antecedentes

Para la presente investigación, se optó por indagar en los repositorios digitales de las siguientes universidades del contexto colombiano; Universidad de Antioquia, Universidad Santo Tomás, Universidad Nacional, Universidad Javeriana, Universidad Pedagógica, Universidad del Valle, Universidad de Manizales y la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Del mismo modo, en otras latitudes de América Latina, se indagó en el repositorio de la Universidad Nacional de La Plata. Además, la búsqueda también se realizó en las bases de datos de CLACSO y REDALYC. La búsqueda se enfocó en el rastreo de investigaciones precedentes, similares o cercanas a lo pretendido en esta, abarcando una temporalidad de los últimos 15 años, entre el 2007 al 2022. No está de más señalar, que las investigaciones revisadas, se ubican en nuestro contexto colombiano, utilizando las categorías de memoria, olvido y comunidad que son la base de esta investigación.

En relación con la categoría de memoria y tratando de establecer puentes con la categoría de olvido, el trabajo “Rutas epistémicas y pedagógicas de la primera violencia en la enseñanza de las ciencias sociales: entre la memoria oficial y las otras memorias” Aponte (2012), centrado en la escuela, muestra las tensiones que surgen a partir de la memoria social y otras memorias. Comparación necesaria que se evidencia en la construcción de contenidos, donde prima la historia de la violencia de una forma acrítica, contra las prácticas pedagógicas que pretenden tener en cuenta las narrativas sociales frente a la violencia.

Por su parte, se verá cómo está entrelazada la memoria con la biografía narrativa, en la investigación titulada “Entre el miedo y la esperanza” de Peña (2016). Dicho trabajo centra su atención en la narración, pero en este caso autobiográfica, alrededor de la experiencia que atraviesa al propio investigador, en el marco de su contexto y del conflicto armado. Este tipo de investigaciones tiene potencial, tanto investigativa como educativa, ya que el hecho de narrarse, implica unos conocimientos que ha adquirido el sujeto en relación con el entorno y con los otros. En este caso, el método fue biográfico narrativo y la técnica del análisis documental, bajo un enfoque cualitativo.

El trabajo de la memoria y la narrativa resulta interesante, en especial el vínculo tan estrecho que tienen. La investigación, “narrativas de memoria del colectivo juvenil comunitario participación de la comuna 1 de Medellín en torno a las conflictividades urbanas acontecidas en ese territorio desde 2010 hasta 2018” Arango y Jiménez (2019), se inserta en un contexto violento de la ciudad de Medellín. Lo que resulta significativo de esto, es que la comunidad reconoce más las iniciativas en torno a narrar la memoria para la construcción de paz, surgidas por ella misma, argumentando que los programas del gobierno no tienen alcance o impacto. Adopta el enfoque hermenéutico narrativo y sus técnicas son el taller, la fotopalabra y la entrevista conversacional.

En ese mismo sentido, en la investigación titulada “Reconstrucción de la memoria histórica en el resguardo indígena awá magüí como una iniciativa de resistencia, pervivencia física y cultural a partir del plan de vida – el derecho a la memoria desde abajo” Ramírez (2019), se alude a la memoria en articulación con las narrativas y la colectividad, marcando un derrotero hacia la supervivencia del conflicto armado. Dicha investigación se basó en el método cualitativo y utilizó técnicas enmarcadas desde el derecho, como la investigación socio jurídica y lo teórico documental; no obstante, aporta elementos como la coparticipación de la comunidad, así como también destacar las cosmovisiones y propuestas que surgen alrededor de la palabra. Con respecto a sus hallazgos, se organizó la comunidad en torno a la palabra y la importancia de la memoria histórica.

Por otra parte, la tesis “Formas de memoria y olvido en espacios educativos de San Carlos, Antioquia”, de Montaña (2019), aborda la categoría de memoria y olvido, en sus tensiones y relaciones, aludiendo a que estos dos conceptos coexisten y uno trata de sobreponerse al otro; además, Montaña (2019) afirma que existen unas intencionalidades por parte de actores e instituciones. En cuanto a la memoria, resalta el componente de construcción intersubjetiva y compleja. El enfoque empleado fue el cualitativo, hermenéutico y etnográfico; el método hermenéutico y entre las técnicas se resalta la entrevista, observación participante, narrativas, grupo focal y revisión documental. Aludiendo a resultados, resaltan un tipo de memoria que intencionadamente conlleva a olvidos.



En la misma línea de la anterior, la investigación “los caminos que conducen a la memoria. Entre el olvido y el silencio en Tudela Cundinamarca” Cárdenas (2020), se teje una relación entre memoria, olvido y narrativa. Se destaca dicha relación y el componente narrativo; además, también se alude a los silencios, como una especie de vehículo entre la memoria y el olvido. Al pretender ubicarse en un contexto específico y destacar la narrativa, su enfoque es cualitativo y su método es el estudio de caso, ayudándose en las técnicas de la entrevista semiestructurada y la revisión documental. Como resultados, es posible aludir que se teje un puente entre memoria, silencio y olvido, asunto que comúnmente pasa desapercibido en los estudios sobre paz y resolución de conflictos como bien lo menciona la autora.

Continuando con la línea de la memoria, se referencia el trabajo “No me olvides: Una apuesta desde la pedagogía de la memoria”, de Acevedo y Hernández (2020). Dicho proyecto, asume un paradigmacualitativo, se basa en el método de la investigación y en la técnica del análisis de contenido. Este trabajo busca, a través de las percepciones de estudiantes de instituciones educativas, analizar el asesinato de líderes sociales posterior al acuerdo de paz. Resulta importante destacar estos esfuerzos, ya que, en el ámbito de la escuela, se requieren este tipo de reflexiones y posturas críticas a través del relato, la palabra y la narrativa.

La siguiente investigación, que se produjo en Argentina, alude al contexto colombiano, se denomina “La lucha contra el olvido de las Madres de ‘Falsos Positivos’ de Soacha y Bogotá (MAFAPO): condiciones y formas de movilizar una memoria subterránea (2008-2018)”, de Gutiérrez (2020). Dicho trabajo representa un potencial, puesto que a través de la forma en que las madres de Soacha conciben la memoria, se deja ver su oposición frente a la memoria oficial, basándose en este caso, en el concepto de memoria subterránea. Además, el componente narrativo está presente a través de la palabra y el diálogo tejido con las madres, emplea el paradigmacualitativo y se basa en las técnicas de la entrevista y las narrativas.

Referente a la categoría de comunidad, entre las investigaciones consultadas se halla, “Pedagogía vivencial y prácticas de resistencia en la transformación de las condiciones de vida de las familias-comunidades que integran la experiencia organizativa de ecolprovys” Henao (2017).

Este trabajo centra su atención en lo comunitario y sus relaciones pedagógicas, especialmente en la pedagogía vivencial y las prácticas de resistencia. Resulta fundamental el enfoque que se da hacia la IAP, ya que se interactúa con la comunidad, es ella la que, a través de sus experiencias, situaciones, vivencias, construyen sus propios significados y acciones para transformar la realidad. En el mismo sentido, la investigación “Experiencia de la Asociación de Trabajadores del Carare (ATCC) una Reflexión en torno a la Convivencia” Ibarra (2019), que utiliza como enfoque la matriz metodológica, acompañada de la técnica de la entrevista y el análisis documental, aborda la comunidad desde la construcción de lo político. Un trabajo desde el cual se pueden tejer relaciones interesantes, ya que aborda la comunidad desde una agrupación que se resistió a la guerra y a las dinámicas del conflicto, asumiendo posturas políticas.

Articulando con los trabajos referenciados en los párrafos anteriores, se indaga en la tesis, “Biopedagogía En Comunidades Resistentes Y Sus Aportes A La Construcción De Paz En Colombia” Sandoval y Sánchez (2019), el cual se basa en el enfoque cualitativo y la técnica de la observación participante. El trabajo aborda el concepto de comunidad desde la resistencia frente a los discursos hegemónicos, centrado en la biopedagogía y cómo construir paz, encontrando hallazgos interesantes como las territorialidades emergentes.

Continuando con la línea de la comunidad, se indagó en la tesis, “Configuración de sentidos de comunidad que impulsan formas alternativas de desarrollo: una experiencia desde los liderazgos femeninos de mujeres del sector el Codito” Larrota (2020). En dicha investigación, se concibe la comunidad desde el encuentro con el otro donde se comparten elementos comunes. El enfoque empleado fue el cualitativo, sirviéndose del método narrativo; ya que, se preguntaba por los sentidos comunitarios en torno al liderazgo femenino. Este trabajo, a pesar de que no tiene una relación directa con lo pretendido en la presente investigación, contribuye a fortalecer el concepto de comunidad, ya que indaga por la percepción y sentido que se otorga a la comunidad desde los liderazgos femeninos; aporta desde las experiencias de los sujetos y el componente narrativo.

Pretendiendo una articulación con la pedagogía social y la pedagogía de la paz, se pueden hallar algunos aportes significativos; dentro de las investigaciones, se ubica una llamada

“Lineamientos para la estrategia pedagógica de paz en la mediación del conflicto intercultural y comunicativo, desde la Escuela de Perdón y Reconciliación, en actores del problema minero-ambiental de la provincia de Soto Norte” Galvis (2018). Este es un trabajo que emerge como una propuesta a una problemática situada, la de la minería y el impacto medioambiental. La importancia radica en las estrategias que son pensadas para la resolución de conflictos a través de la pedagogía para la paz. La metodología es de enfoque cualitativo con método etnográfico y como técnicas se encuentran la entrevista y la observación directa.

En la relación que se teje, se aborda la investigación “Las violencias y sus representaciones sociales desde la experiencia narrada de niños y niñas para reconfigurar una práctica pedagógica desde la alteridad” Vanegas y Castaño (2019). Aquí el método narrativo es apropiado; ya que, a través de este, se da cuenta de las percepciones y representaciones que poseen los estudiantes colaboradores del proceso investigativo. Por otro lado, estas representaciones posibilitan repensar las prácticas pedagógicas desde los contextos y la cotidianidad y reconocer en el otro un sujeto igual, que también tiene una experiencia marcada y que se pueden generar construcciones sociales y colectivas atendiendo a las realidades de los diferentes contextos.

## 2 Justificación

Nos hallamos ante un escenario que requiere entablar un diálogo entre los diferentes procesos y acuerdos de paz efectuados posterior a la masacre de La Chorrera del año 2000; en ese sentido, resulta importante vincular lo que plantean la ley de justicia y paz (ley 975 de 2005), ley de Víctimas y restitución de tierras (ley 1448 de 2011) y el acuerdo final para la terminación del conflicto (2016), en torno a la recuperación de memoria. En esa línea, el primero de estos, en su artículo 56, alude al deber que le corresponde al Estado de que se conozca la historia del accionar de los grupos al margen de la ley para preservar la memoria histórica; el segundo, en sintonía con el anterior, también plantea la memoria como un deber del Estado en su artículo 143, destacando el rol de las víctimas y la academia en ese ejercicio de reconstrucción y verdad; por su parte, el acuerdo firmado en La Habana, también alude a la construcción de la memoria histórica, agregando los elementos de convivencia y reconciliación. Vale la pena destacar estos esfuerzos en la reconstrucción, independiente del grupo o accionar que, con la contribución de la academia, y en este caso la educación, pueden generar aportes a los diferentes sectores donde se ha producido el conflicto.

En ese contexto, es necesario continuar con esa labor de recuperación de memoria; debido a que posibilita reflexionar en torno a las formas de construir esos procesos que tienen las comunidades que han sido afectadas. Por esta razón resulta fundamental desarrollar esta investigación en el entorno de la vereda La Chorrera del municipio de Barbosa, en el sentido de que se han dado grandes procesos en el departamento y otras regiones; como por ejemplo, el Costurero De Tejedoras Por La Memoria en Sonsón, donde las víctimas, en especial madres, abuelas y familiares de las víctimas directas, reconstruyen los hechos del conflicto a partir del bordado y el tejido; así como también, el Salón Del Nunca Más en el municipio de Granada, donde también se realizan procesos de reconstrucción a través de la palabra, la fotografía, líneas de tiempo, relatos escritos, etc.

Por otro lado, en las indagaciones previas realizadas, se hallaba que no hay una investigación académica en el marco de la pedagogía y otras ciencias sociales (a excepción del

trabajo periodístico), producida en torno a la memoria y la masacre de La Chorrera; esta información fue constatada por el archivo histórico del municipio. Si bien hay información de prensa, investigaciones de otra índole, conmemoraciones y relatos oficiales, vale la pena emprender el camino de otorgar sentidos a través de la recuperación de las formas de memoria, olvido y resignificación que subyacen en la comunidad, destacando también el aporte educativo en el campo de la pedagogía social como una forma de reivindicar la memoria colectiva desde el compromiso pedagógico asumiendo una posición ética, política y epistémica desde el rol como maestro.

Es necesario establecer puentes entre la pedagogía social, los procesos comunitarios y las formas de memoria, debido a la posibilidad latente que puede emerger a partir del trabajo comunitario y reconociendo que existen otros escenarios con potencial educativo, que no se restringen únicamente a la institución de la escuela. Dentro de las comunidades, en sus vivencias, experiencias, tejidos intersubjetivos, radican los sentidos y la resignificación producida en torno al campo de la memoria y en especial el acontecimiento de la masacre, que puede trascender en un trabajo educativo significativo para los actores sociales que habitan el territorio y las posteriores generaciones.

Referente a la comunidad, sus narrativas propias, subjetivas e intersubjetivas, que se tejen en torno a los sucesos, espacios y tiempos, constituyen una forma de reconstruir sus propios procesos de memoria; ya que, como se ha planteado en el problema, se requiere de la imperiosa necesidad de recuperar las formas de memoria y olvido, donde se resignifique el presente con las voces de los sujetos que sienten el territorio, en oposición a las memorias institucionalizadas. En esa misma perspectiva, se resalta la importancia de la pedagogía social y su accionar educativo, al adentrarnos en los contextos comunitarios y la reflexión crítica que deriva del proceso.

### **3 Objetivos**

#### **3.1 Objetivo general**

Recuperar a través de narrativas los sentidos de memoria y olvido que han permitido resignificar y tejer comunitariamente a los miembros de la vereda La Chorrera con posterioridad a la masacre que sufrieron en el año 2000.

#### **3.2 Objetivos específicos**

- Identificar los sentidos de memoria y olvido, que se tejen en la comunidad de la vereda La Chorrera, a través de los procesos comunitarios.
- Generar y analizar narrativas de los sentidos de memoria y olvido, por medio de propuestas que articulen a la comunidad, pensadas desde las prácticas comunitarias y la pedagogía social.
- Posibilitar nuevas reflexiones en torno a la memoria y el olvido, con base en los procesos comunitarios y su potencial educativo dentro de la pedagogía social.

## **4 Marco teórico**

En el presente apartado se establece y se relaciona el entramado conceptual que fundamenta esta propuesta investigativa, la cual se rige a partir de tres categorías centrales: memoria, olvido y comunidad. Se pretende, además, articular dichos conceptos en el campo de la pedagogía social, amparada en los procesos comunitarios; ya que, como sabemos, esta trasciende los límites de la institución escolar llegando a incluir iniciativas al interior de los actores sociales.

### **4.1. Marco contextual**

Antes de remitirnos al hecho concreto de la masacre de La Chorrera, resulta menester mencionar que el primer grupo en hacer presencia en esta, fue la guerrilla del ELN, específicamente el frente Bernardo López Arroyave, alrededor del año 1999. Según López (2015)

El ELN llevaba años trochando por La Chorrera y las veredas vecinas. Era el camino que utilizaban para ir entre San Vicente, en el Oriente antioqueño, las veredas lindantes con el Nordeste, y la vía principal que comunica a Barbosa con Medellín. (p. 87).

En ese contexto, esta estructura armada comienza a introducirse en las dinámicas cotidianas de la vereda; hasta tal punto que, como producto de la poca presencia institucional, empiezan a ejercer la autoridad e impartir justicia entre los habitantes (López, 2015). Incluso, en ese contexto, la población se ve envuelta en un dilema, debido a que tenían que obedecer todas sus órdenes. En la tienda se daba mercado a los guerrilleros, se les cocinaba, los motilaban, etc. No tenían más alternativa; sin embargo, esto empezó a generar unos rumores que sostenían que en la vereda la gente estaba colaborando con la guerrilla, “fueron muchas las familias de la vereda que, por temor o simpatía, se involucraron en sus relaciones cotidianas con los guerrilleros. (López, 2015, p. 88).

Es de aclarar que durante la presencia que ejerció este grupo en el territorio de Barbosa, su accionar se concentró en tumbar torres de energía eléctrica y hacer retenes (López, 2015), además de utilizar la vereda como sitio de tránsito y acceso al oriente del departamento de Antioquia. Es

en ese contexto que, como parte de las disputas entre grupos armados ilegales, los paramilitares del Bloque Metro comienzan a incursionar en la zona, reuniendo información, raptando en primera instancia a miembros de la comunidad, para posteriormente asegurar, a juicio de ellos, que eran colaboradores de la guerrilla; en ese sentido, sucede la masacre perpetrada por ellos el 12 de octubre del año 2000.

De esta manera lo registró el periódico El Tiempo (2000), un día después de los acontecimientos

Ayer, por el camino que conduce de este sitio a la vereda la Tolda, en jurisdicción de Barbosa (Antioquia), las autoridades recogieron los cadáveres de Mónica, José Luis y Blas Sánchez; Dionisio, Abraham y Arcadio Morales, y William Posada, Abigail Cañas, Luz Mila Díaz, Falconery Agudelo y Víctor Bedoya. Todos con un tiro de fusil en la cabeza y separados unos 10 metros uno del otro. Asdrúbal Uribe, quien logró escapar con vida, murió ayer en el hospital local. (Citado en Fundación Grupo Social, 2019, p. 55).

A estas personas las reunieron en la tienda local en contra de su voluntad, lugar desde donde las exhibieron ante toda la comunidad como una forma de imponer el temor en todos los habitantes de la vereda. En las investigaciones se relata que tenían lista en mano y que una de las personas que habían secuestrado previamente, era la que estaba dando la información y señalaba a quienes se debían buscar (López, 2015). Dentro de este operativo, cortaron las líneas telefónicas para que no se fuera a revelar información.

Posterior a los hechos del 12 de octubre del 2000, prácticamente la vereda fue desocupada, las familias consternadas por el acontecimiento, recogieron lo primero que encontraron y se desplazaron para la zona urbana del municipio, donde fueron acogidas en el polideportivo, “Apenas un día después de las amenazas recibidas, eran 330 las personas que se habían desplazado, 150 familias” (López, 2015, p. 95). Después de esta situación, luego de 3 o 4 meses, algunas familias decidieron retornar a la vereda y comenzar de nuevo.



Quedan muchos asuntos por esclarecer, uno de estos, que, aunque no se ha podido comprobar, es si el ejército tuvo alguna relación con la masacre, ya que según las investigaciones fílmicas y periodísticas que se han realizado, como la de López (2015)

El Batallón Pedro Nel Ospina, ubicado a 20 kilómetros de Barbosa, envió a finales de septiembre de ese año un destacamento que hizo presencia en la vía a La Chorrera (...). Un día antes de la masacre, el destacamento militar desmontó su operativo y desapareció del lugar sin dejar explicación. (p. 97).

No es claro si se trata de una coincidencia o tal vez de un acuerdo implícito, el caso es que este hecho marcó a muchas familias habitantes de la vereda La Chorrera, al igual que al municipio de Barbosa en general, razón por la cual es necesario plantear este tipo de investigaciones donde a través de la narrativa, las construcciones colectivas generadas por la comunidad y los aportes reflexivos que se puedan originar en un sentido pedagógico, contribuya a generar un tipo de sociedad movida por la paz y la no repetición de este tipo de sucesos.

#### **4.2. Memoria**

Al referirnos al concepto de memoria, es preciso reconocer las múltiples miradas que emergen desde diferentes concepciones; es un concepto donde claramente se evidencia polisemia en su significación. Para efectos de la presente investigación, se parte de las apreciaciones con las cuales se transita el presente que se le otorga a la memoria en términos de Quintar (2015), donde “la memoria no es recuerdo, no es sólo evocación de lo experienciado; la memoria se configura en la trama de sentidos y significados que los sujetos concretos le otorgamos a las experiencias que vivimos desde el presente que transitamos” (p. 376). Memoria no únicamente comprendida desde el recuerdo o remembranza; trasciende más allá de esa mirada, aboga por las experiencias concretas de los sujetos, resignificando desde el encuentro con uno mismo y con los otros, teniendo en cuenta el pasado, pero sin olvidar que se otorgan sentidos desde el presente como temporalidad pensante de los nuevos desafíos para el buen vivir con los otros.

Como contraste a las memorias vividas donde se otorgan sentidos, y que es la clave en la cual la entendemos en este ejercicio investigativo, se hallan las memorias públicas o gestión del pasado. Estas, siguiendo nuevamente a Ruffer (2010), generan “reacomodamientos hegemónicos del Estado que usa el pasado y define “nuevas” memorias, pero tratando de imponer al mismo tiempo las fronteras de lo que entra y lo que queda fuera de “lo nuevo” (p. 110). Bajo esta mirada, la disputa se da en términos de manipulación, ya que los ejercicios de memoria están representados en ciertos intereses particulares, donde los hechos se limitan por la visión oficial que se quiere transmitir, buscando generar legitimidad en su discurso, lo cual se enmarca en fines políticos y alienantes.

En ese sentido, y tejiendo puentes con pensadores occidentales, “El problema de toda memoria oficial es el de su credibilidad, de su aceptación y también el de su organización” (Pollak, 2006, p. 24). A dicho tipo de memoria que se aprecia más que todo en los intereses estatales anteriormente mencionados, se oponen las memorias subterráneas (Pollak, 2006), donde el acento principal recae en los grupos considerados minoritarios, excluidos y que no se corresponden con las formas de enunciación concebidas desde el imaginario nacional.

En relación con el concepto de memoria, evocando al maestro Freire (1992) en su transitar por la pedagogía de la esperanza, nos plantea que:

Cargamos con nosotros la memoria de muchas tramas, el cuerpo mojado de nuestra historia, de nuestra cultura; la memoria, a veces difusa, a veces nítida, clara, de calles de la infancia, de la adolescencia; el recuerdo de algo distante que de repente se destaca nítido frente a nosotros, en nosotros, un gesto tímido, la mano que se estrechó, la sonrisa que se perdió en un tiempo de incomprendiones, una frase, una pura frase posiblemente ya olvidada por quien la dijo (p. 50).

Resonando con Freire, las memorias implican toda una carga, que va desde lo individual hasta lo colectivo y que atraviesa todas esas historias de vida que se encuentran resignificando el mundo.

En relación con la memoria, declarando la intención de generar un distanciamiento con la visión oficial, donde prevalecen formas de gestión del pasado leídas en clave de imponer una visión particular, resulta relevante, referente a la trama de sentidos otorgados por integrantes de una comunidad, traer a colación el concepto de memoria colectiva. En términos de Halbwachs (1995) esta,

Es el grupo visto desde dentro y durante un período que no supera la duración media de la vida humana, que le es, las más de las veces, muy inferior. Presenta al grupo un cuadro de sí mismo que, sin duda, se extiende en el tiempo (p. 218).

Toma fuerza el grupo, el cual emerge en términos de convergencia en cuanto a experiencias vividas por sus integrantes. Si lo traemos a colación en la presente investigación, la pertinencia radica en que la comunidad rural presenció y vivió un suceso impregnado de dolor, como lo es la masacre, y es la comunidad misma la que reconstruye esta vivencia, leyendo con los ojos de la resignificación de las dinámicas sociales, los lugares y el territorio en sí; por esta razón, el acento recae sobre dicho concepto.

En términos de Ramos (2013), haciendo lectura de Halbwach, la memoria colectiva es “una reconstrucción del pasado en el presente, cargada de significado, donde nuestros recuerdos siguen siendo colectivos pues son los demás quienes nos los recuerdan; así pues, en tanto recordamos con el otro, la memoria es por naturaleza compartida” (p. 38). En aras del planteamiento, el ejercicio de recuperación se inscribe en esas construcciones colectivas e iniciativas propias que emanan al interior de la comunidad, como forma de resignificar el dolor, traducidas en espacios físicos y simbólicos donde conmemoran el suceso. Aquí la memoria es compartida, puesto que no se enfrasca en un grupo particular, se propaga e informa a nuevas generaciones e incluso a todas las personas que se quieran acercar a reconocer la experiencia.

Aludiendo al contexto colombiano, donde también se ha trabajado alrededor de la memoria y de la memoria colectiva en específico, esta es concebida por Betancourt (2004) como “la que recompone mágicamente el pasado, y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una

comunidad o un grupo pueden legar a un individuo o grupos de individuos” (p. 126). Este trabajo es importante en el sentido de que establece puentes con la memoria individual e histórica, además de darle sitio a los relatos orales, ubicando estas memorias dentro de un espacio y tiempo determinados. Acá nuevamente es destacable la experiencia comunitaria en el escenario de resignificación y posterior legado.

En consonancia con el sentido anterior, también se ha hecho una delimitación conceptual amplia, alrededor de los trabajos del Centro Nacional de Memoria Histórica (2018). Para este, “la memoria colectiva es, también, el terreno donde las comunidades resguardan sus saberes, enuncian sus reclamos y recrean, desde sus tradiciones y cosmogonías, una identidad común”. (p. 29). En ese sentido, se realiza un tejido conceptual con la memoria histórica, donde la importancia de esta relación se sostiene en que, mientras resulta fundamental preservar la memoria colectiva de las comunidades, la memoria histórica realiza su aporte en función de contrastar y verificar datos, ya que esta “reconoce esos saberes y conocimientos albergados en las memorias colectivas, y los entreteje con otras fuentes y debates para ponerlos en un diálogo cada vez más multivocal” (p. 29).

Es así como nos situamos en un contexto donde la memoria colectiva se ha aplicado a lo largo del territorio; ya que, las comunidades víctimas del conflicto armado o que se han visto vulneradas, se unen y se organizan en torno a construir sus propios procesos, en muchas ocasiones sin la ayuda del Estado. En ese contexto, han ganado un lugar en sus luchas por el reconocimiento y la búsqueda de reparación integral. En cuanto al contexto de la Chorrera, la construcción de la caseta de paz, lugar donde descansan elementos simbólicos y conmemorativos, donde la misma comunidad gestionó los medios, es una muestra de ello.

Para finalizar este entramado conceptual, resulta imprescindible hacer remisión a los postulados de Sánchez (2017), quien hace un recorrido por la manera en que se ha manifestado la memoria en nuestro país, estableciendo una importante relación con las iniciativas de las propias comunidades antes de obtener un reconocimiento estatal. Estas manifestaciones se sitúan en el marco de la memoria social y colectiva. Para Sánchez (2017) la memoria en Colombia “no surge como un

campo autónomo, no es un objeto de trabajo en sí mismo, si no que aparece de forma subsidiaria, inmersa en la denuncia y movilización por la defensa de los derechos humanos” (p. 97).

En esa misma lógica, “la denuncia es la primera forma y registro de la memoria de las víctimas” (Sánchez, 2008, p. 24). Acá podemos apreciar las diferentes manifestaciones de memoria colectiva que comenzaron a emerger como producto de la guerra, donde las víctimas denunciaban los constantes abusos producidos por los grupos armados y el aparato estatal; además, según este mismo autor, la forma de realizar memoria ha evolucionado al punto en que ya no es solo denuncia que busca reivindicación, la reflexión ha calado como producto de las diferentes negociaciones que se han gestado con actores armados, generando que se tenga en cuenta el ejercicio de la memoria como política nacional.

A partir de lo anterior, en el presente trabajo se busca reivindicar la memoria colectiva de una comunidad rural que ha trabajado en recordar el recuerdo y significado de lo que produjo la masacre, pero ahora leída en clave del presente, donde se organizan y luchan en torno a resignificaciones compartidas, en oposición a las versiones oficiales y lineales de la memoria, donde subyacen unas intencionalidades de olvido y que permanezcan ocultas las reclamaciones; no obstante, a pesar de esto, han logrado hacerse visibles ante las instituciones locales y la comunidad en general. Tomando en cuenta esto, nos podemos preguntar por las conexiones existentes entre la recuperación de la memoria colectiva y la pedagogía social.

### **4.3. Pedagogía social y memoria colectiva**

Antes de establecer la relación entre pedagogía social y memoria colectiva, labor necesaria para el objeto de la presente investigación, resulta imprescindible aludir a qué estamos entendiendo por la primera y cuál es en el contexto en el que la ubicamos, ya que esta disciplina ha tenido un desarrollo histórico amplio y diferentes significaciones donde el contexto tiene una notable influencia. En ese sentido, el ámbito de su aplicación es diverso y obedece a unas lógicas

particulares donde atiende necesidades específicas. No es lo mismo la concepción que se tenga en Alemania, España o en nuestro contexto latinoamericano.

La pedagogía social, al igual que la pedagogía en general, se ha desarrollado a través de contextos y corrientes de pensamiento. Su surgimiento se ubica en el continente europeo, donde se reconoce su trasegar en tres corrientes (Zolá y Polo, 2021), la alemana, anglosajona y la francófona; en estas se da un recorrido desde lo científico y su carácter asistencial, especialmente atendiendo la infancia y la juventud, así como actividades de prevención y rehabilitación donde se destacaba el rol de los trabajadores sociales. Es en el contexto francófono donde se le da el giro de lo asistencial a lo socio educativo (Zolá y Polo, 2021).

Históricamente, ubicamos su surgimiento en la época donde empezaba una fuerte industrialización y en las posguerras. No obstante, si bien es importante considerar los orígenes y su trayectoria en Europa, para efectos de la presente investigación, nos ubicamos en su ámbito de desarrollo en América Latina, donde si bien ha tenido influencia de los postulados europeos, se ha enriquecido a través de los aportes de pensadores críticos como Freire, Fals Borda y Max Neef (Torres, 2019).

En ese orden de ideas, en América latina, la pedagogía social pretende “repensar la educación y diseñar propuestas de cambio para la transformación social” (Torres, 2013, p.14). Hace énfasis en las comunidades que, teniendo en cuenta nuestro contexto, contemplan la niñez, juventud, campesinos, desplazados, marginados, etc. Es preciso considerar que se rompe con el rol paternalista y asistencialista, ya no se trata de readaptar al sujeto al modelo social, ahora se trata de comprender a las comunidades desde abajo en sus dinámicas territoriales, sus luchas, reivindicaciones; se trata de fortalecer los procesos democráticos y la participación política en aras de contribuir con la transformación social.

Lo anterior se complementa con la definición dada por el mismo Torres (2019), donde entiende la pedagogía social como

un proceso emancipatorio de persistencia de saberes locales, de prácticas, de interacciones y acciones para la transformación social a partir de individuos y colectivos poblacionales concretos en realidades determinadas, como la familia, la escuela, el barrio, la comuna, la vereda, el espacio laboral, recreacional y profesional. (p. 105).

Acá podemos ver el carácter comunitario que adquiere, dando lugar a las diversas manifestaciones y reivindicaciones en términos políticos y la variedad que contiene, porque no se remite a unas poblaciones específicas, sino que es abierta y flexible. En esa lógica, se parte de contemplar la pedagogía social desde las luchas gestadas y libradas en América latina, donde persisten unos saberes y unas prácticas propias, donde se ha reconceptualizado la pedagogía social a través de nuestras realidades. Es importante mencionar que esta rescata las diferentes luchas que se dan en el territorio como las que libran los movimientos en contra del racismo, los movimientos LBGT, movimientos feministas, obreros, estudiantiles, víctimas del conflicto armado, etc.

Es aquí donde se teje la relación con la memoria colectiva, ya que la pedagogía social, en el ámbito de aplicación en América latina, también tiene un fuerte componente comunitario que busca reivindicar las luchas y con ellas generar procesos de transformación social. En el caso de la memoria colectiva, si nos remitimos a su aplicación en Colombia, podemos decir que fueron las mismas comunidades afectadas por el conflicto armado, las que fueron adoptando la memoria como una forma de denuncia social y hacer respetar los derechos humanos, son ellas las que reivindican una postura y empiezan a construir procesos para ser escuchados ante una institucionalidad silenciosa. Es así como podemos articular estos dos conceptos en sus respectivos ámbitos, en el sentido de generar trabajos reflexivos desde las bases comunitarias con los aportes de la pedagogía social.

En términos de situarnos en un contexto complejo como el nuestro, enunciado desde el pensamiento latinoamericano y sus diversas realidades, resulta preciso establecer vínculos entre la pedagogía social y la pedagogía crítica latinoamericana. Aquí también es importante acotar que no se trata de conceptos que se confunden entre sí, sino que se complementan y cabe la posibilidad de

derivar en lecturas comunes desde el territorio. En ese sentido, aludiendo a la segunda de estas, según Cabaluz (2016)

habitan en la multiplicidad de experiencias de organización y lucha emanadas desde el movimiento popular latinoamericano, en los saberes constituidos por las organizaciones y los movimientos sociales, en la profunda memoria social del continente, en las identidades fragmentadas de nuestros pueblos y en las inagotables formas de creatividad y asociatividad popular (p. 76).

La presente cita evidencia el amplio abanico de posibilidades que se deriva de las pedagogías críticas, punto en común con el lugar que se le otorga a la pedagogía social en la presente investigación. Además, parte de las luchas producidas al interior del continente y se le da una notable importancia a las organizaciones y movimientos sociales que luchan por un reconocimiento y reivindicación de sus particulares problemáticas. Si lo aterrizamos a las comunidades rurales afectadas por el flagelo del conflicto armado, los procesos de memoria colectiva y sus luchas por llamar la atención de la institucionalidad, se convierten en procesos de resistencia donde cada vez se les otorga un reconocimiento a sus peticiones.

Dentro de su campo de aplicación y desarrollo es imprescindible no desconocer las dinámicas del territorio, máxime en nuestras realidades que tienen su propia especificidad. Desde esa perspectiva, “se trata así de reivindicar las particularidades de la experiencia latinoamericana; identificar las problemáticas y necesidades que atraviesan a la región” (Cabaluz, 2016, p. 79), elementos que permiten situar la reflexión en las necesidades puntuales de las comunidades, desde sus experiencias y saberes propios, buscando contemplar las posibilidades de generar transformaciones profundas. Es así como las pedagogías críticas latinoamericanas aportan a la pedagogía, pretendiendo un escenario que promueva la crítica y propenda por la transformación social. Del mismo modo, esta labor se puede ver efectuada a través de las construcciones colectivas, en este caso la recuperación de la memoria colectiva y su resignificación desde el presente.



Además de lo anteriormente descrito, se hace pertinente resaltar el reconocimiento del otro, en términos de Cabaluz (2016)

Solo conociendo y aproximándose a la realidad del Otro en cuanto Otro, las Pedagogías Críticas Latinoamericanas podrán avanzar en el reconocimiento de la pluralidad del territorio y en la configuración de comunidades otras, ajenas a las lógicas perversas de la dominación y la exclusión (p. 80).

Por esta razón partimos de un trabajo comunitario situado, en el que se reconoce una experiencia atravesada por el dolor como ocurrió con la masacre donde la comunidad pudo reconstruir el tejido social, pero se trata de reconocer esas realidades que acontecen en escenarios específicos y que se pretende generar una serie de reivindicaciones en el contexto de su lucha.

En el sentido del abordaje realizado, se establece que el punto de vista desde donde se parte, es considerar a la pedagogía social desde su ámbito de aplicación en América latina, esto implica reconocer una notable influencia desde las pedagogías críticas en su desarrollo dentro de nuestro continente. En esa lógica, se trabaja desde la realidad de las comunidades con sus propias especificidades y necesidades, desde la comprensión crítica de estas realidades, especialmente en el escenario de una comunidad rural afectada por el conflicto armado. Es así como se teje la relación también con la memoria colectiva, desde esos procesos construidos en la base del grupo social.

### **4.3. El concepto de olvido**

A propósito del concepto de olvido, este también posee múltiples resonancias y miradas desde diversas perspectivas. Resulta importante intentar establecer el punto de encuentro con la memoria; ya que, estos conceptos no necesariamente se excluyen. En ese sentido, en términos de Ricoeur (2004), “La búsqueda del recuerdo muestra efectivamente una de las finalidades principales del acto de memoria: luchar contra el olvido” (p. 50). Se reconoce en esta óptica, que la memoria es una lucha constante por no olvidar, por esta razón, podemos encontrar aquí una relación dialéctica, que no implica necesariamente una oposición.

En relación con lo anterior, donde se puede inferir el olvido como una forma de no luchar contra la ausencia, bajo esa lógica y aludiendo al olvido colectivo, Yerushalmi (1998) afirma que este aparece:

cuando ciertos grupos humanos no logran -voluntaria o pasivamente, por rechazo, indiferencia o indolencia, o bien a causa de alguna catástrofe histórica que interrumpió el curso de los días y las cosas-transmitir a la posteridad lo que aprendieron del pasado (p. 6).

Encontramos un elemento bastante interesante, el de la transmisión generacional, donde se evidencian las posibles causas de generación de olvido, que bien pueden ser generadas en ocasiones naturales o incluso producto de la guerra, pero en otros escenarios posibles, algunos grupos, partiendo desde ciertos tipos de intereses, a través de la voluntad, no transmiten ciertas cosas que no les conviene dejar saber a la siguiente generación. Se establece un claro vínculo con la memoria oficial, donde el Estado maneja una información que no le conviene que sea difundida a toda la población, derivando en procesos de olvido.

Continuando con la línea anterior, “Del pasado sólo se transmiten los episodios que se juzgan ejemplares o edificantes para la halakhah de un pueblo tal como se la vive en el presente” (Yerushalmi, 1998, p. 9). Retomamos nuevamente lo que se juzga ejemplar; para el caso colombiano, estaría reflejado en la conmemoración de fechas y personajes específicos; hay asuntos que permanecen soterrados, los cuales no son de interés reflejar o reconocer. Dichos procesos se encuentran supeditados a la función estatal y administrativa, que considera los hechos oficiales como los ejemplares.

En consonancia con el olvido, Schmucler (1995), plantea que:

Las formas del olvido suelen tener el estatuto de lo precisable: fragmentos que se muestran como totalidades y que, al consagrarlos como objetos únicos de la memoria, dejan el resto

en el olvido. Sobre todo, dejan en silencio esa totalidad no recuperable por la simple suma de hechos delineables (p. 123).

La postura del autor, posibilita evidenciar que los sucesos históricos en ocasiones se presentan fragmentados, no permitiendo vislumbrar la recuperación de fragmentos importantes. Dentro de un ejercicio de memoria esto es fundamental, puesto que nos podemos encontrar con escenarios donde prime la visión del Estado, pero esto no excluye que también hay visiones fragmentadas por parte de personas que, por ejemplo, hayan sido afectadas por sucesos dolorosos. En esta perspectiva, este autor nos plantea elementos importantes para entender las formas del olvido, que incluso se puede derivar en una disputa en el campo de la memoria.

Para finalizar, es importante destacar, en la línea del olvido, pero también en la línea de recuperar los sentidos que, según Da Silva (2005):

recuperar los sentidos dados por los individuos y grupos al pasado desde el presente, observando y rescatando la peculiaridad de sus construcciones (y trabajos de organización), sus selectividades (no todo queda grabado, ni registrado), las relaciones directas con los procesos de identidad y fundamentalmente poder reconocerla como un valor de y en disputa que genera luchas y enfrentamientos. (p. 17).

Esta es la relación que se establece con la memoria, la de la recuperación de los sentidos desde el presente, que incluso está atravesado por disputas; se reconoce que la memoria no es un proceso lineal y que no es ideal, también se pueden presentar luchas y olvidos, que es lo que se pretende tensionar desde este ejercicio.

En la perspectiva que se viene trabajando, se le otorgará el sentido al concepto de olvido desde una intencionalidad, debido a que este se puede considerar como “estrategia de un gobierno, que impacta en la escritura de la historia y en el imaginario colectivo de una sociedad puede ser, en efecto, un paso previo al negacionismo o a la falsificación de la historia” (Svampa, 2020, p.133).

En términos de estrategia e intención, producto de unos intereses estatales, Svampa (2020) plantea que

El olvido como estrategia gubernamental amenaza dejando en la oscuridad a quienes no cuentan con la simpatía del poder hegemónico. Ante este escenario, en algunos casos, esos sujetos, aunque desde los márgenes, pugnan por su aparición en la escena memorial, con la esperanza de revertir su situación (p. 134).

Desde esa lógica, podemos encontrar incluso visiones negacionistas dentro de nuestro territorio, donde se han encargado de tratar de borrar las huellas del conflicto armado que ha afrontado el país, desde la forma en que se nombra y hasta modificando los nombres de los grupos armados involucrados, generando una falta de respeto con las comunidades que han vivido propiamente esas experiencias traumáticas. Esas son las intenciones de los gobiernos que han pretendido afanosamente ocultar ciertos acontecimientos que no le son convenientes. Por otro lado, a pesar de esta situación tan solapada dentro de la institucionalidad, las víctimas se sostienen en su posición y cada vez son más visibles sus manifestaciones de memoria colectiva.

A partir de estos referentes teóricos la presente tesis buscó hallar, en esas formas de memoria construidas colectivamente, los olvidos que se han efectuado como consecuencia de esas estrategias provenientes de la institucionalidad, esos ocultamientos que expresan una voluntad de no reconocer a las víctimas y sus reclamaciones por generar procesos de reparación.

#### **4.4. Concepto de comunidad**

Este concepto, en muchas ocasiones, se emplea como un término indiscriminado; como una palabra que ya está dada por sentada y no requiere problematización. En esa perspectiva, “El sentido irreflexivo más corriente de la palabra “comunidad”, la identifica con formas unitarias y homogéneas de vida social en las que prevalecen rasgos, intereses y fines comunes” (Torres, 2013, p. 12), dicha acepción, deja de lado los elementos que involucran a las comunidades; como por

ejemplo, las tensiones, las luchas, los conflictos, etc, los cuales también se manifiestan, dejando de lado abstracciones en las que frecuentemente caemos al homogeneizar las comunidades.

Continuando con la línea de Torres (2013), “La comunidad no es una subjetividad resultado de la suma de unas subjetividades individuales previamente constituidas, sino una intersubjetividad que se gesta a partir del ser-con otros”. (p. 213), por esta razón, es importante reconocer la alteridad, donde las comunidades están en constante construcción y así no tender a idealizarlas, porque como ya se ha manifestado, son muchos los elementos que están en juego desde procesos intersubjetivos de ser con los otros. Existen múltiples diferencias que es preciso identificar en las relaciones establecidas con el otro.

Podemos reconocer que la comunidad no es algo ya dado, como se ha venido problematizando. Es necesario entonces, encontrar articulación con acciones educativas enmarcadas en la pedagogía social. El punto de encuentro es posible establecerlo con la educación comunitaria donde, en términos de Torres (2013):

quienes pretendan impulsar proyectos o acciones de promoción, participación o educación comunitarias, incorporen de manera consciente dispositivos que generen y alimenten vínculos, subjetividades y valores comunitarios, tales como: la producción de narrativas y símbolos identitarios, los encuentros conmemorativos y celebrativos, el fomento de redes y prácticas vinculantes, la reflexión conjunta sobre lo que significa ser y estar en común y sobre los factores y actores que atentan contra los vínculos y valores colectivos, así como la formación en torno a las tradiciones, valores e ideales comunitarios. (p. 220).

Y aquí se puede tejer la relación con la memoria, pensada desde las narrativas y las acciones coordinadas y emergidas al interior de las comunidades; además, reconocer su articulación con acciones educativas, encaminadas con la pedagogía social y educación popular, al preguntarse por los saberes y sentires, construcciones colectivas que poseen las comunidades, reconociendo la diferencia, el habitar y relacionarse con otros en un proceso intersubjetivo. No se trata de idealizar

y homogeneizar, por el contrario, evidenciar y destacar también esas discontinuidades, tensiones, conflictos, que también pueden ser develados.

Desde otras posturas que dialogan y son cercanas a la de Torres, se ubica la de Nancy (2001), para este autor la comunidad no es algo dado, es importante el papel de la comunicación y la renovación, elementos que también reconocen el sentido heterogéneo de la comunidad (Torres, 2013), debido a que se ha mencionado que no es dada de por sí, sino que involucra aspectos que van desde las tensiones y situaciones de conflictos, por algo nos situamos en el escenario de las relaciones humanas, donde convergen ámbitos como el político, moral, ético y sus confrontaciones consecuentes.

En la misma línea de sentido, Espósito (2003), entiende la comunidad precisamente en oposición a lo homogéneo, señalando que hay múltiples intereses entre los miembros de las comunidades (Torres, 2013). En esa lógica, la idealización que se realiza en torno a una especie de comunidad donde todo es perfecto, queda cuestionada por las razones anteriores. En relación con nuestro contexto, podemos afirmar que esto es latente en todo tipo de comunidades, donde puede que se logren consensos y acercamientos, pero siempre afloran diversos intereses que evidencian las diferencias de los sujetos involucrados.

En consonancia con los rasgos compartidos alrededor del concepto de comunidad, esta es, en términos de Socarrás (2004) “algo que va más allá de una localización geográfica, es un conglomerado humano con un cierto sentido de pertenencia. Es, pues, historia común, intereses compartidos, realidad espiritual y física, costumbres, hábitos, normas, símbolos, códigos” (Citado en Causse, 2009, p. 13). Aquí es pertinente resaltar que trasciende la mirada situada en un punto geográfico, la comunidad va más allá, considera los elementos compartidos, los consensos a los que se llega y la manera como se dirimen los conflictos presentes.

De lo anterior, podemos establecer relaciones con la recuperación de la memoria colectiva, donde la comunidad comparte unos lazos identitarios, primero al pertenecer a un contexto rural y segundo, por haber compartido experiencias que rescatan y son una marca de dolor en el contexto

del conflicto armado colombiano. Al mismo tiempo, la pedagogía social, desde el pensamiento latinoamericano, busca reivindicar las luchas efectuadas desde las bases comunitarias y en el sentido planteado, es posible generar aportaciones que contribuyan a generar procesos de reflexión en los caminos emprendidos hacia la transformación social.

---

## 5 Metodología

Esta investigación se situó y elaboró desde el paradigma cualitativo; el cual, en términos de Galeano (2011),

aborda las realidades subjetivas e ínter-subjetivas como objetos legítimos de conocimientos científicos. Busca comprender -desde la interioridad de los actores sociales- las lógicas de pensamiento que guían las acciones sociales. Estudia la dimensión interna y subjetiva de la realidad social como fuente del conocimiento. (p. 18).

Se asumió esta postura, debido a la inmersión en un complejo entramado de relaciones intersubjetivas; en este caso, las planteadas en el marco de una comunidad atravesada por las dinámicas de la guerra y su posterior resignificación en escenarios comunitarios. Ahí resalta la importancia de este paradigma, que en sí mismo se constituye en una posibilidad de emprender el trabajo de recuperación de la memoria, el olvido y las resignificaciones socialmente producidas.

En la misma línea de lo cualitativo como enfoque, Torres (1999), lo plantea como aquel que “asume la realidad como construcción histórica e interacción cultural” (p. 9). Para el caso presente, es importante indicar los lazos que se tejen en la comunidad, con todas sus dificultades y procesos no homogéneos que se han abordado con anterioridad, donde prevalece todo un devenir histórico y su resignación desde el presente. En esta perspectiva, podemos resonar, en armonía con los demás planteamientos, con el sentido de transformación social y comprensión del fenómeno a investigar presente en Moreira y Rosa (2009).

Con respecto al enfoque se optó por el hermenéutico-narrativo, en el sentido de que su “interés fundamental va dirigido al significado de las acciones humanas y de la vida social” (Barrero, Bohórquez y Mejía, 2011, p. 106). Aquí cobran significado los relatos, pero más que la evocación del relato, como a través de estos se permite evidenciar las construcciones colectivas, el territorio y el sentido que cobran unos espacios físicos con denominaciones como la caseta de paz, el museo de la memoria y la aldea manantial de paz. Todo esto no es gratuito, posee una historicidad y una diversidad de elementos humanos que se relacionan y cohesionan entre sí. Del mismo modo,



se evidencia el espacio construido a partir de los procesos de lucha y resistencia de la misma comunidad por preservar su legado y buscar el reconocimiento estatal que merecen por derecho.

La investigación en sí no fue un proceso sencillo, fue objeto de cambios que obedecían a las dinámicas territoriales. En primer lugar, se tenía planteado entrevistar más personas y lideresas comunitarias del lugar, pero las múltiples ocupaciones que ellas tenían con su comunidad, así como el estado de la carretera para acceder a la vereda, por acción del invierno, derivó en que se pudiera entrevistar a solo una de ellas y a alguien que fue miembro de la comunidad y que hoy habita en el casco urbano; en segundo lugar, el taller también estaba estipulado para realizarlo con adultos en el espacio de la caseta de la paz y la junta de acción comunal, pero nuevamente las contingencias del clima y de reunir a las personas, provocó que se replanteara y se llevara al escenario de la escuela rural; sin embargo, considero que fue algo valioso; debido a que, permitió ahondar en las narrativas de las generaciones de niños que habitan la vereda.

### **5.1. Método**

En relación con el paradigma y el enfoque planteados en esta investigación, se adoptó el método narrativo; debido a que, según Rivas (2010),

supone una forma de conocimiento que interpreta la realidad desde una óptica particular: la de la identidad como una forma de aprendizaje de los contextos en los que los sujetos viven y los modos como los narramos en un intento de explicarnos el mundo en que vivimos (p. 18).

Posición fundamental, en el sentido de la interpretación de la realidad a partir de los sujetos inmersos en el contexto. Las diferentes narrativas, tejidas en la comunidad, permiten identificar algunas formas de concebir la memoria y el olvido; las cuales posibilitan hallar un inmenso potencial pedagógico desde sus resignificaciones en sus procesos comunitarios y educativos, aspecto central en el ejercicio de recuperación pretendido en la presente investigación.

No obstante, hay que tener presente que la narrativa ha sido cuestionada, debido a que “las narraciones también están “impregnadas” de las contaminaciones ideológicas, y no son tan puras como algunos creen” (Betancourt, 2006, p. 131). No podemos desconocer este cuestionamiento, puesto que no se trata de idealizar a las comunidades, pero también podemos entender que las

diversas narrativas implican procesos subjetivos e intersubjetivos, y que, por esta razón, las personas relatan desde sus propias miradas, las cuales están supeditadas a la experiencia y su relación con el entorno. En esa perspectiva, el mismo autor plantea la importancia de la narración, el relato, siempre y cuando atraviesen por un ejercicio riguroso a través del contraste con fuentes orales y escritas.

## **5.1.2. Técnicas**

### **5.1.2.1. historia de vida**

Con respecto a la historia de vida, considerada como técnica, “es un tipo de entrevista muy abierta – apoyada por otras técnicas -, que permite recoger toda la trayectoria personal de un individuo, recuperando su experiencia vital y enmarcando esta en el contexto social y cultural en el que vivió” (Torres, 1999, p. 111). Situando la técnica de la historia de vida en el contexto de la investigación, emerge como una técnica apropiada, ya que ahonda en la narrativa oral de los sujetos, recupera esa información que subyace en el interior de estos y que no ha sido develada para adentrarse en la trama de significados soterrados, en el sentido de ahondar en las formas de construcción de memoria.

En la misma línea, continuando con Torres (1999), las historias de vida,

Son abiertas en cuanto a los temas a tratar, pero semidirigidas en cuanto a que el investigador pregunta y repregunta sobre ciertos temas que a su juicio han quedado incompletos en el relato, así como sobre aquellos que el sujeto no ha tratado o evita, y que son importantes para la investigación (p. 112).

Si bien su carácter es abierto, que permite una conversación amena y fluida, resultó vital tener una estructura básica que se empleó con el propósito de no desviar ni perder el sentido de la entrevista, además de develar esos sentidos que no fueron revelados por el entrevistado. En el caso que nos ocupa, se puede entrever un contexto complejo, marcado por un acontecimiento que puede evocar múltiples reacciones, razón por la cual, resalta la necesidad de tener una entrevista semi estructurada para orientar la conversación.

Dentro de la historia de vida, y como se ha mencionado con anterioridad, fue importante la implementación de entrevistas, ya que esta “Es una conversación distendida, sin apuros. El

---

entrevistador debe capturar no solo el texto oral sino los gestos o el énfasis puestos en las palabras de quien brinda la información” (Abero, 2015, p. 149). Cobra relevancia el hecho de que la entrevista va más allá de la información proporcionada, implica también indagar en la trama de sentidos y en los gestos suscitados; además, es una conversación natural, fluida y donde se pueden recuperar diversas concepciones. Es en esa lógica, que la entrevista generó un camino donde afloraron narrativas de los sujetos implicados en el contexto investigado.

Con base en lo anterior, en la investigación se plantearon y aplicaron entrevistas semiestructuradas, divididas en dos momentos. Estas entrevistas fueron direccionadas a la historia de vida de las personas entrevistadas, con el objetivo de ahondar en el antes, durante y después de la masacre ocurrida y evidenciar el estado actual de las construcciones comunitarias. Se aplicaron a dos personas (una lideresa comunitaria y un desplazado producto de la masacre), donde se les desarrolló a cada uno dos entrevistas en períodos diferentes, lo cual también permitió hallar elementos nuevos entre una y otra entrevista.

#### **5.1.2.2. Taller**

La pertinencia del taller, radica en que, a partir de este, “se promueve el habla, la escucha, la recuperación de la memoria, el análisis; el hacer visible o invisible elementos, relaciones, saberes, la construcción de otros sentidos, y comprensiones” (García, González, et al, 2002, p. 95). Fundamental entonces fue su aplicación y articulación con los objetivos planteados, en el sentido de recuperar las formas de memoria, pero también en la construcción y generación de narrativas propias subyacentes en la comunidad y que no requieren únicamente del componente escrito, sino que se representa desde diversas manifestaciones; además, el colectivo reviste una gran importancia, ya que se parte de las construcciones sociales establecidas por la comunidad.

El taller en sí mismo, constituye una técnica que recoge diversidad de elementos; bajo esa mirada, se puede apoyar en diferentes técnicas. Para el caso que nos convoca, las técnicas interactivas proporcionan un marco amplio de utilidad dentro del taller, ya que este contempla “un conjunto multilineal compuesto por elementos –líneas- de diferente naturaleza, como son: sujetos, intenciones, lenguajes, reglas, visiones, ubicaciones, objetos de estudio y técnicas entre otros, dispuestas para facilitar haceres conjuntos” (Quiroz, Velásquez, et al, 2002, p. 95). Dicha razón

nos da pie a plantear, que como se propone en este trabajo, la labor de recuperación de memoria implica adentrarnos en las narrativas de diversa índole.

Las narrativas que se buscan recuperar, no se remiten únicamente al formato escrito, el cual es importante, pero no es la única forma de expresión; en esa línea, pueden emerger relatos desde la palabra, el tejido, la construcción colectiva. Es en esa perspectiva desde donde se articulan las técnicas interactivas, en razón de que estas “son construcciones que desde las opciones de ubicar, orientar e interpretar rescata la experiencia humana buscando interpretar, comprender, ubicar, orientar y explicar las acciones y las prácticas sociales” (Quiroz, Velásquez, et al, 2002, p. 34). Las construcciones colectivas devienen en interpretaciones propias que conllevan a resignificaciones. Estas técnicas, con su componente interactivo, buscan identificar esas formas de memoria y olvido que se desprenden del flagelo de la guerra, resaltando la participación de la comunidad. Para tales efectos, se ubicó dentro del taller, la técnica del mural de situaciones, donde participaron los niños del grado tercero a quinto de la escuela rural de la vereda La Chorrera.

## **5.2. Sujetos de la investigación**

Esta investigación está situada, como se ha mencionado en el planteamiento del problema y en el marco conceptual, en la vereda La Chorrera del municipio de Barbosa. Dentro de las técnicas que contribuyeron al desarrollo del método, se establecieron las historias de vida, las cuales se efectuaron mediante entrevistas diseñadas para dos sujetos específicamente; uno de estos vivió la masacre y actualmente habitan en el casco urbano de la vereda, mientras que el segundo es una lideresa comunitaria que nació posterior a los acontecimientos y que el día de hoy trabaja en pro de la comunidad y el territorio.

En cuanto al taller, se implementó con un grupo de aproximadamente 22 miembros donde participaron estudiantes de los grados tercero a quinto de la escuela rural de la vereda, así como también una madre de familia que hizo presencia. Esta técnica interactiva pretendió adentrarse y recoger las narrativas presentes en los sujetos participantes como una nueva generación de niños y jóvenes que habitan su territorio y que no les tocó experimentar el suceso de la masacre, pero que, sin embargo, poseen un conocimiento de lo acontecido y de lo que son hoy como comunidad.

Lo que interesa del sujeto es su historicidad, más allá de las lógicas abstractas producidas en las investigaciones de tipo cuantitativas; con relación a esto, en el contexto de las teorías del aprendizaje, Lave y Packer (2011), plantean que “Lo que buscamos sería una teoría del aprendizaje históricamente conectada, dialéctica, social y relacional, que involucre la transformación de la actividad de los participantes de las comunidades de práctica (p. 18). Referente a lo planteado por los autores, las construcciones sociales, en el corazón de las comunidades, también adquieren un significado profundo que es posible retomarlo dentro del aprendizaje y la investigación pedagógica por fuera de la institución escolar, con toda la complejidad que reviste.

Además de lo anterior, Lave y Packer (2011) también sugieren que “la lucha y la contradicción son constitutivos de la participación en la práctica social” (p. 20). Para el contexto específico, mencionado anteriormente, el sujeto se encuentra ubicado en un entorno de lucha y resistencia por el reconocimiento y reivindicación de su comunidad, ya que, a raíz del abandono estatal y municipal, la comunidad se organizó en torno a esta lucha que se erige en un reclamo por la reparación e intervención social en su territorio.

Del mismo modo, el sujeto también se puede concebir como aquel que está inserto en una actividad que está orientada a un fin (Cole, 1984). Aquí Cole en su reflexión pretende superar la dualidad entre sujeto-objeto, así como también proponer estudios más integrados entre psicología y antropología. Pero lo que más interesa, es el reconocimiento del sujeto como parte de un contexto específico, tanto desde su individualidad, así como también perteneciente a un colectivo. Dicho lo anterior, se puede hacer énfasis en las propuestas que emergen desde esas dinámicas territoriales e iniciativas comunitarias.

Por último, en cuanto a la reflexión por el sujeto, en el sentido de la resistencia y lucha, “las personas se liberan en comunión” (Ghiso, 2009, p. 1). Como nos señala el autor, dentro de su reflexión en la pedagogía social, la comunidad en sus formas de lucha y resistencia, sus clamores, dinámicas, etc., pretenden una liberación y esta liberación concebida desde las construcciones desde abajo, desde el reconocimiento de sus problemáticas y la búsqueda de la reivindicación de sus derechos, aunque no lo nombren de esa manera, esas formas de resistencia posibilitan la recomposición del tejido social.

## **6. Entre la memoria y el olvido estatal**

En el presente capítulo nos situamos frente a la memoria en el escenario de lo oficial o lo institucional; teniendo en cuenta lo anterior, se realizará un ejercicio de confrontar las narraciones de las víctimas del conflicto armado de la vereda La Chorrera, así como la lideresa que trabaja para beneficio de su territorio, con las versiones que emanan del relato oficial. Además, la confrontación no solo redunda en las narraciones y testimonios producidos, sino en establecer paralelos con las posturas de autores que se han referido al tema. En esa perspectiva, la narrativa nos posibilita adentrarnos en los diferentes artefactos generados y develar los posibles olvidos que se puedan generar de estos.

### **6.1. La gestión de la memoria oficial**

La memoria oficial se concibe, para efectos del trabajo planteado, desde las posturas de Ruffer (2010) y Pollak (2006). Ambos tienen afirmaciones que se pueden establecer como relaciones y puntos en común; debido a que se reconoce al Estado como creador y reproductor de este tipo de memoria, así como sus posibles intencionalidades y reacomodamientos en busca de que prevalezca el relato oficial. Del mismo modo, se cuestiona la validez o credibilidad de la gestión oficial en oposición de lo que el segundo autor denomina memorias subterráneas.

Referente a la memoria oficial, en el municipio de Barbosa está ubicada la oficina de enlace de víctimas, la cual se enmarca en la ley 1448 de 2011 en un intento de generar reparación integral a las víctimas en todo el territorio nacional. Aunado a esto, se han articulado, en ocasiones anteriores, con el área de patrimonio cultural en diferentes proyectos que apuntan a esa dirección. Por lo tanto, es posible afirmar que las acciones ejecutadas por estas entidades representan la visión institucional y, por ende, la forma como se concibe la memoria oficial.

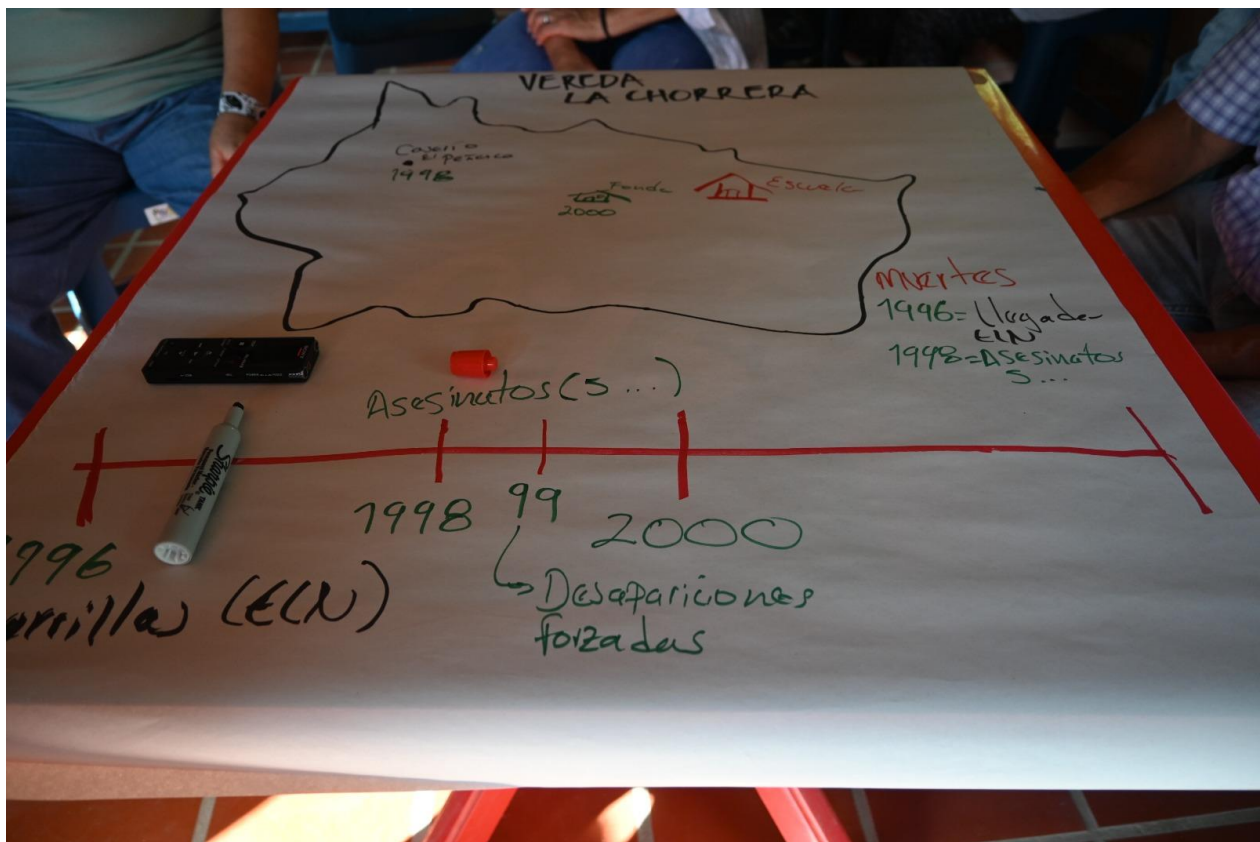
Con respecto a las acciones realizadas, el relato del encargado del área de patrimonio permite evidenciar el trabajo hecho, con el propósito de conmemorar a las víctimas del conflicto armado del municipio en el marco del 9 abril como lo estipula la ley de víctimas. En ese sentido:

con las dos oficinas trabajamos un proyecto de talleres de memoria histórica, porque esa era una de las metas de esa oficina, hacer una reconstrucción de la memoria histórica de las víctimas en Barbosa, o sea, tienen como un proyecto ya de la oficina. Entonces nos pidieron,

pues como la idea de que yo les pudiera ayudar con el equipo de comunicaciones que teníamos en ese momento, entonces con mi equipo de comunicaciones hicimos los talleres, pues ya los organicé. Con cartografía más que todo; cartografía social y líneas del tiempo y testimonios (diálogo, Área de Patrimonio, 2023).

Figura 2

Talleres de memoria histórica



Nota. Talleres de memoria histórica realizados por el área de Patrimonio cultural y el Enlace de víctimas de la Secretaría de Gobierno de la Alcaldía de Barbosa. Tomado de *Área de patrimonio* [Fotografía] Área de patrimonio, 2022.

Como se evidencia en la figura 2, en relación con el relato del encargado de patrimonio, esta es una muestra de los talleres que realizaron. Resultado de estos, la cartografía social y la línea del tiempo, indican una reconstrucción grupal de la historia del conflicto armado en la vereda La



---

Chorrera. Entre otros elementos, los relatos grupales escritos expresaban ese sentir frente al acontecimiento y la persona participante también señalaba que varias personas, que decidieron no retornar, pidieron asilo político en el extranjero y que ahora hacen sus vidas allá. Además, se destaca la capacidad de organización y superación que las víctimas pueden lograr cuando se organizan. Estas son a grandes rasgos algunas de las conclusiones resultantes de los talleres aplicados por la oficialidad que se expusieron posteriormente en el espacio de la biblioteca municipal.

Bajo esa mirada, se puede reconocer las maneras en que la oficialidad concibe la memoria y su articulación con la ley. De igual manera, al encargar a un historiador de esta labor, permite evidenciar un trabajo que involucró diferentes elementos. Esta aclaración resulta fundamental realizarla, porque algunas personas sostuvieron que, antes de estos talleres, se realizó un desfile con militares que no representaba una verdadera conmemoración que incluyera las voces de las víctimas. Sobre este tipo de artefactos volveremos más adelante.

Además de la realización de talleres, encabezados por el área de patrimonio, también se produjo otro espacio de conmemoración en la biblioteca municipal. Al respecto se señala que:

Nosotros luego hicimos una exposición en la biblioteca con los testimonios, eran anónimos, o sea, la idea era que no tuviera el nombre de ninguno, escritos a mano, pero anónimos. Lo que llamamos los carteles que eran las carteleras con las líneas del tiempo y la cartografía, eso fue lo que hicimos en el momento, entonces el resultado fueron los Micro documentales. Desde ahí hicimos una exposición con los talleres y las líneas del tiempo, los mapas, las fotografías de los talleres, algunos testimonios de ellos (diálogo, Área de Patrimonio, 2023).

Referente a los micro documentales se realizaron dos; uno de estos aplicado a la vereda Volantín y el otro a La Chorrera. Esta pieza fílmica es de duración corta, específicamente dos minutos con treinta segundos. Aludiendo al de la segunda vereda<sup>1</sup>, se centró en sistematizar, de manera resumida, los talleres que realizaron; en ese orden de ideas, aparecen algunos relatos de las personas que vivieron el suceso, señalan lugares concretos donde ocurrieron los hechos y se

---

<sup>1</sup> El micro documental se realizó con ocasión de la conmemoración del día nacional de la memoria y solidaridad con las víctimas del conflicto armado. Tomado de: <https://www.facebook.com/archivohistorico.debarbosa/videos/667782171000157>



evidenciaba la conversación que sostenían mientras construían la cartografía, la línea del tiempo y los relatos escritos. En resumen, esta pieza se enfocaba en sintetizar la experiencia que vivieron con la comunidad.

La exposición se mantuvo por alrededor de un mes en el espacio mencionado; no obstante, es importante mencionar que, a pesar de la labor desplegada, si bien algunas de las víctimas participaron y se sintieron representadas, el evento no tuvo resonancia en los demás habitantes del municipio, lo cual representa el poco interés por este tipo de actividades.

Aunado a lo anterior, resulta menester señalar que no todos los actores dentro de la institucionalidad tienen como pretensión únicamente cumplir e imponer un relato oficial; de hecho, los talleres se constituyeron en una iniciativa totalmente diferente donde participaron personas con un recorrido académico previo, como el encargado de patrimonio que se desempeña como historiador y ha trabajado previamente con víctimas del conflicto armado en el departamento del Valle del Cauca.

Continuando con la línea de la memoria oficial, la oficina de enlace de víctimas, junto con la administración municipal, realizan un acto conmemorativo, todos los años, en el mes de octubre. Este se produce en la vereda la Chorrera con el objetivo de conmemorar a las víctimas de la masacre acaecida en el año 2000. En ese contexto, la institucionalidad organiza una celebración eucarística (vale aclarar que los habitantes de la vereda, en su mayoría, pertenecen a la fe católica), además de pronunciar discursos encaminados a generar apoyos políticos a sus respectivas campañas electorales.

Aunado a lo anterior, es posible establecer relación con lo postulado por Da Silva Catela (2008) referente a la estatización de la memoria en el sentido de que esta se utiliza “para designar con ella el papel central que ocupa el Estado como agente de memoria y su pretensión de generar una política centralizada negando, implícitamente, la pluralidad de memorias que circulan y son defendidas por diversos grupos e instituciones” (citado en Blair, 2011, p. 72). Podemos vislumbrar formas de agenciar la memoria, por parte de lo institucional, en las ceremonias realizadas donde prevalece su visión evidente en los discursos políticos buscando apoyos electorales, así como

también en los desfiles militares desplegados en la zona urbana. En el contexto oficial, no aparecen reflejadas las diferentes luchas por reivindicar la memoria colectiva.

*Figura 3*

*Acto conmemorativo, vereda La Chorrera*



Nota. Acto conmemorativo en la vereda La Chorrera [Fotografía]. Fuente Orrego (2021).

En la figura 3 se vislumbran los artefactos de la memoria producidos por la visión oficial, desde la distribución del espacio ya se nota; puesto que, los que están atrás de la mesa, son funcionarios que representan a la institucionalidad y, atrás de la cámara, que no se reflejan, está la comunidad que presenciaron el acto conmemorativo. Esto deriva en las relaciones asimétricas que se establecen entre actores oficiales y el pueblo; además, en este acto hubo presencia de candidatos

---

y representantes del senado de la república, los cuales en sus discursos pronunciaban una retórica que buscaba generar apoyo electoral para las elecciones que se aproximaban en el año 2022, pues recordemos que la fotografía corresponde al mes de octubre del año 2021.

En los diálogos con la comunidad, ellos expresan su sentir en torno a las formas en las cuales procede la memoria oficial. Es preciso acotar, que la comunidad en muchas ocasiones aprecia esas maneras, pero las considera insuficientes, que no pasan del plano de lo ceremonial. En esa lógica, el participante Jorge<sup>2</sup>, sostiene que

Pues, el gobierno nacional estableció una fecha que no la recuerdo, donde se conmemora pues como el día de las víctimas; no recuerdo bien la fecha, pero allá en La Chorrera junto con ese día pues se hace una misa, se celebra, se conmemora ese día, se recuerda a los parientes que perdimos, pero no hay otra fecha pues en particular que digamos no vamos a hacer este evento para poder conmemorar lo que nos pasó, nada, solamente lo que hizo el gobierno nacional conmemorar el día de las víctimas (Jorge, dialogo 2, 2022).

Y desarrollando la misma idea, contaba en torno al tema de reparación que:

En la vereda sí se han hecho como tal, reparaciones, así a la comunidad; por ejemplo, se han dado unas placas huellas que se hizo con la unidad de víctimas, se han dado unos mejoramientos de vivienda como para motivar a que la gente retorne o permanezca allá, pero no ha sido mayor cosa (Jorge, dialogo 2, 2022).

Además, en otro de los diálogos que se sostuvo, también afirmaba que “se está haciendo en estos momentos como una placa huella. Para ver si logramos resarcir ese daño que nos hicieron en el año 2000” (Jorge, dialogo 1, 2022).

Aquí, el participante señalaba que las reparaciones no se realizan de forma integral; de hecho, muchas personas tuvieron que migrar de la vereda al casco urbano o incluso a otras ciudades y países buscando dejar atrás las marcas producidas por el dolor. En este caso, es evidente el reconocimiento de unas acciones emprendidas por parte de la institucionalidad; no obstante, se realiza la crítica en términos de generar reparaciones más profundas, que vayan más allá de

---

<sup>2</sup> Los nombres de los entrevistados no son los reales, estos fueron cambiados para proteger sus identidades.

construir carreteras, dar donativos, conmemorar la fecha puntual o generar promesas en el marco de las campañas electorales.

Por otro lado, señala la lideresa comunitaria entrevistada, el creciente interés por parte de diferentes sectores, dentro de lo público y privado, por acercarse a la vereda; en ese sentido, “desde el 2015 más o menos hacia acá, hacia la fecha, sí hemos tenido más vinculación con la difusión de la información, el interés desde la parte académica de las otras personas y de la misma institucionalidad” (Andrea, dialogo 2, 2022). Acá es importante indicar que tuvieron que pasar alrededor de 15 años para que la institucionalidad posara su mirada sobre el hecho y emprendiera acciones con otros sectores. Esto se explica por las diferentes luchas colectivas que han tenido que emprender en el territorio, pero también, por los cambios que se han producido en el orden de lo estatal con la creación de la ley 1448 de 2011 y el proceso de paz con las FARC en el año 2016.

En esa perspectiva, se concibe el trabajo producido como un logro de articulación y lucha durante largos años de las comunidades; además, parte de que la oficialidad se centrara ahí, es el resultado de las gestiones de las lideresas comunitarias que han trabajado arduamente por su territorio. Al respecto, vale la pena aclarar que no consideran a la oficialidad como algo malo, sino que ante ellos les han exigido que cumplan sus funciones y esto ha posibilitado que se hayan emprendido algunas acciones en la vereda.

Al respecto, y continuando con la misma línea, cuando el diálogo giró en torno hacia el cuestionamiento de las funciones estatales relativas a la reparación y memoria de las víctimas en el sentido del acontecimiento, la lideresa sostuvo que “bueno digamos que ocultar lo que yo sepa no, pero que tampoco en su momento o durante mucho tiempo no se le dio esa relevancia, sí, entonces digamos que no lo ocultaron, pero tampoco se hablaba” (Andrea, dialogo 2, 2022). Esto demuestra la importancia de los trabajos colectivos para dar un posterior reconocimiento, puesto que, si el tema no emerge, no entra a constituir una preocupación por parte de la oficialidad.

También se alude al trabajo mancomunado, entre la junta de acción comunal, la alcaldía municipal y la oficina de enlace de víctimas, que se ha venido ejecutando, donde hay un punto en común a resaltar con la perspectiva del otro sujeto participante. En esa lógica, afirma que “El año pasado se hizo la conmemoración con la unidad de víctimas que también se ha venido trabajando

esa parte de la conmemoración, de los encuentros, la alcaldía también fue quien puso la placa conmemorativa en la escuela” (Andrea, dialogo 2, 2022). De esta conmemoración en particular, se puede evidenciar su ejecución casi siempre en el mes de octubre; de hecho, como observador tuve la posibilidad de presenciar el acto que se produjo en el año 2021 resaltando la cantidad de elementos representativos desde la fe católica, las resoluciones, los discursos electorales, etc.

Con respecto a los elementos mencionados, estos se relacionan y se explican por la misma tradición que ha tenido el municipio de Barbosa, tanto en el ámbito urbano como rural. En esa perspectiva, los actos políticos y administrativos, han estado íntimamente relacionados con los rituales de la fe católica, así como también con la cultura clientelista que se instala a lo largo de nuestro territorio nacional, donde el oportunismo electoral busca estar presente para lograr respaldo de las comunidades. Es así como estos elementos convergen en la realización de un acto conmemorativo y despliega todo un entramado de estrategias y relacionamientos.

Vale la pena referirnos al contraste entre las opiniones y afirmaciones de los entrevistados, debido a que, por un lado, Jorge, desde su posición como desplazado y que posteriormente se estableció en la zona urbana del municipio, existe una visión más pesimista, donde ya se mencionó que considera que las ayudas no han sido suficientes. Por otro lado, Andrea, desde su rol como lideresa comunitaria, presenta una visión más optimista destacando el trabajo efectuado en pro del desarrollo de su territorio y la búsqueda incansable para que las futuras generaciones tengan oportunidades.

No obstante, Jorge, no es ajeno a las acciones que se han venido implementando, como lo resalta, “desde la administración municipal por ley hacen la conmemoración de las víctimas que ha tenido el municipio, en este caso la vereda La Chorrera y la vereda Monteloro, que también fue víctima, pues también de una masacre” (Jorge, dialogo 1, 2022). Si bien establece que las ayudas no son las suficientes, destaca que por lo menos se están dando unos pocos pasos en ese sentido, aunque varias personas han tenido que desistir de las reclamaciones.

Relativo al pasado cercano, haciendo referencia a los mecanismos en que se conciben la reparación y los hechos de la masacre, según Acevedo (2022)

Por medio de la Ley de justicia y paz que fue diseñada para permitir que las AUC se desmovilizaran, algunas víctimas de La Chorrera recibieron como reparación una suma económica y la producción de una pieza documental en el año 2006 (p. 14).

Acá nos situamos ante unos intentos tímidos y poco suficientes, en perspectiva de la comunidad, de intervención estatal; toda vez que, si bien las piezas documentales son una buena iniciativa, no constituyen una reparación realmente integral. Asimismo, las sumas económicas no alcanzan a cubrir todas las necesidades y no contemplan a toda la población que sufrió el acontecimiento de la guerra y la masacre.

Haciendo alusión a la pieza documental<sup>3</sup>, esta se produjo en el año 2005 y toca unos temas que son relevantes; en primera instancia, relata los acontecimientos de la masacre, pero desde el antes, durante y posterior a los hechos; como segundo, se combinan elementos de narraciones de víctimas y algunos funcionarios públicos, contrastando las dos miradas; como tercero y último elemento a destacar, no se centra únicamente en el relato, sino que también se torna crítico frente al acontecimiento, ya que menciona y cuestiona la omisión por parte del ejército nacional, que un día antes de la masacre, dejó de hacer presencia en el territorio de manera misteriosa y que, además, hubo negligencia a los llamados que se hicieron por parte de la comunidad, debido a que llegaron a hacer presencia seis horas luego de acaecidos los hechos. Hasta el día de hoy todavía se cuestionan el proceder del ejército. No sobra decir, que este documental se produjo en el marco de la ley de justicia y paz y que giraba en torno a la verdad, justicia y reparación.

Para ir concluyendo el presente apartado, se reconoce el trabajo que se ha efectuado por parte de la institucionalidad u oficialidad; no obstante, sin dejar de lado que este ha sido un terreno ganado por la misma comunidad de la vereda la Chorrera que se ha resistido al olvido. Ellos mismos se encargaron de alzar la voz y llevar ante estos actores sus necesidades. Es un trabajo que emergió desde cero y con las uñas y que, ante los mecanismos de presión y lucha, han posibilitado que se vinculen diferentes sectores desde lo público hasta lo privado.

---

<sup>3</sup> Documental producido por el Instituto Popular de Capacitación en el año 2005. Se puede consultar en: <https://www.youtube.com/watch?v=aoQEQ-XQ1Bw>

En consonancia con lo desarrollado en el párrafo anterior, se coincide con Acevedo (2022) cuando afirma que

La memoria es fundamental para conmemorar el proceso de reparación que llevan las víctimas del conflicto de La Chorrera, ya que, ante la deficiencia del Estado en esta materia, la construcción de memoria y la conmoración de las víctimas se ha consolidado como una estrategia de reparación que nace desde la misma comunidad y que ha logrado escalar hasta instituciones gubernamentales como la alcaldía y la unidad de víctimas, es decir, ha sido un proceso de abajo hacia arriba (p. 104).

Concluyendo que la intención inicial de la oficialidad no era trabajar en el sentido de la memoria de las víctimas, es más, como ya se ha mencionado, del hecho no se habló hasta entrado el año 2015. Todo esto se logró gracias a la misma organización que se dio la comunidad que sin tener mayores conocimientos al principio, lograron articularse para reclamar en torno a la presencia de las instituciones. Aunado a esto, también la coyuntura desempeña un rol fundamental, debido a que, el papel de la víctima y su relato fue ganando mayor protagonismo en la medida en que se impulsó la ley 1448 de 2011 y el proceso de paz con las FARC en el año 2016.

## **6.2. Relatos en torno al olvido estatal**

Partimos de concebir al olvido en los términos de Yerushalmi (1998) y Syampa (2020). Para el primero, es importante considerar esos elementos que no alcanzan a transmitirse a las generaciones más jóvenes por diferentes razones. En términos del segundo, en el olvido intervienen las diferentes estrategias oficiales o gubernamentales para ocultar ciertos acontecimientos de la historia y que predomine un tipo de relato. Es así como, a través de los relatos y las versiones aportadas por los integrantes de la vereda La Chorrera, se pretende evidenciar o no, estas formas de olvido descritas.

Referente al acontecimiento de la masacre, aún hay enigmas que hasta el día de hoy permanecen sin resolver. Son ese tipo de situaciones que la gente no encuentra una explicación racionalmente válida, donde se cuestionan seriamente el proceder de las instituciones estatales. En esa perspectiva, López (2015) sostiene que



Otra razón que generaba suspicacias en el municipio era que la operación del grupo paramilitar había tomado, por lo menos, desde las 5:00 a.m., cuando comenzaron a recoger a la población, hasta las 5:00 p.m., cuando sonaron los doce disparos. No se explica entonces que durante doce horas no respondiera ningún organismo de Ejército o Policía (p. 97).

Al respecto, resulta evidente ciertos mecanismos que no han sido develados y que, a través del testimonio de las víctimas, ahondan en la ineficiencia y hasta presunta complicidad por parte de los actores estatales en este caso, el ejército nacional que, pese a su cercanía por la zona norte del valle de Aburrá, no intervino sino hasta muchas horas después de los hechos.

Resulta de vital importancia señalar la poca presencia estatal que se tenía en la vereda, lo cual fue aprovechado por los dos grupos al margen de la ley que hacían presencia en el territorio. Indica uno de los entrevistados que “ellos eran los que tenían la autoridad a pesar de que vivíamos a diez minutos del casco urbano, por allá no había control por parte de las autoridades, allá no subía un policía, allá no se asomaba el ejército” (Jorge, dialogo 2, 2022). Esto explica el hecho de que los habitantes no tenían más remedio que obedecer sus órdenes, situación que los exponía frente a un dilema de no saber que hacer sino de cumplir ante las posibles arremetidas.

En el contexto de lo descrito y ante las sospechas que surgen por la negligencia de las instituciones, especialmente el ejército nacional, esta persona afirma:

A diez minutos del casco urbano no se asomó un policía, a media hora del batallón Pedro Nel Ospina nadie se asomó por allá, entonces sí se le parece, sí se le hace a uno extraño eso que las autoridades no hayan llegado estando tan cerquita y haber mandado un helicóptero, haber mandado un apoyo y esa gente se pudo haber salvado si hay intervención por parte del Estado en ese panorama. Para mí hubo complicidad porque no asomarse era porque ya tenían todo arreglado (Jorge, dialogo 2, 2022).

Las razones mencionadas por esta víctima del conflicto permiten adentrarnos en las posibles alianzas establecidas entre los grupos paramilitares y el establecimiento, específicamente en acciones coordinadas o cómplices que derivaran en el sometimiento de la población y en su lucha por acabar con los grupos guerrilleros. A propósito de lo mencionado, Arroyave (2017), afirma que



En la violencia contrainsurgente se recurrió, a su vez, como durante la Violencia, a todos los mecanismos, legales o ilegales para eliminar al enemigo subversivo, fuera este civil o armado. En este ciclo de asesinatos masivos, el exterminio de población civil también fue vasta (p. 70).

Aludiendo propiamente a mecanismos, se podría afirmar que la intención de la masacre reviste, a través de las prácticas de generar terror en la población, valiéndose de métodos, en este caso ilegales pero respaldados por autoridades, combatir a la insurgencia sin importar las consecuencias que se derivan de este combate. En ese sentido, la población civil es la que se encuentra más vulnerable y sufre sin merecer los efectos de esta cruel guerra.

Aunado a lo anterior, se retoma el relato anterior, agregando lo siguiente:

Como le dije, para mí más que todo ha habido como un ocultamiento por parte de las instituciones más que todo militares. En el relato que le hago, cómo es posible que usted estando en una vereda que estando a diez minutos en carro del casco urbano y a media hora de Medellín, de Niquía que es dónde está el batallón, no se acercó ninguna autoridad militar para defender a esta población que iban a matar y tampoco dentro de las entrevistas que han dado en justicia y paz de esta gente que se ha desmovilizado han dicho o el mismo ejército ha dicho nosotros somos responsables (Jorge, dialogo 2, 2022).

Aparece presente el tema del ocultamiento por parte de las instituciones, así como también del hecho de que no hay atribuciones ni reconocimiento de los sucesos por parte de los desmovilizados o los militares. Además, resalta una crítica al proceso de justicia y paz que ampara a los que se acogieron a la firma del acuerdo entre paramilitares y el gobierno nacional aproximadamente en el 2005. Haciendo a alusión a la ley referida, “el protagonismo asumido por estos grupos frente al “silenciamiento” de las víctimas fue la primera de muchas críticas que se sucederían después de la “asimetría” de la ley de Justicia y Paz” (Blair, 2011, p.72). Este proceso es reconocido por el presunto silenciamiento de la víctima en pro de la versión que aportaba el victimario.

Respecto a justicia y paz y continuando con la misma línea del olvido y los victimarios, Jorge, también alude a cuestionamientos hacia la parte estatal en tema de reparación:

Desde el año dos mil que pasaron las cosas a la fecha ha sido como muy poquito lo que se ha hecho en temas de reparación. Acompañamiento por parte de las instituciones, pues, lo que te digo, por parte, supongamos, de la alcaldía, el ministerio de Agricultura, el ministerio de Vivienda ha sido muy poquito, la unidad de víctimas ha sido muy poco, eso no se ha visto cómo reflejado lo que realmente debería de repararnos, ha sido como irrisorio a lo que nosotros que perdimos todo no nos han dado nada. Más les han dado a los victimarios (Jorge, dialogo 2, 2022).

Acá podemos corroborar la afirmación que hacía Blair (2011) sobre el proceso de justicia y paz y esa relación asimétrica que se sostuvo, en términos de esa temporalidad, entre víctima y victimario.

Continuando con la línea de la complicidad estatal, existe otro elemento que hasta el momento no se ha mencionado y que revela el mismo sujeto entrevistado:

Para mí hay ocultamiento de la información y no sabemos en sí, si hubo complicidad del mismo Estado con los paramilitares, porque es que sí se le hace a uno raro de que los militares no hayan ido y que cuando mataron toda la gente aparecieron como a las cuatro de la tarde a ¿hacer qué? (Jorge, dialogo 2, 2022).

Esto nos hace pensar en el rol del ejército, ¿por qué aparecer luego de muchas horas? Tal vez estos sean los mecanismos que posibilitan entrever las alianzas establecidas entre legalidad e ilegalidad como se ha manifestado en la historia del conflicto armado colombiano.

De hecho, otras instituciones aparecen como posibles vinculadas; en este caso, la estación de policía del municipio. Para soportar esta aseveración, es necesario trasladarnos a la sentencia número 1427 del 2019 en el juzgado 23 penal del circuito de Medellín. En esta, aludiendo a una declaratoria, se tiene que,

Señaló como el mayor colaborador de las autodefensas, al señor Manuel Gómez, propietario de la quesera y de un supermercado en Barbosa, era la persona que junto a su empleado Jorge, recopilaban información y coordinaban con la estación de policía, para proporcionarle los datos sobre la guerrilla en el sector (p. 7).

De esta forma, se da cuenta de los mecanismos empleados en su aparente lucha contra la insurgencia, donde se esclarecen las posibles alianzas articuladas entre empresarios, paramilitares, ejército y la policía nacional.

Otro de los aspectos que debemos tener en cuenta, es la necesidad de maquillar cifras en el sentido de hacer ver que la reparación de las víctimas va por buen camino, cuando es todo lo contrario. Por su parte, la lideresa comunitaria que fue entrevistada, señala que:

a usted le van a dar un dinero tratando de que usted a fin de cuentas diga yo no soy una víctima, yo me siento integralmente reparada y que a ellos eso les quite cifras y les ponga cifras buenas por otros lados, porque al fin de cuentas, digamos, eso es lo que busca el gobierno coger buenas cifras y decir yo reparé tantas víctimas (Andrea, dialogo 2, 2022).

Lo cual demuestra el afán del Estado por mostrar resultados que no se han obtenido porque, como se ha visto en el presente trabajo, las reparaciones son mínimas en proporción al verdadero daño causado. Se halla, más bien, una especie de estrategia gubernamental que pretende ocultar la parte del verdadero dolor y sufrimiento a costa de un ofrecimiento en términos de una suma de dinero que no alcanza a cubrir las verdaderas necesidades de la población, es en esa lógica estatal que se plantean las posibles formas de olvido provenientes de las altas esferas.

Si aludimos a las ayudas por parte del Estado, se tiene que, “pues es muy poquita la ayuda que se ha recibido por parte de los Gobiernos que han pasado, algunos les han dado las indemnizaciones a otros se la han negado”. (Jorge, dialogo 1, 2022), agregando, además, que “esa impotencia, uno sin recibir la ayuda, pues como el Estado como se debiera, no nos generó mucha” (Jorge, dialogo 1, 2022). Tal parece que la reparación integral no ha sido contemplada en todas sus dimensiones, ya que no se trata únicamente de dar dinero, sino reparar en términos de infraestructura, presencia estatal, espacios, dimensión afectiva, etc.

Añadiendo más elementos al respecto, “Para la vereda como tal, se viene haciendo desde el año 2000 acá son cosas mínimas ya la reparación, llevamos 21 años, ya la debieron haber hecho y no, no la hemos recibido” (Jorge, dialogo 1, 2022). Se evidencia con claridad en los que aún habitan el territorio, pero es más fuerte en las personas que por razón de desplazamiento se fueron a habitar

a otros pueblos, ciudades y países, los cuales llevan más de 20 años reclamando lo que por años les pertenece y no han recibido la atención oportuna. El sujeto participante de la entrevista, es uno de los que decidió no volver más a la vereda, sino irse para la parte urbana del municipio de Barbosa. Además del punto anterior, el entrevistado sostiene que hay un olvido de las víctimas debido a

Que en su momento el Estado no les ha prestado la mayor atención a las víctimas y solamente los proyectos se están quedando en el papel y no se están ejecutando. Otra de las cosas es que las víctimas están siendo olvidadas y están pasando a un segundo plano. No se está resarcido a la Comunidad como debe ser. (Jorge, dialogo 1, 2022).

Si bien se ha hecho alusión a que se ha dado un mayor reconocimiento al papel y al testimonio de la víctima, con la incursión de la ley 1448 de 2011 y el posterior proceso de paz con las FARC en el 2016, no es imprescindible ahondar en este tipo de cuestiones que hasta el día de hoy no se han podido resarcir y que ha conllevado, incluso, al agotamiento por parte de las víctimas que se han cansado de reclamar. Esto nos indica el entrevistado a la presente mención “que ya mucha gente perdió las esperanzas porque el Estado lo ha olvidado totalmente después del daño que nos hicieron y esperando indemnizaciones, gente que ya ha fallecido que fueron víctimas y en estos momentos no han recibido ningún apoyo” (Jorge, dialogo 1, 2022). Lo cual es lamentable, debido a que estos reclamos no se han visibilizado lo suficiente ante la opinión pública.

Para finalizar, quedan muchos interrogantes de acuerdo con los relatos aportados por las víctimas, así como también lo hallado en la sentencia, donde hay relatos hechos por victimarios y que aluden a instituciones y empresarios. No queda claro si hubo una complicidad por parte del ejército el día que se produjeron los hechos, sin embargo, los relatos apuntan en esa dirección. De ese modo, es posible afirmar que sí existen una especie de mecanismos estatales para no develar el trasfondo de la masacre, porque cómo es posible que en la actualidad solo se conozcan aspectos superficiales y no se ahonde en la connivencia que se tuvo entre paramilitares, ejército, policía nacional y algunos empresarios o comerciantes del municipio. En ese sentido, las estrategias sí han estado presentes hasta tal punto que hay un desconocimiento generalizado en los habitantes.

## **7. Procesos comunitarios: memoria colectiva y silencios**

Para el abordaje de este capítulo, resulta imprescindible ahondar en las construcciones colectivas que, en clave de la memoria colectiva, resurgen y crean al interior de la comunidad, tales como: construcciones de espacios físicos para conservar esa memoria, así como también los diferentes actos conmemorativos y proyectos comunitarios. Como se ha afirmado a lo largo del trabajo y en el capítulo anterior, la lucha de las víctimas del conflicto armado en la vereda La Chorrera, comenzó con un proceso desde abajo, debido a que en un comienzo no contaban con el apoyo de las instituciones. Es en esa perspectiva que nos adentramos en las construcciones propias de la comunidad. No obstante, es preciso no omitir un detalle importante y es la opción del silencio. En ese sentido, también se alude a este desde los que optaron por ese camino.

### **7.1. El lugar de la memoria colectiva en la comunidad**

Partimos de concebir la memoria colectiva desde los postulados de Halbwachs (1995), Ramos (2013) y el Centro Nacional de Memoria Histórica (2018). Estos tres postulados tienen puntos de relación, ya que se basan en los grupos o comunidades, su trasegar y conservación de la identidad colectiva, así como también, los procesos de luchas que han posibilitado que esta se mantenga y perdure con el tiempo. Otro de los elementos a caracterizar radica en el presente y la importancia de las nuevas generaciones que también construyen significado con lo que les ha sido legado.

En cuanto a la vereda La Chorrera se refiere, este esfuerzo por conservar la memoria colectiva, se traduce en años de lucha por su reconocimiento, tanto así que, como se ha mencionado en el capítulo anterior, fue un trabajo liderado desde abajo y con apropiación territorial de la misma comunidad que no veía un apoyo estatal fuerte. En ese sentido, se han liderado proyectos ligados a la resignificación de los espacios que se relacionan con la mirada de Backzo (1984) quien sostiene que “la memoria colectiva no se ejerce más que religada a un pasado concreto, en un campo simbólico determinado, que modela el pasado y lo religa a las experiencias del presente y a las aspiraciones de futuro” (citado de Blair, 2002, p. 15). Vale la pena considerar ese lazo que los une

al pasado, pero que no se queda únicamente en recordar la experiencia, va más allá e implica pensarse desde el presente y proyectarse al futuro.

A propósito de lo anterior, la lideresa comunitaria, Andrea, afirma lo siguiente alrededor de lo trabajado con la comunidad:

entonces digamos que esa ha sido la idea de siempre recordar el suceso y más que el suceso es las consecuencias y hacer un análisis crítico del asunto, de lo que fue el hecho, de cómo se provocó, de si hubiera podido evitarse, de qué hacer después para que eso no se repita (Andrea, dialogo 2, 2022).

Acá tenemos un elemento importante que se destaca dentro de lo que estamos entendiendo por memoria colectiva. Esta es una comunidad que primero trabajó sola antes de tener una articulación y el reconocimiento de los actores estatales y, por otro lado, que no se limita al asunto de la revictimización; por el contrario, ahonda en recordar el suceso y realizar un tipo de análisis crítico que está inscrito en las iniciativas comunitarias y la resignificación desde el presente.

Continuando con el desarrollo de la misma idea, esta lideresa sostiene que:

y eso es lo que digamos que nosotros también hemos querido que no simplemente sea el suceso y ya o tratar de echarle tierra a el suceso y tapanlo y ya, no, sino que esto pasó, no queremos vuelva a pasar, pero qué vamos a hacer para que no vuelva a pasar y qué vamos a hacer también con ese dolor, como vamos a salir adelante (Andrea, dialogo 2, 2022).

En esa perspectiva, el dolor se convierte en algo que se puede resignificar, salir adelante y evaluar el impacto que tuvo la masacre, así como realizar acciones conducentes para que este tipo de actos atroces no se sigan presentando en el territorio. Algo destacable redundo en los diferentes espacios físicos que se han adecuado y construido para la preservación de esa memoria y ese trabajo de sensibilización que se ha ejecutado con la comunidad, incluso con las personas que llegan foráneas y que no vivieron el suceso propiamente.

Referente a lo descrito por la lideresa, en el sentido de utilizar el dolor como una forma de apropiarse de este y realizar acciones concretas para superarlo, Blair (2002), afirma que “Las experiencias aterradoras se pueden integrar en las historias de vida como una manera de aportar una redención colectiva e individual, además de dar fortaleza y capacidad de recuperación” (p. 15). Esto resuena con las experiencias comunitarias reunidas en espacios físicos donde se congregan a rememorar el suceso de la masacre, pero siempre teniendo presente esa capacidad individual y colectiva de resignificar ese dolor.

Articulando la imperiosa necesidad y reflexión de ligar la memoria colectiva, no solo anclada al pasado, sino también con las generaciones más jóvenes y los foráneos, que habitan el territorio, en el diálogo surgió algo a considerar, puesto que la lideresa aduce que

Siempre con la memoria y siempre recordando, y eso sí ha sido clave, entonces la escuela siempre y de hecho, allá hay una tarjetica en metal recuerdo del suceso, porque digamos que, también las nuevas generaciones, los pequeños es necesario, no solamente es bueno que lo conozcan, sino que es necesario que ellos sepan de dónde vienen y así sean las personas que hayan llegado de otros lugares, que sepan que en este lugar pasó esto para que no se repita, pero también digamos, cómo ha sido toda la línea del tiempo y también cómo se ha transformado el territorio con eso, sí, porque después pararnos y pensar porqué ahora somos como somos, entonces en espacios está la escuela y ahora la caseta de la paz que se llama caseta la paz por eso mismo, han sido los espacios puntuales (Andrea, dialogo 2, 2022).

Sale a relucir el rol de este tipo de memoria con las generaciones presentes, para que ellos comprendan por lo que atravesaron sus antepasados; además, resaltan también los elementos físicos y simbólicos que se tejen en la construcción de memoria comunitaria, así como también el enlace que se establece con la escuela rural. Contribuye a esta construcción la importancia de la cultura de la memoria de Metz (2000), según este “la tarea es construir una cultura de la memoria que mantenga vivo el recuerdo de las víctimas de la violencia como acontecimiento histórico y hacer

gala de símbolos y ritos de conmemoración para conjurar y derrotar el olvido” (Citado en Blair, 2002, p. 15). Tarea que en la comunidad de la vereda la Chorrera se ha construido a partir de los lugares y sus significados, generando que el recuerdo permanezca y que, por consiguiente, se mantenga a raya al olvido.

En cuanto a las acciones comunitarias, resulta de fundamental importancia ahondar en las propuestas que incluso han surgido de la población joven del territorio y lo que se ha señalado en párrafos anteriores con frecuencia, la importancia que se empieza a derivar de los lugares. Bajo esa afirmación, en los diálogos también aparece que

hay en este momento un proyecto que es el de la caseta de la paz que ya está ejecutado prácticamente al 100% finalizado, faltan detallitos estructurales, pues digamos que en eso se va a ir avanzando y ahí se hizo un museo de la memoria, ¿cómo hicimos la construcción de la memoria?, se hizo con jóvenes, con los jóvenes que en ese entonces éramos todos menores de edad y dijimos, bueno que vamos a hacer nosotros, cómo vamos a contribuir a esta parte del proyecto, entonces decidimos buscar la parte de la memoria, pero construir de esa memoria de lo que yo te decía ahorita, no solo desde el dolor sino también desde lo bonito, que hablarte en La Chorrera de la gente (Andrea, dialogo 2, 2022).

Se evidencia el compromiso de las generaciones más jóvenes por contribuir a esa construcción colectiva. Algo que vale la pena resaltar es que el proyecto de la construcción de la caseta de la paz y consigo el museo de la memoria, se produjo a partir de iniciativas y sin tener unos conocimientos elaborados o académicos, lo cual demuestra la importancia de las luchas sociales desde abajo por el reconocimiento y reivindicación de la memoria en comunidad.

El recuerdo aparece con reiteración asociado a los lugares y, a propósito de la caseta de la paz,

¿Qué otros recuerdos? un montón de cosas novedosas cuando tuvimos el primer parquecito en la escuela, cuando se hizo la construcción de la cancha, ahora lo más reciente que



vivencié fue la construcción de la caseta, que fue un proyecto que digamos encabezado con mi mamá logramos desarrollar (Andrea, dialogo 2, 2022).

Estos elementos contribuyen a la preservación de la memoria colectiva que se opone a las atrocidades generadas por la guerra y a la imposición de una visión hegemónica y a un relato oficial. En esos términos, según Blair (2002), se deja ver que

cuando se asume que las contribuciones a la conservación de la memoria colectiva son una manera de luchar contra las negaciones y los olvidos que produce la guerra, de oponer a la demencia del terror –con su secuela de aniquilamiento del adversario– la lucidez de los relatos colectivos recobrados y conservados (p. 19).

En ese sentido emergen los relatos colectivos que convergen en personas y espacios concretos, estos se visibilizan a través de las iniciativas de la comunidad, donde la caseta de paz y el museo de la memoria son un ejemplo claro de esto; además, se articulan otras acciones como los recorridos llevados a cabo en el territorio, liderados por los mismos habitantes de estos, que pretenden reflexionar sobre lo ocurrido y mostrar en lo que se han convertido en la actualidad.

Aunadas a las iniciativas relatadas con anterioridad, los recorridos y la fotografía se evidencian con gran fuerza como una forma de recuperar la memoria del suceso. Ante esto, los jóvenes, junto con asociaciones presentes en el territorio, se encargaron de ejecutar estos proyectos. Aludiendo a estos, la lideresa comentaba que

Se hicieron también en el año pasado un recorrido con el grupo de jóvenes que estaba emergiendo a principios de año y con un acompañante de la fundación grupo social y un amigo mío que es fotógrafo para recolectar fotos importantes o como claves del territorio para mostrar más allá de las noticias del suceso de lo que había sido y para recordar como esas personas, entonces cogimos esas personas representativas en cuestión de que las distinguen mucha gente (Andrea, dialogo 1, 2022).

En estos recorridos se reconoce no únicamente el suceso en sí, sino también la variedad del paisaje montañoso que ofrece la vereda y las múltiples especies de animales que aparecen de vez en cuando pasando por el territorio. Por otro lado, adentrándonos más en detalle de los recorridos, se destaca lo siguiente:

y es que uno de los lugares a los que estuvimos fue en la casa de los Morales, que digamos que fue una de las personas que más afectadas se vieron en el tema de la masacre, que fueron los que más familiares murieron, que ha sido una familia tradicional durante todo el tiempo, los Morales los conocían todos lados, en Barbosa y así, entonces hicimos esa reconstrucción desde la parte visual con fotografías lindas del territorio, haciendo una exposición y claramente la parte del suceso tuvo algo muy clave, los recortes del periódico que están y que existen de las noticias de esa época, ver como esos rostros, les hicimos también el altar con velas, les pusimos las flores (Andrea, dialogo 2, 2022).

*Figura 4*

*Placa conmemorativa y altar con velas*



Nota. Placa conmemorativa ubicada en el museo de la memoria [Fotografía]. Fuente: Acevedo (2022).

Entre los elementos mencionados, y de los cuales se encuentra un registro fotográfico, se halla la placa conmemorativa ubicada en el museo de la memoria. Inicialmente reposaba en la escuela, pero fue trasladada al primer espacio mencionado. Acá se evidencia una de las formas en las que la comunidad conserva su memoria colectiva y los elementos que rodean el recuerdo; las velas y las flores, así como también la inscripción que está dentro de la placa, son claros simbolismos de las representaciones que llevan consigo las personas.

Además de lo anterior, también se aludía a los recortes de periódicos, estos están enmarcados y exhibidos en cuadros en el museo de la memoria. Son elementos también bastante representativos; debido a que constituyen el relato de la prensa ante el acontecimiento, relatando con detalle lo que ocurrió el día de la masacre, así como también el éxodo masivo de desplazados

que se produjo días después. Es una forma que la comunidad tienen de recordar el suceso y los que murieron en dicha tragedia.

Figura 5

Relato de la época



Nota. Relato de la prensa en el año 2000 [Fotografía]. Fuente Acevedo (2022). Tomado de: Archivo histórico.

Se evidencian personas concretas que cobran un sentido dentro de la comunidad, así como también las fotografías de los desaparecidos como algo simbólico que posibilita conservar el recuerdo; además, las noticias de los diarios que registraron la masacre se exponen en fotografías de los principales recortes de periódicos. Lo anterior permite vislumbrar la forma en que las comunidades pueden gestionarse a sí mismas, darse un orden desde abajo y construir estos espacios como una forma de resistencia al olvido y a la impunidad estatal.

De esta forma podemos ver la manera en que una comunidad rural, a pesar de las afectaciones y el dolor que produce la guerra, pudo emprender la labor de reconstruir su memoria colectiva cuando en general no se aludía al suceso. Esta labor estuvo acompañada de esfuerzos por parte de los liderazgos comunitarios que evidenciaron la imperiosa necesidad de rehabilitar su propio territorio y recuperar esa memoria a través de la resignificación de los espacios, una muestra de ello es la caseta de paz, el museo de la memoria y los elementos que están exhibidos. La resistencia ha sido clave en este proceso como una forma de lucha colectiva para que les reconozcan sus diferentes peticiones.

## **7.2. La opción del silencio**

Existen diferentes formas de interpretar y abordar el asunto del silencio como una opción dentro del conflicto armado colombiano. Es una elección que está mediada por diferentes factores, mecanismos y posiciones personales que vale la pena posar la mirada sobre estos. Otro de los elementos indispensables para analizar, resulta de los puntos de vista que se hallan entre las conceptualizaciones realizadas al respecto, encontrando posturas interesantes que van desde el temor de la víctima hasta aludir al silencio como una forma de resistir ante los embates de los sucesos dolorosos que dejan la guerra.

Como un primer elemento, podemos aludir al silencio según Ortega (2008),

como una forma de padecer, percibir y resistir la dominación de los grupos armados, pero también una táctica empleada para sobrellevar las pérdidas, rearmar la existencia y la cotidianidad luego de los eventos críticos a que han sido sometidas las personas (citado en Arenas, 2012, p. 176).

Evidenciamos los dos lados de la balanza; en primera instancia, una opción donde no existe más alternativa, ya que la población está siendo sometida por actores armados; en segunda instancia, el autor también hace alusión al silencio como una forma de resistencia y de reconstruir la existencia. Aquí la cuestión radica en cuál es la verdadera memoria que merece ser reconocida como tal. Este autor introduce un elemento importante y es que en algunos acontecimientos solo

permanecen unos cuantos relatos o fragmentos y no son visibilizados como en otros sucesos, obligando a caer en el silencio; en otros términos, son memorias que aún no han emergido y que por tanto permanecen en este silencio.

Desde lo expuesto en los párrafos anteriores, ante el sometimiento y padecimiento, algunos habitantes de la comunidad de la Chorrera decidieron no retornar al territorio influenciados por el temor y las constantes amenazas que recibían, incluso después de los acontecimientos. En ese sentido, decidieron abandonar la tierra, hasta dejar de lado las diferentes reclamaciones que pudieron realizar ante el Estado como población de víctimas del conflicto y de desplazamiento forzado.

En esa perspectiva, la lideresa comunitaria, afirma “que muchas personas dijeron que lo mejor es olvidar eso y hacer como si no hubiera pasado nada, ojo que eso es muy delicado, nuevamente quién no conoce su historia está condenado a repetirla” (Andrea, dialogo 2, 2022). Esta postura es controvertida por la participante, ya que se ha hecho todo un trabajo de base por la conservación de la memoria y la reparación integral en sus diferentes dimensiones, lo cual devendría en mantener el estado de impunidad y ocultamiento como ocurre con algunos sucesos y actores armados y estatales.

La otra perspectiva tiene una visión totalmente diferente del olvido, donde este, en términos de Arenas (2012)

no significa ausencia de palabras u olvido, sino que expresa la resistencia que una sociedad impone al exceso de discursos dominantes que justifican la mayoría de esas muertes o violaciones a los derechos humanos en la lógica de un conflicto armado. (p. 176).

Este asunto se ve reflejado en los procesos de resistencia que emergen, en una primera instancia, como una iniciativa de unas cuantas personas o de la comunidad, pero que no tienen un reconocimiento de manera general o parte de la oficialidad. No obstante, la memoria permanece en esos tiempos de silencio a través de redes de comunicaciones conocidas como los silencios no



dichos (Arenas, 2012). Estos esfuerzos se pueden considerar como la forma en que la comunidad resiste y se posiciona ante la indiferencia e imposición de los actores estatales.

Continuando con la idea del silencio como una opción que se enmarca alrededor de los procesos de resistencia, Ortega (2008), sostiene que “dichos silencios dan cuenta de modos de apropiación del dolor específicos y visibilizan múltiples acciones para habitar el lugar de la devastación” (citado en Cancimance, 2015, p. 141). Los silencios aparecen entonces como una elección que implica la lucha por la supervivencia en medio de la situación vivida; en el caso de La Chorrera, esto se explica en el momento en que los grupos al margen de la ley hacían presencia en el territorio, incluso imponían su ley, y esto provocaba dicha elección por parte de los habitantes de la vereda; además, esta fue una decisión que se vio reflejada en el rehacer posterior al desplazamiento, cuando ya no les quedaba más alternativa y preferían arriesgarse.

En medio de estas situaciones, que son un reflejo del panorama a nivel nacional en la mayoría de nuestros territorios, Ramírez (1997), sostiene que, “frente a la violencia los sujetos se ven obligados a construir y reinventar su cultura una y otra vez como respuesta a circunstancias siempre cambiantes como resultado del conflicto” (citado en Cancimance, 2015, p. 144). Es así como el silencio no se considera únicamente como olvido, sino que, por el contrario, las personas lo consideran como un factor clave para habitar y resistir en esos espacios donde está presente la situación de violencia y el territorio de La Chorrera, como bien lo han indicado los participantes, tuvieron que responder ante esas circunstancias e ir reconstruyendo su cultura.

Es así como a los silencios se les concede “un valor de práctica de resistencia cotidiana a partir de la cual se despliegan una diversidad de acciones para sobrevivir a la violencia y construir un destino más allá de la guerra” (Cancimance, 2015, p. 145). Resistencias que se pueden percibir al interior de la comunidad; si bien, en muchos aspectos el territorio cambió su configuración, disminuyendo la cantidad de habitantes, fueron los habitantes que llevaban más tiempo, los que aunaron esfuerzos para sobrevivir y reconstruir unos lazos comunitarios para rehacer los lugares.

En ese mismo sentido, Cancimance (2015), sostiene que,

los silencios son una forma susurrada de enfrentar las condiciones de violencia y no una condición traumática, pasiva y derrotada de afrontar el conflicto. Los silencios, además de hacer parte de una lógica campesina, han permitido a varias generaciones sostenerse en el campo colombiano atravesado por tal conflicto (p. 153).

Expresando de esta forma que, esta situación requiere de una voluntad comunitaria por no desaparecer ante las inclemencias de la guerra; por el contrario, implican el querer mantenerse en comunidad y adaptar sus elementos culturales ante la situación vivida. En La Chorrera, la presencia de estos grupos introdujo unos cambios en sus relaciones cotidianas y, además, les permitió resistir para posteriormente, luego de la desaparición de los armados, reapropiar su territorio y construir lo que son hoy en día.

Ahora podemos ver que la construcción de memoria llegó a niveles de reconocimiento, como se ha afirmado a lo largo del trabajo, con todas las acciones emprendidas por la comunidad y su insistencia frente a las instituciones para que el suceso y las diferentes reclamaciones no cayeran en el olvido. En esa perspectiva, vale la pena destacar la postura de las nuevas generaciones, especialmente los más jóvenes y niños que habitan el territorio de la Chorrera. Estos sostienen, a propósito del silencio y el olvido, que “el olvido es bueno, ya que nos ayuda a olvidar momentos difíciles” (taller con niños, 2023). En el presente taller emergieron unas posturas interesantes desde la mirada de los niños de la escuela, donde han trabajado el suceso de la masacre, pero no de una forma tan cruda como se trabajaría con adultos; sin embargo, es posible percibir que, con base en el trabajo comunitario, estos tienen una visión diferente, donde la sanación desempeña un rol importante.

### *Figura 6*

*Taller con niños de la escuela de la vereda La Chorrera*





Nota. Taller realizado en la escuela rural de la vereda La Chorrera [Fotografía]. Fuente: Orrego (2023)

Para finalizar este apartado, podemos asegurar que, como se desprende de la postura de Arenas (2012), los testimonios de los participantes y la visión de los niños a través del taller en la escuela, que el silencio es una postura que se puede interpretar de múltiples maneras y que se puede evidenciar con el suceso de La Chorrera; por un lado, existe la opción de la influencia del miedo y el sometimiento de grupos armados, lo que produjo un abandono del territorio y callar ante la pérdida de su tierra y sus cosas; por otro lado, se alude al proceso de construcción de memoria, que implicó que esos silencios fueran emergiendo en una lucha comunitaria que se tradujo después en la construcción de su memoria colectiva. Por último, se encuentra la visión actual representada por las nuevas generaciones que conciben al silencio y al olvido como una forma de alivio y sanación ante el dolor.

## **8. Resignificación comunitaria**

En el presente capítulo, la reflexión se genera partiendo de tres elementos principales. Aparece con gran potencia la noción de lugares de la memoria, la cual servirá de base para entrelazar lo que los sujetos participantes plasmaron en las entrevistas, al igual que el taller, en relación con las posturas de autores que trabajan las nociones de lugar de la memoria, lugar y toponimia. En este sentido, se evidencia la relevancia que emerge con espacios como la escuela, la caseta de paz, la cancha y la fonda. El segundo elemento que forma parte del entramado es la resignificación de esos espacios por parte de la comunidad. Como tercero, resulta de fundamental relevancia ahondar en los aportes y reflexiones que suscita este diálogo en relación con los sentidos otorgados desde la pedagogía social en el ámbito latinoamericano, esto a través de la construcción de sus procesos comunitarios, los cuales se perfilan como alternativas políticas de resistencia frente a una situación de violencia en el marco del conflicto armado.

### **8.1. Resignificación de los espacios**

En la narrativa de los participantes, es muy frecuente hallar alusiones a lugares o espacios concretos de la vereda La Chorrera. Los relatos apuntan en dos direcciones: como primera, el cambio producido por las marcas de la guerra en una visión pesimista de la actualidad, donde no todo es igual; como segunda, una visión desde la edificación y construcción colectiva por parte de los liderazgos comunitarios y la comunidad en general. En ambos relatos, emergen lugares representativos, como lo son: la cancha, la tienda, las casas, la caseta de paz, etc.

Al respecto, el participante Jorge, que en su experiencia concreta, como ya se ha señalado con anterioridad, fue desplazado de la vereda nos relata,

Los espacios, por ejemplo, la cancha que era un punto encuentro, la cancha ya no está, la tienda, la tienda ya es administrada por personas que usted no conoce, ya no es lo mismo, ya las casas donde vivían nuestros antepasados, que el abuelo paterno, esas casas ya se cayeron. Para mí ya no es lo mismo, ya la esencia se perdió, ya no hay como ese placer de

regresar, ya no hay como esa motivación, se pierde todo, se pierden las costumbres, se pierde la familia, los amigos, se pierden todos esos espacios (Jorge, dialogo 2, 2023).

Vemos la manera en que enuncia los espacios desde la nostalgia que produce el recuerdo y la remembranza hacia los tiempos en que habitó La Chorrera; de esta forma, se halla una percepción desde la actualidad donde no encuentra el motivo para regresar e incluso habla de que los espacios como tal se perdieron. Aunado a esto, también expresa su sentir en cuanto a eventuales visitas que ha hecho al territorio, donde,

Quando vuelvo a la vereda. La verdad, la verdad me da mucha nostalgia porque allí fue donde viví toda mi infancia, compartir en familia donde conocí mucha gente, pues así en la familia, ahora ya todo es muy distinto. Ahora uno ya sube allá y uno es el desconocido, o sea, ya no hay gente nativa (Jorge, dialogo 1, 2022).

Vemos una percepción del espacio marcada por sucesos trágicos, pero al mismo tiempo la remembranza a la cercanía que se tenía anteriormente con este, donde los lazos afectivos y comunitarios eran fuertes con un territorio que antes se dedicaba al trabajo del campo y a las diferentes reuniones en comunidad, sin pensar que en cualquier momento acecharían los actores armados al margen de la ley, para irrumpir con esa calma y esos lazos identitarios que estaban anclados a su vereda.

Otro de los elementos que surge, en torno al espacio, en el diálogo establecido con Jorge, es el estado actual del territorio; donde este, en términos de su relato, carece de casas de habitantes autóctonos, siendo en la actualidad un lugar mayoritariamente concebido para las fincas de recreo. Al respecto señala,

Si, fincas que como le digo, eso se volvió fincas de recreo y dormitorio, porque la gente que va allá, va es cada ocho días. Entonces uno no conoce quién es quién. Si hay mucha gente extraña que a uno hasta le da miedo porque al verlo a uno, uno ve gente extraña y ellos lo ven a uno como extraño y creen que uno es un delincuente cuando uno fue nativo

de la vereda, que uno vivió allá, pero no, ellos no saben quién es uno (Jorge, dialogo 2, 2023).

Esta postura, nos permite evidenciar las percepciones que se tienen frente al territorio que en algún momento fue habitado y cómo estas difieren de acuerdo con los acontecimientos que se tuvieron que afrontar. En este caso, es bien sabido que la guerra produjo marcas, pero las decisiones de los afectados difieren mucho. En el caso presente, se decide abandonar la vereda, lo cual repercute en la concepción de ahora sentirse foráneo e incluso influir en los sentimientos que refleja ese lugar. En caso contrario, tenemos unas personas que decidieron emprender regreso y reconstruir el habitar desde cero, lo cual trajo un proceso arduo de lucha, resistencia y resignificación del territorio.

Dentro de su relato, también se pudo observar que existió la intención en algún momento de retornar al territorio, pero que, por motivo del miedo generalizado, que aún estaba presente en la comunidad, este intento se vio frustrado. Él cuenta la importancia que la comunidad ha dado a la tienda. Esto se puede evidenciar en muchos territorios rurales como un punto de encuentro. En esa lógica y a propósito del pretender retornar,

nosotros éramos los que manejábamos la tienda principal. Entonces empezamos por iniciativa de un tío, Empezamos a ir a abrir la tienda con la finalidad de que la gente retornara a sus viviendas, con la finalidad de que la gente empezara a botar nuevamente el miedo y regresara, pero era tanto el miedo que la gente decía no, yo por ahora no vuelvo. Por ahora no vuelvo que se pierda, que se pierda todo eso (Jorge, dialogo 1, 2022).

Relacionando la tienda como un punto clave, “no nos podíamos quedar en la tienda principal, que era como el amañadero” (Jorge, dialogo 1, 2022). En relación con lo planteado, aflora el sentimiento del miedo hacia un espacio que anteriormente constituía el lugar donde yacían los lazos de identidad y la comunidad solía compartir y congregarse en torno a elementos comunes como fiestas, reuniones o todo tipo de celebraciones en general. Dada la magnitud de los eventos, se vislumbra como se modifican esos sentimientos hacia el territorio. Este sentimiento se puede

considerar con el concepto de topofobia, la cual, contrariamente a la topofilia, según Pineda (2013), “implica el sentimiento de rechazo o desagrado hacia un lugar” (citado en Medel y Montre, 2018, p. 6). Todo esto debido a que la guerra modificó notablemente los sentimientos hacia los lugares, generando una transformación hacia los sentimientos de miedo y rechazo que caracterizan la topofobia.

Por el lado contrario, en la narrativa de la líder comunitaria Andrea, quien como ya también se ha mencionado, habita la vereda en la actualidad y es hija de un matrimonio que tuvo que soportar las inclemencias de la guerra, la percepción se halla más desde las luchas, resistencias y materializaciones que han logrado con un trabajo emprendido que recoge a la comunidad y que se evidencia en la resignificación y construcción de espacios de memoria. Con respecto, ella señala que,

es la caseta como de la paz, haciéndole honor a la aldea y también a lo que queremos que se siga trabajando en el territorio, que se siga optimizando ese concepto de paz, que se siga avanzando, se siga recordando a los más pequeñitos (Andrea, dialogo 1, 2022)

Su postura, referente al proyecto consolidado de la caseta de la paz, permite evidenciar la resignificación de los espacios, en el sentido en que la construcción posibilita un espacio de encuentro para la comunidad y los visitantes, donde se trabaja la memoria colectiva a través del museo ubicado en el segundo piso, pero que al mismo tiempo, se transforma en un lugar donde resignifican el concepto de paz, se toman decisiones de tipo político a favor de la comunidad y se realizan todo tipo de eventos.

*Figura 7*

*Caseta de la paz*





Nota. Caseta de la paz ubicada en la vereda La Chorrera. Fuente: Orrego (2023).

En el mismo espacio de la caseta, se encuentra ubicado lo que los habitantes de la vereda llaman el museo de la memoria; sobre el cual, como relata la líder comunitaria Andrea, “Se hizo un museo simbólico, ahora está en reparaciones porque se está utilizando como bodega para los materiales que quedan en la cancha” (Andrea, dialogo 1, 2022). Si bien en la actualidad aún se encuentra en reparaciones, durante una primera etapa de funcionamiento, como se ha relatado en capítulos anteriores, este fue un espacio que ha estado rodeado de las fotografías de las víctimas, fotos de los artículos de prensa relataron el suceso, una placa conmemorativa y diferentes elementos alusivos a preservar la memoria de la comunidad en torno a la masacre. Este lugar es una conquista que se ha podido concretar gracias a la gestión de la misma comunidad que, sin tener unos conocimientos de tipo académico, logró impulsar el proyecto con organizaciones que contribuyeron en su ejecución. Es posible afirmar entonces, que hoy en día constituye un lugar de

encuentro para la comunidad recordar y reconstruir su memoria, al mismo tiempo que se erige en una invitación para que los visitantes conozcan los sucesos que allí pasaron.

*Figura 8*

*Museo de la memoria*



Nota. Museo de la memoria ubicado en la vereda La Chorrera. Fuente: Acevedo (2022).

Los espacios de la memoria, en la vereda La Chorrera, se concretan en la caseta de la paz, donde a su vez está ubicado el museo de la memoria. Sobre este, la líder comunitaria narra su función de la siguiente manera:

Entonces la caseta de la paz, por lo mismo, porque es un espacio donde se va a recordar la memoria, se van a recordar a los que ya no están, y se va a hacer la construcción de paz. ¿Cómo se hace la construcción de paz? a través de la capacitación, con entidades como el

SENA o talleres con la alcaldía o con entidades privadas, también un espacio para la gestión y para la reunión (Andrea, dialogo 1, 2022).

En ese sentido, es un espacio pensado y diseñado para la construcción de memoria y paz, pensado desde diferentes ámbitos; tanto así, que aparece con gran fuerza el hecho de la capacitación y articulación con entidades, tanto públicas y privadas, para beneficiar a su comunidad en términos educativos, artesanales, derechos humanos, capacidad de liderazgo, entre otros temas. Acá también es posible hallar una relación con la pedagogía social en el ámbito latinoamericano, ya que se piensan espacios donde la educación comunitaria, pensada desde otros ámbitos por fuera de la escuela, se convierte en procesos que fueron construidos como parte de su resistencia hacia lo establecido y el giro que le dieron a su afectación en el marco del conflicto. En síntesis, cabe la posibilidad de aseverar la importancia de la reconfiguración del espacio, porque en una primera instancia, el lugar donde se encuentra hoy la caseta, era la antigua cancha y estaba abandonada, pero ahora es un punto de encuentro importante para todo lo que tiene que ver con la comunidad, no solo en torno a la memoria colectiva y construcción de la paz, sino también a las diferentes celebraciones que los convoca.

Con respecto a las narraciones, en este punto, aparece muy marcada la relación entre los lugares y la memoria. El lugar se deja ver en las relaciones e interacciones que se establecen entre los habitantes de la vereda y el espacio. Con respecto a lo mencionado, resulta fundamental destacar que, “el espacio no es una dimensión meramente geofísica... sino una producción social cuya dimensión simbólica y política incide profundamente en esos procesos” (Blair, 2013, p. 67). La afirmación de la autora es clara, ya que no estamos aludiendo a un espacio físico o abstracto en sí mismo, sino que tiene en cuenta asuntos como relaciones sociales y procesos políticos que influyen en su configuración. Es así que podemos hallar una conexión profunda con la memoria, en el sentido de los recuerdos asociados a diferentes espacios en relación con las experiencias vividas. En el caso de la vereda, y las narraciones presentes, se evidencian sentimientos como lazos de identidad, además del temor, pero también afloran resignificaciones como producto de los espacios que emergieron a raíz de las luchas comunitarias.



En cuanto al lugar propiamente, “parecería que el lugar sería la forma más clara y concreta de apropiación del espacio para la gente común y corriente” (Blair, 2013, p. 73). En cuanto a la experiencia comunitaria como tal, es vital esta afirmación, ya que como se ha visto en los relatos, la apropiación se tuvo que dar nuevamente como una manera de recomponer el sentido social. De hecho, vemos las dos caras de la moneda; el no querer retornar y asociar el espacio con la nostalgia y el miedo; y la segunda cara, que rompe con los sentimientos anteriores y empieza a trabajar y a resignificar los espacios para dignificarlos y generar espacio de encuentro para la memoria.

Los relatos permiten ver esa alusión que se hace a lugares específicos, según Blair (2013),

Todos ellos son manifestados a través de lugares y/o adverbios de lugar, que son la expresión de una serie de significaciones construidas por las poblaciones en torno a los espacios habitados y que, en los últimos años, han sido tejidas por la guerra (p. 73).

Estos lugares tienen relación directa con los sucesos, tales como la fonda, la cancha, la escuela. Por lo general, es una dinámica bastante marcada en el marco del conflicto interno en nuestro país. Son espacios que se pueden considerar como estratégicos. En el caso específico de la vereda La Chorrera, en ambas narraciones se alude a estos como espacios que, si bien se vieron afectados en los sucesos atroces de la masacre, hoy en día son espacios que funcionan como cohesionadores sociales de su comunidad.

Relativo a la resignificación de los lugares, especialmente aquellos que han pasado por un acontecimiento doloroso como el de la guerra, según Blair (2013),

Recuperar esos lugares, resignificarlos, pasa por complicados procesos de reelaboración de los duelos que permitan a las víctimas el retorno, a través de procesos de reconstrucción del tejido social que van aparejados con la reconstrucción de los lugares, en tanto “lugares habitables” (p. 74).

Procesos que ya se han realizado en la vereda La Chorrera, donde la comunidad decidió no dejarse dominar más por el miedo y las amenazas, ante un territorio que ya se estaba desgastando y que incluso habían tenido muchas pérdidas materiales después del desplazamiento forzado. Con todo y esos elementos, emprendieron marcha para rehabetar y resignificar sus hogares, reconstruyendo de esa forma el tejido social para que la vereda fuese nuevamente un lugar habitable, todo esto a través de su lucha y resistencia frente a unos actores estatales que no se pronunciaban al respecto.

Continuando con la misma línea, “El espacio ya no estará marcado por la pérdida y el dolor, sino también por las posibilidades de habitar la vida en el presente y por las expectativas de reconstruir en los lugares un futuro” (Blair, 2013, p. 74). Así es como la comunidad se ve en la actualidad, como personas que resistieron la guerra y que posteriormente retornaron a su tierra para resignificarla y volverla un ejemplo de paz el día de hoy. En ese sentido, cuando a los niños de la escuela, en el taller desarrollado, se les preguntaba en torno a los recuerdos, uno de los grupos sostenía, “es importante recordar para estar felices y pintarnos una sonrisa, también para recordar los errores y no volver a hacerlos. Los recuerdos nos ayudan a crecer como personas” (Taller con niños, Día 03, mes 03, 2023). Esta noción es importante, porque hace parte de las generaciones presentes que habitan el territorio y que, por tanto, han aprendido un discurso alejado del odio o de la guerra; ellos reconocen el hecho que sucedió, pero en su relato predomina más una visión que valora lo que se ha construido en la actualidad y la paz que han logrado a base de mucho trabajo.

La alusión a los lugares de la memoria, en relación con las construcciones colectivas de la comunidad de la vereda La Chorrera, se puede articular o vincular con el concepto de topofilia. Este es entendido, en términos de Tuan (2007), como “útil en la medida en que puede definirse con amplitud para incluir todos los vínculos afectivos del ser humano con el entorno material. Dichos lazos difieren mucho en intensidad, sutileza y modo de expresión” (p. 130). El vínculo afectivo está presente y de diferentes maneras; en primer lugar, desde que se habitó antes de la masacre y la presencia de grupos, donde permanecen muchos recuerdos; en segundo lugar, con las construcciones espaciales y colectivas que son producto de sus luchas por resignificar el territorio

y, en cierta medida, establecen lazos con esas personas que resistieron y vienen a adquirir significados para las generaciones presentes, habitantes esporádicos y visitantes en general.

En el mismo sentido “es el sentir que uno tiene hacia un lugar porque es nuestro hogar, el asiento de nuestras memorias o el sitio donde nos ganamos la vida” (Tuan, 2007, p. 130). La postura del autor está relacionada con lo que se ha tratado a lo largo del capítulo, las memorias influyen mucho en los sentimientos y lazos afectivos que se tengan hacia un lugar; en este caso, la forma como los proyectos comunitarios se ven reflejados a través de la construcción colectiva de espacios específicos que implican un significado compartido para la vida de esta población que ha superado acontecimientos traumáticos.

Relacionando con lo anterior, “podemos estar seguros de que el lugar o el entorno se han transformado en portadores de acontecimientos de gran carga emocional, o que se perciben como un símbolo” (Tuan, 2007, p. 130). Aquí se puede ubicar el museo de la memoria dentro de la caseta de paz, donde el espacio reviste de una carga emocional significativa; debido a que, representa un espacio simbólico donde la comunidad acude a recordar a los seres queridos que ya no se encuentran presentes y que se constituye en un lugar que preserva la memoria de la masacre y la posterior superación del duelo para llegar a ser lo que son hoy.

Concluyendo el presente apartado, es de fundamental importancia entender algunos relatos que giraron en torno a la memoria y su relación inexorable con los lugares. Es posible afirmar que dependiendo de las vivencias que se han experimentado, las comunidades resignifican los espacios habitados; en el caso de La Chorrera, el trabajo articulado entre líderes comunitarias y todos sus habitantes, que decidieron retornar a su territorio, posibilitó la reconstrucción de estos lugares, dotándolos de un nuevo sentido y carga emocional, ahora no son espacios ligados a la muerte o el horror, sino que son espacios donde se conserva la memoria y se construye la vida en comunidad.

## **8.2. Reflexión desde los sentidos de la pedagogía social en el ámbito latinoamericano**

En el marco conceptual del presente trabajo, se aludía a la relación establecida entre la pedagogía social y los procesos de memoria colectiva. Aquí se toma desde la influencia que ejerce el contexto de América Latina, donde se relaciona con las luchas emprendidas desde el lugar de la exclusión, la resistencia y la crítica elaborada desde el posicionamiento en este lado del mundo. En esa perspectiva, cobran vigencia las narraciones en torno a las luchas colectivas, que emprendieron comunidades que en su momento fueron víctimas del conflicto armado que aún se mantiene vigente en nuestro país, y que optaron por un largo camino de lucha y resistencia por superar las malas condiciones en las que estuvieron, para empoderarse y hoy establecerse como un ejemplo de construcción de paz.

Desde los liderazgos comunitarios, es posible obtener una mirada a los procesos de resistencia emprendidos. En el caso de la Chorrera, una de las líderes afirma que,

llevo también digamos en la vereda un rol, que ha sido el de lideresa, ha sido algo heredado por así decirlo; mi mamá también ha sido lideresa durante muchísimos años, digamos que nos hemos echado al hombro la comunidad y hemos construido con la comunidad muchas cosas de las que tenemos pues ahora (Andrea, dialogo 2, 2022).

Esta lucha no ha sido sencilla, ha significado múltiples complejidades como la permanencia en el tiempo, tocar puertas con los diferentes sectores (públicos y privados), levantar a una comunidad que antes estaba sumida en el dolor por las pérdidas que genera la guerra. Aún así, como se ha venido relatando a lo largo del trabajo, la labor de líder ha posibilitado logros como los descritos. La perseverancia de la lucha comunitaria ha generado procesos de construcción de memoria colectiva y reparaciones simbólicas, así como también que los sectores oficiales, producto de la presión ejercida, posen su mirada en esta comunidad rural.

El rol de lideresa implica varios esfuerzos, a propósito,

ese es el rol que nosotros cumplimos o sea la parte liderazgo comunitario, no es simplemente decir que yo represento esta comunidad, es realmente representarla, conocerla,

saber cómo uno puede mejorarles la vida a esas personas, uno hace parte también de la comunidad (Andrea, diálogo 2, 2022).

Algo importante a destacar es el conocimiento que se tiene de varias dimensiones; por un lado, el conocimiento geográfico del territorio, las divisiones que tiene la vereda, sus espacios físicos y fuentes hídricas, lo cual se explica porque ella ha sido una nativa del territorio; por otro lado, el conocimiento de los habitantes, tanto antiguos como los que se establecen nuevos, esto es muy valioso en el rol de liderazgo y se expresa en su postura, porque se trata de mejorar las condiciones de vida de la comunidad a través de las luchas emprendidas por esta misma. De igual manera, es importante el reconocimiento que se hace como miembro de la misma comunidad a la cual se representa. Este conocimiento del territorio posibilita generar en la comunidad acciones para la preservación del medio ambiente, al tiempo que se relaciona con el apartado anterior, donde los habitantes pueden visualizar su territorio con otros ojos, en el sentido de su apropiación.

Las luchas implican unas decisiones y opciones políticas, con las cuales se busca el beneficio de la comunidad. Bajo esa lógica,

funciona la junta de acción comunal, como el primer órgano digamos reglamentado, funciona adecuadamente, yo hago incluso parte de la junta de acción comunal, mi mamá es la presidenta de la junta de acción comunal. Que hemos gestionado, a través de otras instituciones públicas y privadas, la parte placa huella sobre todo por el acceso a la vía (Andrea, diálogo 1, 2022).

Estas luchas que se han gestado, a través de la junta de acción comunal, que involucra a la comunidad en general y a sus representantes, se traducen en mecanismos de negociación y presión hacia los sectores oficiales, permitiendo obtener logros importantes como, por ejemplo, la construcción de la placa huella, en este momento necesaria, ya que la carretera hasta hace poco era totalmente destapada. Pero más allá de lo anterior, logros que plantean una reivindicación y reconocimiento como sujetos políticos que son, con una serie de reclamaciones de reparación integral en todas sus dimensiones, debido a lo que sufrieron con la masacre y posterior

desplazamiento forzado. Esta también se considera una forma de resignificación del espacio, ya que lo modifica y facilita el acceso a los lugares que se hallan dentro de la vereda.

*Figura 9*

*La carretera*



Nota. Avance de la placa huella [Fotografía]. Fuente: Orrego (2023).

Pero la lucha de esta comunidad no redunda únicamente en pedir; si hay algo que los destaca, es que ellos también han construido sus procesos desde cero, incluso cuando no tenían el reconocimiento estatal ni los conocimientos en términos académicos, porque ya sabemos que los conocimientos de su contexto y sus propias prácticas comunitarias, sí los tenían presentes. Alrededor de esto,

pero claramente la comunidad también puso algo, pusimos el terreno para construir la caseta, nosotros pusimos mano de obra no calificada, pusimos un sinfín de cosas, almuerzos, nos reuníamos varias personas, por ejemplo, que había que descargar un camión con los bloques, entonces eso es parte de una contrapartida, eso hace parte de un proyecto también (Andrea, dialogo 2, 2022).

Se evidencia un proyecto conjunto en torno a la construcción de lo común; en este caso, la caseta de paz involucró un trabajo mancomunado de planteamiento inicial del proyecto, aprobación, intervención de la organización que ayudó a financiar, pero también los esfuerzos propios de la comunidad para aportar desde la labor del trabajo. Aquí podemos ver claramente lo que representan las luchas colectivas emprendidas por la comunidad y con el objetivo de obtener el bien común, en este caso, la construcción de un lugar para preservar la memoria colectiva y al mismo tiempo un espacio de pensamiento y lucha en términos políticos.

Frente al reconocimiento que han ganado, producto de su lucha colectiva a lo largo de los años,

Claramente nos hemos hecho visibles y a eso hacía referencia yo con las personas que se han vinculado, y dicen como ey, yo quiero apostarle a esta comunidad entonces dicen yo te puedo ayudar, pero ha sido algo luchado y ha sido una lucha de muchísimos años que es algo de estresarse, de contestar teléfonos a las 10 de la noche o de madrugada, reuniones todo el día de ir de ahí de allá, de ir conociendo donde uno más puede gestionar (Andrea, dialogo 2, 2022).

Ante lo anterior, se evidencia una trayectoria que implica grandes esfuerzos por mantenerse en pie de lucha y gestionar todas las acciones que la comunidad requiere. En un principio, ya ha sido descrito con anterioridad, la vereda la Chorrera no era visible o no se aludía al suceso; de hecho, había, y hay todavía en algunos habitantes del municipio, un estigma sobre esta por las acciones del pasado. Pero en la actualidad, producto de las manifestaciones colectivas de la comunidad y la junta de acción comunal, han logrado hacerse visibles ante la sociedad en general y los sectores estatales, tanto así que han tenido algunas ayudas por parte del congreso de la república.

La lucha de esta comunidad, además de verse reflejada en reivindicaciones y reconocimiento, también está presente en otros ámbitos. Para ilustrarlo de una mejor manera, la lideresa comunitaria narraba,

se han gestionado mejoramientos de vivienda, vamos a meterle en la parte de los jóvenes a la parte ambiental, porque tenemos mucha fuente hídrica, somos muy ricos en fuentes hídricas entonces estamos tratando de conservarlas y de que perduren en el tiempo de una mejor manera (Andrea, dialogo 1, 2022).

Es importante reconocer este aspecto, ya que emergen nuevos elementos que no habían sido abordados, como la lucha por el medio ambiente, fundamental en una vereda que tiene una ubicación estratégica y que, además de esto, goza de una buena presencia de fuentes hídricas, lo cual deriva en su intención de formar a la comunidad para el cuidado del agua y de los ecosistemas presentes. Otro elemento que aflora es el de la importancia de los jóvenes en esta labor de cuidar y preservar el medio ambiente. Esta lucha por la preservación de las fuentes hídricas, al igual que el cuidado de los ecosistemas y sus especies, constituye otra de las formas de otorgarle sentido a los espacios, en el sentido de apropiarse de este luego de que anteriormente fuera un corredor para la guerra.

Los proyectos también se han implementado para el aprovechamiento de su comunidad; además de la lucha en términos políticos, resulta fundamental el esparcimiento y aprovechamiento del tiempo libre de la comunidad, así como también las reuniones para celebrar todo tipo de eventos. En esa perspectiva,

estamos haciendo el cerramiento, bueno, la reconstrucción del cerramiento de la cancha que haya para que los jóvenes jueguen, y a través de eso retomar el tiempo de ocio en deporte, entonces el microfútbol, hacer un torneo inter aldeas o entre la misma comunidad, o sea, permitir y utilizar esos espacios para seguir promoviendo procesos sociales que van a dar resultado a fin de cuentas como liderazgo o como asistencia pues de la misma comunidad acuda a los llamados (Andrea, dialogo 1, 2022).



A propósito de esto, es relevante la apuesta por promover iniciativas que involucren a toda la comunidad en sus diferentes edades y que a su vez permiten formar en la capacidad de liderazgo de las nuevas generaciones, como lo plantea la misma líder comunitaria.

Otra figura que no podemos dejar de lado, y que es muy común en las comunidades rurales, es la de los convites; sobre estos,

que vamos a hacer un convite, la comunidad se encarga, quien pone las yucas, las papas, la carne, quién viene a ayudar a hacer el sancocho, quien viene a ayudar a hacer aseo. Entonces se hizo a nivel muy comunidad la construcción de eso (Andrea, dialogo 1, 2022).

Resulta relevante adentrarse en esas dinámicas, en las cuales la comunidad no permanece estática, sino que, por el contrario, unen esfuerzos para construir los procesos que sean necesarios; en este caso, los convites son organizados con la intención de compartir, pero más allá del mismo compartir, se convierte también en una forma de lucha por ejecutar acciones como la construcción de una vía, una edificación o simplemente generar propuesta en torno a las necesidades que se tengan.

En cuanto a otras dinámicas y aspectos, también aparecen lo que son la educación, la salud y una preocupación general por su población. Ante esto,

estamos tratando también de trabajarle a eso, llevarles las cosas a las personas, capacitación, la educación, para que no tengan que migrar buscando eso mismo. Trabajar a la parte infantil, a la parte de juventud, a la parte de los adultos mayores que tengan una vejez digamos digna, que envejezcan bien, que se haga la prevención de enfermedades e incluso la parte de la salud (Andrea, dialogo 1, 2022).

Lo de la parte educativa es importante, porque la oferta que se tiene en el territorio, es únicamente en la educación primaria, entonces, teniendo en cuenta esto, han aunado esfuerzos con entidades como el SENA; por otro lado, la parte laboral en ocasiones puede ser escasa y muchos

jóvenes prefieren desplazarse hacia las ciudades. Además, es importante tener en cuenta a la población de la tercera edad. En términos generales, vemos que la lucha de esta comunidad se traduce en muchos esfuerzos y no es en ningún momento excluyente, sino que arropa a toda la población en general.

Teniendo en cuenta las narraciones que se han evidenciado hasta el momento, estas resultan claramente en una apuesta política de una lucha comunitaria; de una comunidad que resistió ante los horrores de la guerra y que hoy en día se puede considerar como una comunidad de resistencia que ha trabajado arduamente por la construcción de su propia paz. En esa perspectiva, resulta importante aludir a Freire, que considera que las personas se liberan en comunión (Ghiso, 2009). Esta es una postura fundamental, debido a que la pedagogía social en América Latina no pierde de vista ese sentir que emerge desde las comunidades y su lucha por la liberación. En el caso de la Chorrera, se puede ver reflejado en que la unión fue un elemento importante para lograr esas conquistas colectivas que han obtenido hasta la actualidad.

En relación con lo anterior, “el encuentro multicultural, la solidaridad, la comunicación, la autonomía, la alegría y la esperanza, son condiciones necesarias del quehacer pedagógico, entendido éste como una experiencia particularmente humana, histórica y política (Ghiso, 2009, p. 1). Vemos cómo los procesos comunitarios y sus luchas, resistencias y necesidades, sí constituyen elementos con un potencial pedagógico, debido a la importancia de considerar todos los elementos y relaciones que ahí confluyen, además de una acción que es políticamente intencionada hacia lograr la liberación frente a las condiciones de desigualdad derivadas de las secuelas que producen la guerra y el desplazamiento forzado y que está sustentada en todo un proceso histórico. Si nos detenemos en el caso de la Chorrera, los relatos evidencian la condición histórica a partir de la cual la comunidad decidió unirse para emprender esa lucha que es más un proceso de resistencia alrededor de las desigualdades socioeconómicas mencionadas.

Es necesario detenernos un poco más en la reflexión de la pedagogía social, ya que esta, desde nuestro ámbito, según Ghiso (2009), es

una tradición de pensar el papel social del quehacer educativo, de reflexionar la pedagogía como una construcción social intencionada cultural y políticamente; entendiendo la educación desde opciones sociales alternativas, como una condición necesaria, aunque no suficiente para lograr transformaciones individuales y colectivas en contextos marcados por la opresión, la explotación, la injusticia y la conflictividad (p. 2).

Esto apunta a considerar las intenciones, claramente políticas, por construir acciones colectivas desde las diferentes alternativas por generar transformaciones sociales profundas. En el caso de La Chorrera, recordemos que después de la masacre, existió un silencio generalizado por parte del sector oficial, pero también por un tiempo de la comunidad. Fue necesario la articulación comunitaria y la organización para lograr reivindicaciones en el sentido de la resistencia y la liberación. Es así como este tipo de experiencias pueden generar reflexiones en los sentidos que intenta construir la pedagogía social desde nuestro lugar de enunciación.

Para finalizar, se puede afirmar de manera enfática la importancia de reconocer las formas de lucha que tienen cada día las comunidades. Estas cuentan con un proceso histórico y desenvolvimiento que tiene su razón de ser. Estas luchas se ubican en el escenario en el que nos encontramos, en América Latina y específicamente en Colombia, donde, como bien sabemos, la exclusión y las condiciones de desigualdad son bastante generalizadas. En el caso del presente trabajo, donde se alude a una comunidad afectada por el conflicto armado, su lucha y resistencia por posibilitar unas mejores condiciones y reparación del tejido social, constituyen un ejemplo dentro de lo que se pretende reflexionar al interior de la pedagogía social en nuestros territorios, en su permanente búsqueda de trabajar de la mano de las comunidades, sus necesidades y la posibilidad de su liberación. Vale la pena aclarar que los entrevistados no mencionan propiamente el término de resistencia, pero sus relatos, proyectos y acciones, están encaminados a mejorar esas condiciones de desigualdad socioeconómica y exclusión, que se derivan de la asimetría que genera el conflicto armado en los contextos rurales. Por esta razón, es muy común encontrar en el relato de la lideresa Andrea, términos como comunidad de paz, resiliente, proyectándose hacia el futuro, entre otros.

## 9. Conclusiones

En primera instancia, considero apropiado mencionar el trasegar y el sentir propio alrededor del proceso investigativo. En ese orden de ideas, la elección por el tema, así como el contexto elegido, fue motivado por la coyuntura nacional actual, donde cobran relevancia los estudios relacionados con la memoria, la educación y la paz, todo esto en el marco de las leyes y procesos de paz vigentes. Además, es el territorio que hace parte del municipio en el cual habito y donde quise interesarme por las dinámicas territoriales que allí subyacen a pesar del desconocimiento que se produce en la parte urbana.

Aunado a lo anterior, como se menciona en el problema y en la justificación, lo que se tiene en materia de investigaciones es muy poco; solo se ubica una investigación en el ámbito de la comunicación social y, actualmente, se desarrolló una en la línea de derechos humanos. Por esta razón, se decidió escudriñar y rescatar esas dinámicas comunitarias con un sentido orientado a la pedagogía social en el ámbito latinoamericano, que como bien se sabe, tiene una fuerte influencia por las pedagogías críticas. No obstante, vale la pena resaltar el trabajo que previamente se ha hecho en esta comunidad y los diferentes actores interesados en acercarse al territorio y llevar sus propuestas.

A pesar de lo mencionado, el proyecto se pudo implementar y derivó en conclusiones que pueden aportar a la discusión. En torno a la memoria; la memoria oficial y la colectiva, se puede considerar que tienen elementos en donde difieren y también elementos en los que convergen. Esto se pudo apreciar en el análisis e interpretación entre los relatos de los entrevistados, los servidores públicos y los autores; puesto que, había momentos donde dialogaban las dos posturas en una serie de acciones concretas por conmemorar la memoria, pero también emergieron críticas al respecto ante una oficialidad que en ocasiones no contribuye o se queda en aportes mínimos a los procesos de memoria y reparación.

Referente a la memoria oficial, si bien se planteó inicialmente en el marco conceptual, una disputa con otras memorias, como la memoria colectiva, se pudo evidenciar que no necesariamente

esto sucede así. Los relatos de las personas entrevistadas, así como los diálogos con funcionarios, posibilitaron entender la memoria oficial desde dos miradas; por un lado, algunos elementos como mecanismos de imposición del relato oficial; no obstante, por otro lado, la articulación entre instituciones, el acompañamiento de profesionales y la implementación de talleres, ofrecen otra mirada que no tiene nada que ver con el relato oficial sino con el de las comunidades donde estuvieron presentes.

Dentro del proceso de memoria colectiva de la comunidad, y esto fue un elemento que emergió en los relatos, se destaca la asociación y filiación con lugares representativos del territorio, los cuales encajan perfectamente con los denominados lugares de la memoria. En esa perspectiva, los lugares específicos como la cancha, la escuela, la caseta de paz y la fonda, se convierten en esos espacios donde la gente dota de sentido la memoria y resignifica a través del tiempo, puesto que anteriormente esos espacios, fueron asociados con el miedo y terror que producía la guerra, entonces es valioso ver como los lugares se resignifican, pasando de una topofobia a una topofilia.

En cuanto al olvido, este se presentó de diferentes maneras; como una forma de mecanismo por parte de la oficialidad, especialmente por sectores que no les interesaba que la verdad emergiera y que por eso hay un ocultamiento; así como también, como una opción ligada al miedo, lo que derivó en abandono del territorio y dejar las cosas tal cual e incluso, buscar nuevas tierras y oportunidades sin reclamar y pretender olvidar el trauma; además, otra perspectiva totalmente diferente, proveniente de generaciones más jóvenes, donde conciben al olvido como una forma de sanación, como se evidenció en la postura de los niños que participaron del taller.

En esa misma línea, emergió también el silencio y este se pudo percibir desde dos posturas que se diferencian entre sí: la primera de estas, asociada al olvido y a querer dejar las cosas como quedaron producto del terror; la segunda, desde el sentido de la resistencia y la voluntad de supervivencia, donde los habitantes soportaron el dominio territorial de los grupos armados, para posteriormente, meses después de que estos actores abandonaron el lugar, reapropiarlo y emprender acciones para convertirse en lo que son hoy.

En cuanto al método, la narrativa permitió ahondar en la vida de estas personas que han sufrido las marcas de las guerras, pero al mismo tiempo, cómo ven a su comunidad desde el presente, en el sentido de que reconstruyeron su territorio desde cero; además, emprendieron toda una serie de acciones desde lo colectivo para resignificar sus lugares y hoy considerarse como un ejemplo de paz. Es así como el método narrativo posibilitó adentrarse en esa historicidad de la comunidad y en cómo se han rescatado sus procesos de memoria colectiva.

Así llegamos a un punto importante en el ejercicio reflexivo de la investigación y es su relación y pertinencia con el ámbito de la pedagogía social. A través de los procesos de reconstrucción de la memoria colectiva en la vereda La Chorrera, se pudo evidenciar que los sujetos se posicionan en un lugar de resistencia ante un suceso que los puso en un lugar de exclusión y ahondó en las brechas que producen desigualdades, todo esto a través de la guerra, la masacre y el desplazamiento forzado. En ese sentido, la lucha por sus reivindicaciones se considera como un elemento apropiado a la hora de encaminar la reflexión en el sentido de la pedagogía social, pero entendiendo esta desde su ámbito de aplicación en América Latina y su relación con las pedagogías críticas.

Por esta razón se establece la lucha de unas comunidades por preservar su memoria colectiva, donde la institucionalidad no prestaba su apoyo hasta que vio una organización y coherencia interna por parte de sus miembros, entre otras cosas, la intención pasa por no reconocer las exigencias planteadas en términos de reparación que se han solicitado históricamente, así lo manifiestan personas víctimas de desplazamiento en la vereda, que afirman que el Estado no les ha brindado soluciones.

Asimismo, las prácticas comunitarias llevadas a cabo por los habitantes de la vereda, así como los proyectos encabezados por la Junta de Acción Comunal y las lideresas comunitarias, permiten evidenciar procesos educativos que se inscriben dentro de la educación en contextos no escolares y en la educación comunitaria; toda vez que trata de generar procesos de formación tendientes al liderazgo comunitario, formación en derechos humanos y procesos inscritos en la defensa del medio ambiente y artesanías en general.

Por último, son varios los aspectos que quedan por desarrollar y que talvez se puedan profundizar en investigaciones futuras, uno de estos elementos es continuar con la línea de memoria y profundizarla en los procesos de paz que se han construido desde el territorio; otro de los elementos, que de igual forma reviste de mucha importancia, es el rol de las lideresas comunitarias, centrando la atención en investigaciones que se pueden abordar desde la perspectiva de género, porque es bastante significativo el rol de las mujeres en este proceso de reapropiación y resignificación del territorio.

## 10. Referencias

- Abero, L. (2015). Técnicas de recogida de datos. En Contexto S. R. L (Ed.), *Investigación Educativa Abriendo puertas al conocimiento* (pp. 147–158). Contexto S. R. L. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20150610045455/InvestigacionEducativa.pdf>
- Acevedo, J. F. (2022). *Procesos territoriales de reparación, construcción de paz y participación comunitaria. Estudio de caso de la vereda de La Chorrera en Barbosa Antioquia*. [Tesis de maestría]. Universidad Autónoma Latinoamericana.
- Acevedo, J. S., & Hernández, N. T. (2020). *No me olvides: Una apuesta desde la pedagogía de la memoria* [Tesis de maestría]. Universidad Santo Tomás <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/22167?show=full#:~:text=No%20me%20olvides%2C%20es%20una,de%20la%20guerra%20como%20propios>
- Aponte, J. E. (2011). *Rutas epistémicas y pedagógicas de la primera violencia en la enseñanza de las ciencias sociales: entre la memoria oficial y las otras memorias* [Tesis de maestría]. Universidad Distrital <http://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n62/n62a09.pdf>
- Arango, S. N., & Jiménez, A. (2019). *Narrativas de memoria del colectivo juvenil comunitario participación de la comuna 1 de Medellín en torno a las conflictividades urbanas acontecidas en ese territorio desde 2010 hasta 2018* [Tesis de maestría]. Universidad de Manizales <https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/5693>
- Arenas, S. (2012). Memorias que perviven en el silencio. *Universitas humanística*, (74), 173-193.
- Arroyave, E. O. (2017). *Tecnologías de poder, alteridades y prácticas genocidas en Colombia entre 1980-2010 Exterminios masivos, dentro y fuera de la guerra*. Universidad de Antioquia.
- Barrero, C., Bohórquez, L., & Mejía, M. (2011). La hermenéutica en el desarrollo de la investigación educativa en el siglo XXI. *Itinerario*, 25, 101–120. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6280160>



- 
- Betancourt, D. (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. En Fondo Editorial (Ed.), *La práctica investigativa en ciencias sociales* (pp. 125–136). Fondo Editorial. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/dcsupn/practica.pdf>
- Blair, E. (2002). Memoria y Narrativa: La puesta del dolor en la escena pública. *Estudios Políticos (Medellín)*, 21, 9–28.
- Blair, E. (2011). Memoria y poder: (des)estatalizar las memorias y (des)centrar el poder del Estado. *universitas humanistica*, 72.
- Blair, E. (2013). El poder del lugar y su potencial político en la legitimación de la (s) memoria (s) del conflicto político armado. *Cuadernos de filosofía latinoamericana*, 34(108), 65-78.
- Cabaluz-Ducasse, J. (2016). Pedagogías críticas latinoamericanas y filosofía de la liberación: potencialidades de un diálogo teórico político. *Educ. Educ.*, 19 (1), 67-88.
- Cancimance, A. (2015). Los silencios como práctica de resistencia cotidiana: narrativas de los pobladores de El Tigre, Putumayo, que sobrevivieron al control armado del Bloque Sur de las AUC.
- Cárdenas, A. J. (2020). *Los caminos que conducen a la memoria. Entre el olvido y el silencio en Tudela Cundinamarca* [Tesis de maestría]. Pontificia Universidad Javeriana <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/50473?locale-attribute=it>
- Causse, M. (2009). El concepto de comunidad desde el punto de vista socio-histórico-cultural y lingüístico. *Ciencia en su PC*, (3), 12-21.
- Cepeda, J. A. (2016). El posacuerdo en Colombia y los nuevos retos de la seguridad. *Cuadernos de estrategia*, 181, 195–224. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/440816>
- CNMH. (2018). Los caminos de la memoria histórica. Centro Nacional de Memoria Histórica y otros. Recuperado de: <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/un-viaje-por-la-memoria-historica/pdf/los-caminos-de-la-memoria-historica.pdf>

- 
- Cole, M. (1984). La zona de desarrollo próximo: donde cultura y conocimiento se generan mutuamente. *Infancia y aprendizaje*, 7(25), 3-17.
- Da Silva Catela, L. (2005). Variaciones sobre la memoria. *Estudios*, 16, 11–20.
- Del Pozo Serrano, F. J., Bautista, F. J., & Soto, A. B. (2018). Pedagogía social y educación social en Colombia: cómo construir la cultura de paz comunitaria en el postconflicto. *Zona Pr*, 29, 32–51. <https://doi.org/10.14482/zp.29.0004>
- Distrito Judicial de Medellín (2019). Sentencia número 1427 del 2019 en el juzgado 23 penal del circuito de Medellín.
- Echeverry, D. B. (1999). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. *Hojas universitarias*, (47), 17-22.
- Familias se exilian de Barbosa. (20 de octubre de 2000). *El tiempo*.
- Freire, P. (1992). *Pedagogía de la esperanza*. Editores Siglo XXI de España. <https://redclade.org/wp-content/uploads/Pedagog%C3%ADa-de-la-Esperanza.pdf>
- Fundación Grupo Social. (2019). ALDEAS DE HÉROES Crónicas de un modelo innovador de participación en Barbosa, Antioquia. Editorial Planeta.
- Galeano, M. E. (2011). *Diseño de proyectos en la investigación social cualitativa*. Fondo Editorial Universidad EAFIT. <http://vAVw.eafit.edu.co/fondoEditorial>
- Galvis, J. P. (2018). *Lineamientos para la estrategia pedagógica de paz en la mediación del conflicto intercultural y comunicativo, desde la Escuela de Perdón y Reconciliación, en actores del problema minero-ambiental de la provincia de Soto Norte* [Tesis de maestría]. Universidad Autónoma de Bucaramanga [https://repository.unab.edu.co/bitstream/handle/20.500.12749/2534/2018\\_Tesis\\_Galvis\\_Gamboa\\_Juan\\_Pablo.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repository.unab.edu.co/bitstream/handle/20.500.12749/2534/2018_Tesis_Galvis_Gamboa_Juan_Pablo.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

- García, B; González, S; Quiroz, A; Velásquez, A; & Ghiso, A. M. (2002). Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa. *Medellín: funlam*.
- Ghiso, A. (2009). Pedagogía Social en América Latina: Legados de Paulo Freire. *Relaciones, Serie: R-Educación*, 24, 1-11.
- Gutierrez, C. A. (2020). *La lucha contra el olvido de las Madres de 'Falsos Positivos' de Soacha y Bogotá (MAFAPO): condiciones y formas de movilizar una memoria subterránea (2008-2018)* [Tesis de maestría] Universidad Nacional de la Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/100724>
- Henaó, G. S. (2017). *Pedagogía vivencial y prácticas de resistencia en la transformación de las condiciones de vida de las familias-comunidades que integran la experiencia organizativa de ecolprovys* [Tesis de maestría]. Universidad del Valle <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/10524/7405-0525645.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Halbwachs, M. (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. *Reis*, (69), 209-219.
- Ibarra, J. C. (2019). *Experiencia de la Asociación de Trabajadores del Carare (ATCC) una Reflexión entorno a la Convivencia* [Tesis de maestría]. Universidad Pedagógica Nacional <https://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/2447>
- Larrotta, O. J. (2020). *Configuración de sentidos de comunidad que impulsan formas alternativas de desarrollo: una experiencia desde los liderazgos femeninos de mujeres del sector el Codito* [Tesis de maestría]. Universidad Pedagógica Nacional <http://upnblib.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/13219/Sentidos%20de%20comunidad%20que%20impulsan%20desarrollo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Lave, J., & Packer, M. (2011). Hacia una ontología social del aprendizaje. *Revista de estudios sociales*, (40), 12-22.

LEY 975 DE 2005. Por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para acuerdos humanitarios. 25 de Julio de 2005. D.O. No. 45980.

LEY 1448 DE 2011. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones. 10 de Junio de 2011. D.O. No. 4800

López, J. D. (2015). *También pasó la guerra de cómo sucedió el conflicto armado en Barbosa, Antioquia*. Universidad de Antioquia.

Masacre en Barbosa. (14 de octubre de 2000). El Mundo.

Medel, M. y Montre, V. (2018). Imaginarios urbanos sobre topofilia y topofobia: el caso de la ciudad de Chiguayante, Región del Biobío. *Revista de Urbanismo*, 38, 1-16. <http://dx.doi.org/10.5354/0717-5051.2018.48702>

Montaña, D. (2019). *Formas de memoria y olvido en espacios educativos de San Carlos, Antioquia*. Universidad nacional de Colombia.

Moreira, M., & Rosa, P. (2009). *Subsidios Metodológicos para el Profesor Investigador en Enseñanza de las Ciencias*. UFRGS. <http://moreira.if.ufrgs.br/Subsidios12.pdf>

Paz, A. C. (2016). Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. Gobierno Nacional de Colombia.

Peña, L. F. (2016). *Entre el miedo y la esperanza* [Tesis de maestría]. Universidad Pedagógica Nacional <http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/1053/TO-19917.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Plagio masivo en Barbosa. (13 de octubre de 2000). El Colombiano.

- 
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones Al Margen. <http://www.catedras-bogota.unal.edu.co/catedras/ancizar/2020-I/public/documentos/MICHAELPollakMemoria,olvidoysilencio.pdf>
- Quintar, E. (2015). Memoria e historia desafíos a las prácticas políticas de olvido en América Latina. *Revista El Agora USB*, 15(2), 375-391. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-458625>
- Ramírez, V. C. (2019). *Reconstrucción de la memoria histórica en el resguardo indígena awá magüí como una iniciativa de resistencia, pervivencia física y cultural a partir del plan de vida - el derecho a la memoria desde abajo* [Tesis de maestría]. Santo Tomás <https://repository.usta.edu.co/jspui/bitstream/11634/19515/1/2019vivianramirez.pdf>
- Ramos, D. (2013). La memoria colectiva como re-construcción: entre lo individual, la historia, el tiempo y el espacio. *Realitas: revista de Ciencias Sociales, Humanas y Artes*, 1(1), 37-41.
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica de España.
- Rivas, J. I. (2010). Narración, conocimiento y realidad. Un cambio de argumento en la investigación educativa. En Editorial Octaedro (Ed.), *Voz y educación La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad* (pp. 17–36). Editorial Octaedro. [https://www.researchgate.net/publication/274897995\\_Voz\\_y\\_educacion\\_La\\_narrativa\\_como\\_enfoque\\_de\\_interpretacion\\_de\\_la\\_realidad](https://www.researchgate.net/publication/274897995_Voz_y_educacion_La_narrativa_como_enfoque_de_interpretacion_de_la_realidad)
- Rufer, M. (2010). Memoria sin garantías: usos del pasado y política del presente. *Aunario de Investigación*, 107–140. <https://publicaciones.xoc.uam.mx/Recurso.php>
- Sánchez, G. (2017). Reflexiones sobre genealogía y políticas de la memoria en Colombia. *Análisis político*, 92, 96–114.
- Sánchez, D. F. (2019). *Cultivo, desactivación y asociatividad: el caso de las asociaciones productoras de café, panela y cebolla del municipio de barbosa, antioquia* [Universidad de

Antioquia].

[https://bibliotecadigital.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/13924/1/SanchezDaniel\\_2019\\_CultivoDesactivacionAsociatividad.pdf](https://bibliotecadigital.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/13924/1/SanchezDaniel_2019_CultivoDesactivacionAsociatividad.pdf)

Sandoval, C. A. (2002). *Investigación cualitativa*. ARFO Editores e Impresores Ltda.  
<https://panel.inkuba.com/sites/2/archivos/manual%20colombia%20cualitativo.pdf>

Sandoval, N. E., & Sánchez, C. A. (2019). *Biopedagogía En Comunidades Resistentes Y Sus Aportes A La Construcción De Paz En Colombia* [Tesis de maestría]. Universidad Pedagógica Nacional  
<http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/10630?show=full>

Schmucler, H. (1995). Formas del olvido. *Confines*, 1, 51–54.

Svampa, M. L. (2020). La historia entre la memoria y el olvido: Un recorrido teórico.

Torres, A. (1999). *Estrategias y técnicas de investigación cualitativa*. Ediformas Ltda.

Torres, A. (2013). *El retorno a la comunidad Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. CINDE El buho.

Torres, N. (2014). Ámbito de la pedagogía social en América Latina. *Estudios Latinoamericanos*, (34-35), 13-24.

Torres, N. (2019). Desafíos de la Pedagogía Social en Colombia. *Revista Boletín Redipe*, 8(5), 104-117.

Tuan, Y.-F. (2007). *Topofilia un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Melusina.

Vanegas, A. C., & Castaño, C. (2019). *Las violencias y sus representaciones sociales desde la experiencia narrada de niños y niñas para reconfigurar una práctica pedagógica desde la alteridad* [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia  
<https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/15002>

Yerushalmi, Y. (1989). Reflexiones sobre el olvido. Usos del olvido, 13-26.

Zolá, & Polo, G. (2021). Profesionalización de la pedagogía y educación social en Colombia: Trayectoria, aportes y retos. RES: Revista de Educación Social, (32), 102-116.

## 11. Anexos

### Anexo 1. Consentimiento informado

#### Facultad de Educación

#### Maestría en educación en la línea de pedagogía social.

#### CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPANTES DE LA INVESTIGACIÓN

El propósito de este formato de consentimiento es proveer a los participantes de esta investigación una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como su rol en ella.

La investigación es realizada por Gabriel Jaime Orrego Muñoz, estudiante de la Maestría en educación en la línea de pedagogía social, de la Universidad de Antioquia, sede Medellín y tiene como objetivo Recuperar a través de narrativas, los sentidos de memoria y olvido que han permitido resignificar y tejer comunitariamente a los miembros de la vereda la chorrera con posterioridad a la masacre que sufrieron en el año 2000. El método que se implementará es el narrativo, con el cual se pretende recuperar esas narrativas que se han tejido al interior de la comunidad en sus procesos de construcción colectiva.

La información se obtendrá a partir de entrevistas y la técnica interactiva del taller. Tenga en cuenta que la participación en este estudio es completamente voluntaria y la información recogida será confidencial y con fines exclusivamente académicos. Es importante resaltar que los datos obtenidos se analizarán a nivel de comunidad y no de manera particular, lo cual permitirá mantener la integridad y el anonimato de los participantes.

Luego de conocer la intencionalidad de este estudio, si usted desea participar es necesario completar la siguiente información:

Yo \_\_\_\_\_ Identificado con C.C

\_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_, otorgo mi consentimiento de manera voluntaria para participar en el proyecto titulado “Entre la memoria y el olvido: tejidos que narran comunidad al interior de la vereda La Chorrera, como ruta de resignificación vital emergida desde las marcas de dolor que deja la guerra. Posibles reflexiones desde los sentidos de la pedagogía social.”



teniendo en cuenta que he sido informado sobre la intencionalidad de la investigación y mi rol en ella, y que se tiene la libertad de retirarse en el momento que lo desee.

## Anexo 2. Matriz general de referencia

Categoría	Definición	Subcategoría	Elementos
<b>Memoria</b>	“la memoria no es recuerdo, no es sólo evocación de lo experienciado; la memoria se configura en la trama de sentidos y significados que los sujetos concretos le otorgamos a las experiencias que vivimos desde el presente que transitamos” (Quintar, 2015, p. 376).	<b>Memoria oficial</b>	Pues, el gobierno nacional estableció una fecha que no la recuerdo, o día de las víctimas, no recuerdo bien la fecha, pero allá en la Chorrera misa, se celebra, se conmemora ese día, se recuerda a los parientes que pues en particular que digamos no vamos a hacer este evento para nada, solamente lo que hizo el gobierno nacional conmemorar el día (2)
		En la vereda si se han hecho como tal, reparaciones, así a la comunicación placas huellas que se hizo con la unidad de víctimas, se han dado uno para motivar a que la gente retorne o permanezca allá pero no ha sido	
		bueno digamos que ocultar lo que yo sepa no, pero que tampoco en su no se le dio esa relevancia, sí, entonces digamos que no lo ocultaron, dialogo 2)	
		desde el 2015 más o menos hacia acá, hacia la fecha, sí, hemos tenido de la información, el interés desde la parte académica de las institucionalidad (sujeto 2, dialogo 2)	
		El año pasado se hizo la conmemoración con la unidad de víctimas que esa parte de la conmemoración, de los encuentros, la alcaldía tiene conmemorativa en la escuela (sujeto 2, dialogo 2)	
		desde la administración municipal por ley hacen la conmemoración del municipio, en este caso la vereda la chorrera y la vereda monteloro, que también de una masacre (sujeto 1, dialogo 1)	
		se está haciendo en estos momentos como una placa huella. Para ver que nos hicieron en el año 2000 (sujeto 1, dialogo 1)	
		<b>Memoria colectiva</b>	¿Qué otros recuerdos? un montón de cosas novedosas cuando tuvimos escuela, cuando se hizo la construcción de la cancha, ahora lo más reciente construcción de la caseta, que fue un proyecto que digamos encabezado para desarrollar (Sujeto 2, dialogo 2)
		entonces digamos que esa ha sido la idea de siempre recordar el suceso consecuencias y hacer un análisis crítico del asunto, de lo que fue el hecho hubiera podido evitarse, de que hacer después para que eso no se repita	
		y eso es lo que digamos que nosotros también hemos querido que no se tratar de echarle tierra a el suceso y tapanlo y ya, no, sino que esto pasara pero qué vamos a hacer para que no vuelva a pasar y qué vamos a hacer para que vamos a salir adelante (sujeto 2, dialogo 2)	

			<p>hay en este momento un proyecto que es el de la caseta de la paz que es el 100% finalizado, faltan detallitos estructurales, pues digamos que en el momento se hizo un museo de la memoria, como hicimos la construcción de la memoria de los jóvenes que en ese entonces éramos todos menores de edad y dijimos nosotros, cómo vamos a contribuir a esta parte del proyecto, entonces se hizo memoria, pero construir de esa memoria de lo que yo te decía ahorita, también desde lo bonito, que hablarte en La Chorrera de la gente (sujeto 1, dialogo 2)</p> <p>y es que uno de los lugares a los que estuvimos fue en la casa de los M... de las personas que más afectadas se vieron en el tema de la masacre, murieron, que ha sido una familia tradicional durante todo el tiempo, los lados, en Barbosa y así, entonces hicimos esa reconstrucción desde la memoria del territorio, haciendo una exposición y claramente la parte del suceso y los recortes del periódico que están y que existen de las noticias de esa época, hicimos también el altar con velas, les pusimos las flores (sujeto 2, dialogo 2)</p> <p>Siempre con la memoria y siempre recordando, y eso sí ha sido clave, el hecho, allá hay una tarjetica en metal recuerdo del suceso, porque digamos para las generaciones, los pequeños es necesario, no solamente es bueno que ellos sepan de dónde vienen y así sean las personas que hayan llegado, que en este lugar pasó esto para que no se repita, pero también digamos el tiempo y también cómo se ha transformado el territorio con eso, sí, porque porqué ahora somos como somos, entonces en espacios está la escuela, llama caseta la paz por eso mismo, han sido los espacios puntuales (sujeto 1, dialogo 2)</p> <p>Se hicieron también en el año pasado un recorrido con el grupo de jóvenes al principio de año y con un acompañante de la fundación grupo social para recolectar fotos importantes o como claves del territorio para memoria del suceso de lo que había sido y para recordar como esas personas, entonces representativas en cuestión de que las distinguen mucha gente (sujeto 1, dialogo 2)</p> <p><b>Memoria desde el presente</b></p> <p>Los espacios, por ejemplo, la cancha que era un punto encuentro, la casa, la tienda ya es administrada por personas que usted no conoce, ya no es como vivían nuestros antepasados, que el abuelo paterno, esas casas ya se cambiaron, ya la esencia se perdió, ya no hay como ese placer de regresar, ya se pierde todo, se pierden las costumbres, se pierde la familia, los amigos, los espacios (sujeto 1, dialogo 2)</p> <p>Si, fincas que como le digo, eso se volvió fincas de recreo y dormitorios, es cada ocho días. Entonces uno no conoce quién es quién. Si hay mucho miedo le da miedo porque al verlo a uno, uno ve gente extraña y ellos lo ven como uno es un delincuente cuando uno fue nativo de la vereda, que uno vive aquí, quién es uno (sujeto 1, dialogo 2)</p> <p>pero sí, sí me siento de algún modo ubicada en ocasiones en ese suceso, mientras lloran el suceso, ver llorar a la gente, ver gente que sencillamente tuvo que comer lentejas durante 3 meses sí o sí, porque eran las provisiones (sujeto 1, dialogo 2)</p> <p>recordar ese hecho en este momento para mí no es tan doloroso como cuando se partía más fácil, incluso las personas que narraban se partían de una forma...</p>
--	--	--	---

			<p>un proceso grande con diferentes organizaciones, con la misma comunidad recordar a los que no están (sujeto 2, dialogo 2)</p> <p>es la caseta como de la paz, haciéndole honor a la aldea y también a los que están trabajando en el territorio, que se siga optimizando ese concepto de paz recordando a los más pequeñitos (sujeto 2, dialogo 1)</p> <p>Entonces por ese lado, se ha trabajado más la resiliencia, ahora se está hablando de resiliencia y lo que estamos actualmente, que venimos ejecutando, lo que queremos que se cambie el concepto de que la gente tenía (sujeto 2, dialogo 1)</p> <p>en cómo pueden narrar las cosas de una manera más objetiva, no partiendo desde lo sentimental del dolor aunque es muy importante claramente no inhibiendo los pensamientos que se encuentran en alguien que vivió ese suceso, sino de una manera más objetiva, contando su historia, contando lo que fue el suceso en el presente y siendo que estamos, aquí seguimos viviendo la verdadera historia entonces ve una manera positiva y objetiva el presente, recuerda el pasado y lo que respeta y más que eso, construye hacia el futuro, sigue planeando hacia el futuro de una manera objetiva y productiva (sujeto 2, dialogo 1)</p> <p>Cuando vuelvo a la vereda. La verdad, la verdad me da mucha nostalgia de mi infancia, compartir en familia donde conocí mucha gente, pues así es un mundo muy distinto. Ahora uno ya sube allá y uno es el desconocido, o sea, y uno es un desconocido porque vino gente de otras partes. Como te acuerdas de la parcela, vendió su vivienda por miedo de no regresar y entonces ya era gente de partes de Medellín, de Ituango, de muchas partes ya uno es un desconocido y una nostalgia de que nosotros hubiésemos podido ser una vereda muy buena y que desafortunadamente, por un descuido estatal, por la inseguridad que se vivió que pasó (sujeto 1, dialogo 1)</p> <p>Es importante recordar para estar felices y pintarnos una sonrisa, también para volver a hacerlos. Los recuerdos nos ayudan a crecer como personas (sujeto 1, dialogo 1)</p>
		<b>Lugares de memoria</b>	<p>no nos podíamos quedar en la tienda principal, que era como el amaño de nosotros éramos los que manejábamos la tienda principal. Entonces era una tienda. Empezamos a ir a abrir la tienda con la finalidad de que la gente retornara a la finalidad de que la gente empezara a votar nuevamente el miedo y regresar a la casa que la gente decía no, yo por ahora no vuelvo. Por ahora no vuelvo que me acuerdo (sujeto 1, dialogo 1)</p> <p>Se hizo un museo simbólico, ahora está en reparaciones porque se están buscando los materiales que quedan en la cancha (sujeto 2, dialogo 1)</p> <p>Entonces la caseta de la paz, por lo mismo, porque es un espacio donde se van a recordar a los que ya no están, y se va a hacer la construcción de paz? a través de la capacitación, con entidades como el gobierno o con entidades privadas, también un espacio para la gestión y para la memoria (sujeto 2, dialogo 1)</p>
<b>Olvido</b>	cuando ciertos grupos humanos no	<b>Estatal</b>	<p>ellos eran los que tenían la autoridad a pesar de que vivíamos a diez mil metros no había control por parte de las autoridades, allá no subía un policía, y uno es un desconocido (sujeto 1, dialogo 2).</p>

<p>logran - voluntaria o pasivamente, por rechazo, indiferencia o indolencia, o bien a causa de alguna catástrofe histórica que interrumpió el curso de los días y las cosas- transmitir a la posteridad lo que aprendieron del pasado (p. 6).</p>		<p>A diez minutos del casco urbano no se asomó un policía, a media hora nadie se asomó por allá, entonces si se le parece, si se le hace a uno ex hayan llegado estando tan cerquita y haber mandado un helicóptero, n gente se pudo haber salvado si hay intervención por parte del Estado e complicidad porque no asomarse era porque ya tenían todo arreglado</p>
		<p>Desde el año dos mil que pasaron las cosas a la fecha ha sido como m temas de reparación. Acompañamiento por parte de las instituciones, y supongamos, de la alcaldía, el ministerio de agricultura, el ministerio la unidad de víctimas ha sido muy poco, eso no se ha visto cómo refle repararnos, ha sido como irrisorio a lo que nosotros que perdimos todo han dado a los victimarios (Sujeto 1, dialogo 2)</p>
		<p>Cómo le dije, para mí más que todo ha habido como un ocultamiento que todo militares. En el relato que le hago, cómo es posible que usted estando a diez minutos en carro del casco urbano y a media hora de M está el batallón, no se acercó ninguna autoridad militar para defender y tampoco dentro de las entrevistas que han dado en justicia y paz de desmovilizado han dicho o el mismo ejército ha dicho nosotros somos 2)</p>
		<p>Para mí hay ocultamiento de la información y no sabemos en sí, sí hulla con los paramilitares, porque es que sí se le hace a uno raro de que los cuando mataron toda la gente aparecieron como a las cuatro de la tarde 2)</p>
		<p>a usted le van a dar un dinero tratando de que usted a fin de cuentas d siento integralmente reparada y que a ellos eso les quite cifras y les po porque al fin de cuentas, digamos, eso es lo que busca el gobierno cog tantas víctimas (sujeto 2, dialogo 2)</p>
		<p>esa impotencia, uno sin recibir la ayuda, pues como el Estado como s (Sujeto 1, dialogo 1)</p>
		<p>pues es muy poquita la ayuda que se ha recibido por parte de los Gobi han dado las indemnizaciones a otros se la han negado. (sujeto 1, dialo</p>
		<p>Para la vereda como tal, se viene haciendo desde el año 2000 acá son llevamos 21 años, ya la debieron haber hecho y no, no la hemos recib</p>
		<p>Que en su momento el Estado no le ha prestado la mayor atención a la proyectos se están quedando en el papel y no se están ejecutando. Otr están siendo olvidadas y están pasando a un segundo plano. No se esta como debe ser. (sujeto 1, dialogo 1)</p>
		<p>que ya mucha gente perdió las esperanzas porque el Estado lo ha olvido que nos hicieron y esperando indemnizaciones, gente que ya fallecido momentos no han recibido ningún apoyo (sujeto 1, dialogo 1)</p>
	<p><b>Silencio</b></p>	<p>que muchas personas dijeron que lo mejor es olvidar eso y hacer como que eso es muy delicado, nuevamente quién no conoce su historia está dialogo 2)</p>
	<p><b>Sanador</b></p>	<p>El olvido es bueno, ya que nos ayuda a olvidar momentos difíciles (ta</p>

<p><b>Comunidad</b></p>	<p>“La comunidad no es una subjetividad resultado de la suma de unas subjetividades individuales previamente constituidas, sino una inter-subjetividad que se gesta a partir del ser-con otros”. (p. 213)</p>	<p><b>Liderazgo comunitario</b></p>	<p>levo también digamos en la vereda un rol, que ha sido el de lideresa, h decirlo; mi mamá también ha sido lideresa durante muchísimos años, hombro la comunidad y hemos construido con la comunidad muchas c ahora (sujeto 2, dialogo 2)</p>
			<p>ese es el rol que nosotros cumplimos ósea la parte liderazgo comunita yo represento esta comunidad, es realmente representarla, conocerla, s la vida a esas personas, uno hace parte también de la comunidad (sujeto 2, dialogo 2)</p>
			<p>funciona la junta de acción comunal, como el primer órgano digamos adecuadamente yo hago incluso parte de la junta de acción comunal, n junta de acción comunal. Que hemos gestionado, a través de otras inst parte placa huella sobre todo por el acceso a la vía (sujeto 2, diálogo 1)</p>
		<p><b>Fiestas y conmemoraciones</b></p>	<p>Entonces, primero parte de la unión y de la convivencia ha sido clave territorio se han dado y nos ha gustado bastante la fiesta, por así decir que ha sido el día del campesino, que digamos que a nacional se con vive bastante grande; el día de la familia, se conmemora también el su (sujeto 2, dialogo 2)</p>
			<p>las personas en las fiestas de la familia, entonces hacíamos los concu estado súper atento con esas cosas, que el concurso con los padres, lle montón de actividades, un montón de cosas con otras empresas, el ten hablamos, mientras charlamos, hacer encuentros de vecinos, todo lo q la parte de la convivencia también (sujeto 2, dialogo 2)</p>
			<p>por ejemplo, las navidades con los niños, las empresas privadas se vin través de lo público con regalos, con recreación, con pinta de caritas, todo, o sea, como que los niños vayan creciendo también en todo es a muy religiosa, los niños por lo general asisten por su jugueteo, por ve relacionamiento (Sujeto 2, dialogo 1)</p>
		<p><b>Proyectos y luchas</b></p>	<p>pero claramente la comunidad también puso algo, pusimos el terreno pusimos mano de obra no calificada, pusimos un sinfín de cosas, almu personas, por ejemplo, que había que descargar un camión con los blo contrapartida, eso hace parte de un proyecto también (sujeto 2, dialogo 2)</p>
			<p>Claramente nos hemos hecho visibles y a eso hacía referencia yo con vinculado, y dicen como ey, yo quiero apostarle a esta comunidad ent pero ha sido algo luchado y ha sido alguna ante muchísimos años que teléfonos a las 10 de la noche o de madrugada, reuniones todo el día d conociendo donde uno más puede gestionar (sujeto 2, dialogo 2)</p>
			<p>también los niños han estado vinculados con el área metropolitana y h actitud un poco más científica, de investigación, de empezar a leer los ubicarse en un punto cardinal y eso. (Sujeto 2, dialogo 1)</p>
			<p>sino también abrirles el mundo a otras posibilidades, conozcan también que son las aldeas, como funcionan, como está compuesto por ejemplo organizaciones locales que pueden encontrar, como pueden aprender c (Sujeto 2, dialogo 1)</p>
	<p>Gestionamos también, desde el año 2018, un proyecto que se llama ca la paz... es una sede para la gestión, la integración, la capacitación de</p>		

			<p>planteado para todo tipo de personas, para el que quiera ir e incluso se del acueducto local, muchas cositas, pues, alquilarlo de pronto para ev de pronto una unidad productiva a partir de eso (sujeto 2, dialogo 1)</p> <p>se han gestionado mejoramientos de vivienda, vamos a meterle en la p ambiental, porque tenemos mucha fuente hídrica, somos muy ricos en estamos tratando de conservarlas y de que perduren en el tiempo de un 1)</p> <p>lo manejamos como buenos vecinos, es como la línea que se maneja, capacitaciones, en qué quieren capacitaciones. ah bueno, entonces ma manualidades navideñas o cualquier tipo de manualidades, incluso ya con tablemax y la gente muy contenta acude. (Sujeto 2, dialogo 1)</p> <p>estamos haciendo el cerramiento, bueno, la reconstrucción del cerram que los jóvenes jueguen, y a través de eso retomar el tiempo de ocio e microfútbol, hacer un torneo inter aldeas o entre la misma comunidad espacios para seguir promoviendo procesos sociales que van a dar res liderazgo o como asistencia pues de la misma comunidad acuda a los que vamos a hacer un convite, la comunidad se encarga, quien pone la viene a ayudar a hacer el sancocho, quien viene a ayudar a hacer aseo comunidad la construcción de eso (sujeto 2, dialogo 1)</p> <p>personas que llegaron nuevas a la comunidad pero que se apropiaron t como suyo en este momento y que trabajan sin ánimo de lucro, sin ne con tal de que se vea beneficiada la comunidad (sujeto 2, dialogo 1)</p> <p>estamos tratando también de trabajarle a eso, llevarles las cosas a las educación, para que no tengan que migrar buscando eso mismo. Trab de juventud, a la parte de los adultos mayores que tengan una vejez di bien, que se haga la prevención de enfermedades e incluso la parte de “como sociedad nos unimos por nuestra comunidad” (Taller niños)</p> <p>“nos unimos en comunidad para no llegar al olvido” (Taller niños)</p> <p><b>Resiliencia</b></p> <p>Que esta comunidad realmente resiliente y no es porque por allá se pu palabra resiliente, la resiliencia no es solamente algo y que tú le das u de vivirla y no solo de vivirla y de conocerla, reconocerla, reconocer c adelante, no simplemente es evitarlo o evadirlo, sino como yo transfor creo que ha sido lo que ha mantenido de algún modo también la comu fuertes, nosotros somos berracos, nosotros estamos para avanzar, ento transformarlo en valentía y a partir de eso avanzar y construir y no qu revictimizarse (sujeto 2, dialogo 2)</p> <p>Lo tercero qué podría decir es, la resiliencia lo que te decía ahorita, es transformar la parte colectiva y avanzar, ponerse las metas, para mí es trazado metas muy claves en toda esta parte del territorio y decimos n ejemplo nosotros queremos que la escuela no se acabe, nosotros quere nosotros, así sean cosas materiales son cosas que sirven y apuntan dir 2, dialogo 2)</p>
--	--	--	---



			a comunidad la visualizo como una comunidad que sigue siendo resiliente es una comunidad que tiene claro que la parte de la unión comunitaria (sujeto 2, dialogo 2)
--	--	--	---

### Anexo 3. Formato diario de campo

<b>Fecha: 03 de Marzo/ 2023</b>		Nº	1
<b>Hora de inicio y finalización</b>	Inicio: 10:00 am  Finalización observación: 12: 30 pm		
<b>Escuela rural de la vereda la chorrera</b>	Sección: Primaria <span style="float: right;">Jornada: Mañana</span> Grado: tercero a quinto		
<b>Descripción de escenario</b>	<p>La escuela rural de la vereda la Chorrera atiende a población que está cursando la primaria, desde preescolar hasta el grado quinto. Cuenta con un espacio amplio donde se encuentra el patio y zonas verdes en las que se ubican cultivos de diferentes especies, las cuales se han desarrollado con los estudiantes y comunidad. Este espacio se le denomina la huerta. Cuenta con tres salones donde los niños reciben clases, la biblioteca, la zona de comidas y las zonas de esparcimiento como ya se había mencionado.</p> <p>En cuanto a la realización del taller, este se efectuó en el salón donde normalmente tienen clases los niños de tercero a quinto grado.</p>		
<b>Temas del taller</b>	Memoria, olvido y comunidad		

<p><b>Propósito</b></p>	<p>Generar narrativas de los sentidos de memoria y olvido, por medio de propuestas que articulen a la comunidad, pensadas desde las prácticas comunitarias y la pedagogía social.</p>
<p><b>Actividades</b></p>	<p>Actividad previa, lectura cuento, mural de situaciones y evaluación.</p>
<p><b>Cuadro Descriptivo</b></p>	<p><b>expresiones y actitudes de profesores y estudiantes de lo que sucede en el taller</b></p>
<p>En total se tuvo 22 participantes entre estudiantes y padres de familia.</p> <p>Nos organizamos en mesa redonda, cada uno de los participantes ocupó un lugar dentro del círculo. Posterior a ordenarnos, comenzamos con la actividad denominada “el hilo de la vida”, la cual, consistía en presentarnos cada uno sosteniendo una parte del hilo y pasando a otro compañero sin importar el orden. Inicialmente se planteó que quien sostuviera el hilo, nos dijera a todos su nombre, cómo le había ido el día de hoy y qué esperaba del espacio del taller. Luego de las instrucciones, y que hubiese claridad en la actividad inicial, comencé yo con mi presentación y luego le pasé el hilo a uno de los participantes. La secuencia se repitió así en desorden, hasta completar cada uno de estos. En términos generales, los niños mencionaban que esperaban un espacio agradable en que se pudieran divertir, ser felices, así como también aprender bastante. Al final, se tejió una gran red en forma de cometa y se explicó que estamos atados a la vida a través de un hilo, incluso, cuando llegamos a nacer, estamos conectados mediante un cordón, además, el hilo también representa comunidad. Es así</p>	<p>“nos unimos en comunidad para no llegar al olvido”</p> <p>“como sociedad nos unimos por nuestra comunidad”</p> <p>La paz</p> <p>“Hay recuerdos felices y recuerdos tristes”</p> <p>“Olvidar es a veces bueno”</p>



como celebramos la vida, después, logramos desatar el hilo mediante la coordinación y el trabajo en equipo. Esta actividad inicial duró alrededor de 23 minutos.

Como segundo momento, y como preludeo a la actividad central en torno a la memoria, se realizó una lectura de cuento. Vale aclarar que el cuento aludía principalmente a la importancia del recuerdo, lo cual posibilitaba un gran detonante para lo que continuaba. La lectura se realizó a varias voces, para que los niños y los padres de familia, participaran leyendo un extracto, también se mostraba a todos las imágenes. El cuento se llamaba momentos y hacía referencia a la importancia de conservar recuerdos, en este caso, de una familia de cerditos que recordaban momentos pasados a través de fotografías del pasado. Los niños dieron sus apreciaciones de las imágenes y lectura realizada, aludiendo a que hay recuerdos que nos hacen felices, como también recuerdos tristes, los cuales también son importantes recordarlos. La vida familiar, comunitaria, etc, siempre está llena de momentos que valen o no valen la pena recordarlos, ellos destacan mucho dentro de la vida comunitaria, las diferentes integraciones que se han llevado a cabo, además de compartir con los seres queridos; en pocas palabras, se remiten a recuerdos que les producen felicidad al estar reunidos. Este momento de la actividad duró aproximadamente 22 minutos.

Para el tercer momento, desarrollamos la actividad del mural de situaciones; para realizarlo, se hizo la división en grupos de a 5, de los cuales, se enumeraron del 1 al 5 para reunirse con los compañeros que tuvieran el mismo número. Cada grupo designaba un líder que reunía los materiales para la construcción

del mural en un pliego de papel periódico. Para la realización de este ejercicio, los grupos se valían de los materiales disponibles con la intención de generar narrativas en torno a los conceptos de memoria y olvido, expresadas a través de textos, imágenes, dibujos y lo que quisieran incluir al respecto. Es importante resaltar que se empleó un lenguaje sencillo para que los niños y padres comprendieran mejor el ejercicio.

Se aclaró que el mural de situaciones parte de 3 preguntas, según las cuales, se despliegan las narrativas como el equipo lo crea conveniente. Las preguntas son: para ti, ¿por qué es bueno recordar los hechos del pasado?, ¿qué cosas consideras que son importantes recordar del territorio, como espacios, lugares, sucesos?; como segunda pregunta, a partir de lo que sucedió en la vereda, ¿Cómo creen que la comunidad logró superarlo y unirse?; como tercera pregunta, a partir del olvido, ¿Cuáles consideran que son esas formas de olvido o cómo se representa este? Esta última pregunta se direccionó en el sentido de considerar olvidos sanadores y olvidos negativos, en relación con la intervención del Estado en el territorio, si han recibido ayuda de estas instituciones o por el contrario no. En el transcurso de la realización de los murales, iba pasando por cada uno de los grupos, proporcionando material o resolviendo las dudas e inquietudes que surgieron. Para el desarrollo de esta actividad, se empleó un tiempo aproximado de 65 minutos.

Luego de la actividad anterior, pasamos a socializar lo que hicieron los equipos. Para que el tiempo nos alcanzara, se dispuso que los equipos compartieran lo realizado a través de líderes o representantes. A partir de las preguntas planteadas, exponernos a los demás. Se pudo apreciar gran variedad de

elementos visuales, como dibujos, recortes de revista, pintura con vinilos, etc. En la mayoría de los casos, tenían el pliego dividido en tres secciones de acuerdo con los puntos planteados. Era muy común encontrar alusiones a recuerdos de la niñez, también cada uno de los integrantes plasmaba sus propios recuerdos y opiniones al respecto. Entre otras cosas, quisieron destacar, a través de imágenes, la unión que representa su comunidad, además, se encontraron elementos que claramente son una mención a los procesos de resistencia para no caer en el olvido en relación con la unidad y las protestas.

Asimismo, con respecto al recuerdo surgieron elementos como el recuerdo de una mascota, la familia y los momentos vividos al interior de la comunidad; además, también vale la pena mencionarlo, cuando se hablaba del olvido, no solo emergían procesos de resistencia, incluso hablaban de las cosas cotidianas que quisieran olvidar. En otro de los grupos destacaban la importancia de la paz para vivir en comunidad, la cual se une a través del trabajo conjunto; las reflexiones también se dieron en términos de reconocer que los recuerdos nos ayudan a crecer como personas. La socialización se llevó aproximadamente 15 minutos.

Para finalizar, en los últimos 10 minutos del taller, nos dispusimos a recibir un compartir y, en medio de este, a manera de evaluación, realizamos comentarios en torno a qué nos había parecido el encuentro, qué aprendizajes nos llevábamos, etc., destacando la importancia del recuerdo y la pertinencia de este tipo de encuentros.

<b>Cuadro Interpretativo</b>	
<p>Anteriormente, en el desarrollo de la entrevista que se le aplicó a la lideresa comunitaria, destacaba el papel de la memoria y como esta se ha trabajado con los niños; no obstante, no de manera profunda y tan detallada teniendo en cuenta la magnitud del acontecimiento de la masacre.</p> <p>Con el taller se evidencia que los niños conocen lo sucedido, pero, como resalta la lideresa, no a profundidad. Sin embargo, vale desatacar el trabajo que la comunidad ha llevado a cabo y es el de construir procesos y no revictimizarse.</p> <p>Hablando de la memoria, destacan que hay recuerdos felices como tristes. A pesar de no ser tan extendidos en sus comentarios, es posible inferir que esos recuerdos tristes aluden a la guerra. Es bien sabido que no presenciaron el suceso, sin embargo, algo saben por la transmisión de sus familiares y los proyectos efectuados al interior de la comunidad. En cuanto a los recuerdos felices, ellos rememoran asuntos cotidianos como fiestas, partidos, reuniones, familiares, mascotas, etc.</p> <p>Con respecto al olvido, los niños manifestaban que hay olvidos buenos y malos. Se puede decir que hay algunos que son sanadores. Aquí también se pudo apreciar la importancia de la resistencia, porque uno de los grupos escribió: “nos unimos en comunidad para no llegar al olvido”. Esta frase es muy dicente y expresa el clamor de una comunidad que se resiste al olvido.</p> <p>Referente a la comunidad, es de resaltar que recuerdan mucho esas actividades donde los congregan, especialmente navidad o fiestas específicas como el día del campesino. Además, destacan la unión que han tenido, como lo expresa uno de los grupos: “como sociedad nos unimos por nuestra</p>	

comunidad". Claramente alude a la recomposición del tejido social y como han logrado salir adelante. Por otro lado, otra de las palabras que emergía era la paz, evidenciando que en la comunidad hay un fuerte compromiso por esta para que no reiteren los hechos dolorosos del pasado.

#### Anexo 4. Fotografías del taller

